

\* \* 000 (X)(X) 000 \* \*

# LIBRO SEGUNDO,

## PREFACION AL LECTOR.

### CONTIENE LO MUCHO que hemos de estimar la Ciencia.



Considerando, que todas las cosas naturales se sustentan mediante vna concertada discordia, y competencia, que como lo advierte el Filosofo, puso en suma sabiduria Dios, Autor de la Naturaleza, en la Creacion del Mundo. Y assi, los Cielos en su movimiento, de quien, como de causa, segun depende la conservacion de todo lo criado, tienen contrariedad, y repugnancia en el movimiento; porque el primer mobil, que en espacio de veinte y quatro horas dà vna buelta circular en torno del centro, desde Oriente à Occidente, bolviendo siempre al Oriente, como superior, y superior de los nueve Cielos inferiores, los atrebatà con su impetu, y velocidad de Oriente à Occidente en las mismas veinte y quatro horas; no obstante, que todos ellos tienen su movimiento proprio al contrario de Occidente para Oriente, hasta volver à Occidente, estrivando en si mismos, por resistir à la violencia, que el primer mobil les haze, concluyendo ellos sus naturales bueltas circulares en torno del centro, en diferentes espacios, y cantidades; de lo qual se causan tener entre si los Planetas errantes, y Estrellas fixas, varios aspectos, como dize Chaves, miramientos, y oposiciones, resistiendo, y templando la

benignidad de los rias benevolos la malicia, y aspereza de los daños: de cuya discordia resultan las varias influencias, que hieren, y descargan sobre todas las cosas contenidas en la tierra para su conservacion, y sustentto, à que se inclina la vniuersal naturaleza, que con su actividad penetra los Elementos, los quales entre si tienen perpetua discordia, y contienda, siendo diferentes calidades; porque como el Fuego, que es el mas alto Elemento, como dize el Filosofo, y de su autoridad Francisco Nuñez, es caliente en fumo grado, y remissamente seco: pugna por hazerse tan seco, como caliente, y con aquel apetito se abraza con la sequedad de la tierra, por vsurparfela: y la Tierra, encastillada con su sequedad intensa, pugna, por hazerse tan fria como el agua, cuya suprema calidad es fria: en la qual fortificada, trabaja por hazerse tan humeda como el ayre, que es intensamente humedo; y el ayre seguro que la haga, no podrá vencerle. Contiene con el fuego sobre la possession del calor, que es el ayre remisso: y con estas conuinaciones, y perfecta porfia, ayudados de las altas influencias, se engendran, y crian todas las cosas elementadas, participando de estas quatro calidades, mediante las quales buelven tambien à corrupcion, y defallecimiento; y assi, en el cuerpo del ani-

*Filos. Mor.  
part. 1. Na-  
turalis, 2.*

animal ay tolera; que corresponde al fuego, y sangre, que es de la calidad de el ayre; y flema, que symboliza con el agua, y melancolia, que es triste, y pesada como la tierra. Estos quatro humores, en lo interior del animal, traen la contienda, que los Elementos entre sí mismos; y quando alguno de ellos con exceso se defenfrena, y dispone, viniendo à los otros, el sugeto padece, y se consume: y como esta contienda es perpetua, è inevitable, cauía tantas alteraciones en los vivientes. De modo, que si por el movimiento, por las influencias, y discordia de los Elementos, se crian, y sustentan todas las cosas, por estas mismas se acaban, y consumen: para lo qual es necesario tantos, y tan infinitos remedios, pues ay tantos, que hasta las yervas, que con sus espinas amenazan, y causan horror, nós tienen guardadas mil vtilidades, que las defienden con tantas puntas, no del hombre, cuya industria las sabe coger, sin espinarse, sino del bruto, que no pudiendo pacerlas sin herirse, las dexa sin tocarlas. Y de el ave tambien, que hallando en ellas riguroso asiento, y enojoso descanso, las salva, y no las quiebra: con que no se malogran los provechos que nos pueden dar. Y què importa que se ignoren los efectos saludables de cada vna, para que por esso se los neguèmos? Siendo mas justo confessar, que ninguna ay de quien se puedan saber todos, y de todas se sabe, è por lo menos conforta la vista con su verdor, como lo dize Aristoteles. No seamos nosotros, no, como estos animales, que por hallar resistencia en las yervas, no las tocan, sino es como hombres descubramos todas sus virtudes, y efectos maravillosos: porque qualquiera Arte (en quanto es posible) imita à la naturaleza, è la perfecciona y mas que otras la Medicina, y Albeytar, son ayudarla, quitandole los impedimentos, y corroborandola, è fortificandola, quando lo ha menester: que por esso (como ya hemos dicho en otra parte) el Albeytar se dize el Ministro, y sirviente, è ayudante de

la naturaleza. La naturaleza; pues, vniversal, è particular, no vna para qualquiera obra suya indiferentemente de qualquiera materia, sino antes para todas sus acciones, y efectos, è fines, la dispone primero, y la particulariza. Arroja liberalmente su grano en la tierra el Labrador confiado; pero no tanto, que espere coger trigo, si derrama cebada, porque no es possible. Cubrelo con el vltimo arado, porque quando no lo hurte la hambre golosa de la aveçilla, tampoco produciera; sino quedara enterrado vivo, y cubierto, donde es fuerza que muera, para que de vno se cojan muchos. Recibenlo las amorosas entrañas de la tierra, traslegada, mullida, preparada, dispuesta, cohechada, y regalada antes con las pluvias de el Cielo, que à no ser así, zahareña, y desamorada, mas ofreciera espinosos dedenes, que descubriera esperanzas fecundas. Produce, pues, el tallo tierreno del grano duro; y así, en su infancia lo ampara en sus pechos, y senos, que mientras dura el frio, de el lo recata, porque no se le yele, y así lo va criando, alterando los abrigos del dia con las escarchas de la noche. De fuerte, que como madre no le desampara, hasta que la hòz violenta se lo quita; pero todo à costa del Cielo, y de su Autor, que embia à sus tiempos lo necesario para su crianza, y le va disponiendo en su pequeñez la pluvia mansa, que lo sustente, y no lo ahogue. Quando ya està mayor, mas abundante, porque se descuelle, y no le falte el sustento; despues el viento que lo alegre, y preserve: y al fin, el Sol mas fuerte, que lo fazone, y endurezca: que à saltar el grano, è labor, è pluvia, è alguna de las disposiciones necesarias, que fruto cogiera el Labrador, è que tributo rindiera la tierra?

Todas estas cosas referidas hallará, si bien lo repara el curioso, en la memoria, y discurso del docto, y mas, quando es tan sabido, que dezir letras, y ciencia, es vna misma cosa, porque estas dos cosas son correlativas, que denotan vna misma sustancia. De modo, que si dezimos que vn hombre tiene letras, es dezir, que tiene ciencia:

Card. nat.  
2. fol. 171.

Plin. l. 23.  
cap. 6.

Probi. 22.

cia; y al trocado, en diciendo que tiene ciencia, se presupone, que es hombre de letras, entendiendo todo esto en la ciencia particular, cuya vasis son las letras: de donde infiero yo, que la memoria es vna facultad, en quien, como primer principio, se imprimen los tefotos de el hombre, que son las ciencias. Y así diremos, que este es el campo en quien se procrea este grano de la ciencia, cultivándole con el trabajo, y estudio, hasta tanto que tenga el ser que han de tener, y despues ponerla en vfo. Supuesto esto, hemos de probar, que el entendimiento, y memoria se empreña, y pare: y para esto me tengo de valer de Plinio, y de los muy doctos, y sabios; como doctos, el Doctor Juan de Huarte, y el Doctor Francisco de Leyva, para que me desempañen, que menos no pudiera mi insuficiencia. Dizen, pues, que es de saber, que las Artes, y Ciencias, que aprenden los hombres, son vnas imágenes, y figuras, que los ingenios engendraron dentro de su memoria, las quales representan al vivo la natural compostura que tiene el fugoeto, cuya es la ciencia, que el hombre quiere aprender; como la Medicina no fire mas en el entendimiento de Hypocrates, y Galeno, que vn dibuxo, que contrahaze al natural la compostura verdadera del hombre, con sus causas, y achaques de enfermar, y sanar: y la Jurisprudencia es otra figura donde está representada la verdadera forma de la justicia, con que se guarda, y conserva la policia humana, y viven los hombres en paz. Por donde es cierto, que si el que aprende, oyendo la doctrina de buen Maestro, no pudiere pintar en su memoria otra figura tal, y tan buena; como es la que le van diciendo, que sin duda es estéril, y que no se puede empreñar, ni parir, sino es disparates, y monstruos. Y dize mas, que esto que hemos dicho, abrazan solo aquellos ingenios, que tienen necesidad de Maestros; y dexa fuera otros muchos, cuya fecundidad es tan grande, que con solo el objeto, y su entendimiento, sin ayuda de nadie, paren mil conceptos, que jamás se vieron, ni oyeron, quales

fueron aquellos que inventaron las Artes. Leyva dize por Ciceron, que el ingenio es docilidad, y memoria, por lo que le ayudan; porque como el entendimiento en el hombre quando nace, es (como dize Aristoteles) al modo de vna tabla rasa, sin pintura, ni señales; lo que en él se señalar, ó pintare, no puede ser sino es por los sentidos de afuera, que son como vnos pinceles, ó puertas por donde ha de entrar todo.

Aprende, pues, el hombre, quando mas bozal nace, y mas racional parece, yá por el oido de la boca de el Maestro, doctrina, que aun á los rudos aprovecha; por ser voz viva; yá por los demás sentidos se informa; y experimenta, como en la hormiga remite el Sabio al que es perezofo, para que de ella aprenda por la vista, aunque es enseñanza, que requiere mejor ingenio. Y así dixo Aristoteles, que declina de la mentira, y sigue; y halla la verdad el que es aguado, y bueno; y bonísimo el que por sí, y sin Maestros, entienda todas las cosas con su estudio, y sentidos.

Pero yo digo, que es muy dificultoso, y casi imposible ser aventajado en vna ciencia los que han carecido de buen Maestro, que se la enseñe bien; y el que se aventajare, lo deberá á la fuerza de su ingenio, y á la perseverancia de su estudio: y no se entienda, que vá poco de estudiar así mismo en buenos libros, para que la memoria conciba buenos conceptos. Y así, dize Quintiliano, de que aprovechará aprender, si no huviera memoria de lo aprendido? La memoria haze á los hombres prudentes, sabios, discretos, y recatados, porque en ella, como en vn archivo, está la experiencia provechofa, y la ciencia saludable.

Dos cosas bien dignas de consideracion he reparado en esta profesion; la primera es, que aviendo comunicado algunos muy buenos Maestros, y muy doctos, les he visto no hazer el caudal, que requiere á semejantes hombres; y sabida la causa, era por ver que no cuidaban de el atavio de su persona. Todos desaliñados, sucios, la capa mal puesta, amigos de

Leyva citados fol. 129.

Aristotel. 2.º art. cap. 4.º

Prov. 6.º en el Propriedad de las cosas.

Plin. lib. 7.º cap. 14.

Plinio, l. 7.

Huarte, en su men de Ingenios.

Leyva, de fengahs contra el Tachaco.

Huart. cit. fol. 21.

lavo viejo: por lo qual, no solo los señores les dan de mano, sino es otros Maestros, que por lo lindo les parece ser vnos Senecas. Cierro, que para defengaño de estos tales, he de dezir algunas singularidades; y es la primera, lo que cuenta Lucio Floriano, que tenia aquel famoso Capitan Viriato, de Nacion Portugués, del qual dize, y afirma, encareciendo su humildad, que menospreciaba tanto los aderezos de su persona, que no avia Soldado particular en todo su Exercito, que anduviesse peor vestido. El defalño de Julio Cesar, engañò grandemente à Ciceron, porque preguntándole despues de la batalla, la razon que le avia movido à seguir las partes de Pompeyo, dizen que respondió: Engañome ver, que Julio Cesar era vn hombre defangado, y que nunca traia pretina, à quien los Soldados llamaban, ropa suelta. Tranquillo dize, que viendo el defalño, que tenia Julio Cesar, siendo niño, aviso à los Romanos, diciendo: Guardaos de aquel muchacho mal ceñido. Queriendo Hypocrates, y Sorano dar señales para conocer el ingenio, y habilidad de los Medicos, fuera de otros muchos indicios que hallò, escogió por el mas principal el ornamento, y atavio de su persona. El que se curare las manos, y cortare las viñas, y traxere los dedos llenos de anillos, guantes muy olorosos, la capa limpia, y sin pelillos, y de esto tuviere mucho cuidado, bien los puedes señalar por hombres de poco ingenio, y para ninguna cosa son buenos. De los hombres de grande ingenio, y que estàn siempre ocupados en profundas imaginaciones, se espantaba Oracio, viendolos ocupados en el atavio de su persona. Y dà la razon, que el grande entendimiento, y la mucha imaginativa, hazen burla de todas las cosas de el mundo, porque en ninguna de ellas hallan valor, ni sustancia. Y Ciceron dize, que para conocer à vn hombre, y tener con él amistad, es menester gastar con él primero vna enega de sal, porque son sus costumbres tan ocultas, y dobladas, que en breve

tiempo ninguno las puede conocer, solo la experiencia de aver tratado con él muchos dias, nos los pone claro, y patente. Solo quiero advertir aqui, que no trato de condenar la limpieza, y ornato del hombre, ni alabar su defalño, y fuciedad, porque todo esto es vicio, y requiere mediocridad: y asimismo en el comer, y beber, pues como dize Galeno, no ay cosa que perturbe el entendimiento, como los humos que suben de el estomago. Y lo mismo refiere Platon de estos tales, que por vicio perseveraren. Poco caso debemos hazer, como al contrario, de aquellos que con su doctrina nos pueden enseñar. A estos, pues, hemos de procurar enalzár en todas sus necesidades; como lo hazia aquel valeroso Alexandro en todos los casos, siguiendo à sus Soldados con sollicitud, y amor à los menesterosos, ayudandolos, y alzandolos él mismo de la tierra, cubriendolos con su misma capa, y allegandolos al fuego, que para templar el ayre hizo hazer muchos por las montañas. Y como él estuviesse calentandose, viò caer à vn Soldado Macedonio en tierra, y levantandose apresuradamente de su silla, corrió à levantarle, y haciendole llevar en brazos de otros al fuego, le sentò en su misma silla, de donde à poco rato bolvió el Soldado en sí, y viendose sentado en la silla, y el Rey en pie junto à él, comenzó à temblar de temor, temiendo no se executasse en él la ley de los Persas, pero Alexandro, conociendo el temor de el Soldado, le hizo estar quieto, asegurandole con amorosas palabras, diciendole: Que mas estimaba él la vida de el mas minimo Soldado de los suyos, que la preeminencia de su silla. Otras muchas piedades vsò en diferentes vezes, y especialmente yendo caminando por vnos ardientes arenales secos, y faltos de agua, se ahogaban los Soldados con el ardor de el Sol, y las armas; y Alexandro, que padecia la misma sed, discurría entre todos, consolandolos, y animandolos. Y como dos Capitanes suyos, por su orden, se adelantassen para descubrir el

agua;

Nota.

Nota Pr.  
facion f. 45Huert. fol.  
814.Huert. fol.  
78.

agua; y llegandose à la Ribera de vn caudaloso Rio, llenando vna valija de agua, bolvieron con gran pricessa por socorrer al Rey con ella. Alegro se Alexandro con la nueva, y tomando la valija del agua, como vio que con ella no avia para socorrer à todos, el tampoco quiso beber, y la derramò publicamente. Buena ensenanza, para aquèllos, que todo lo quieren para si. Dexemos, pues, algo para el pobre, y aprendamos de este gran Monarca: no por verse en el puesto, se dexè de hazer el aprecio del proximo, y del docto.

La segunda cosa es ver que està tan establecido, que aya de ser el Albeyta viejo, y no mozo, porque la Albeyteria èstiva en experiencia, poco posible en pocos años. Pero tambien ay quien no lo aprèzeza viejo, porque se halla, que la vejez es causa de el olvido: para declaracion de lo qual, hemos de notar, que como sucesivamente se vâ el temperamento mudando con el curso, ò discurso de las edades, dispuso la naturaleza, que en cada vna de ellas tuviese el hombre el temperamento mas acomodado para el exercicio de aquella potencia, cuya accion es mas necesaria en aquella edad. Y assi, en el primer tercio de la vida, para que sea mas docil, es mas humedo, y caliente. Obra esta edad con el sentido comun; y con la imaginativa (como dize Leyva) mas que con la razon; porque como nació el hombre ignorante de las cosas, le diò con què mas bien las aprendiese, y imaginasse, que es la primera accion de el entendimiento, y con la que se comienza à enseñar. A fuerza de imaginaciones se vâ reteniendo, y conservando en la memoria, ayudada del habito que se requiere con la repeticion, como dize Galeno.

En el segundo tercio de la edad, como tiene vn hombre visto mucho, y sobre lo aprendido le queda tiempo en que aprender mas, aunque necessita de docilidad para esto, no de tanta como hasta alli; y como yâ se halla con caudal de principios, y premisas, para que obre

la razon, discurre mas, y haze bien todos los actos de el racion: Y es sin duda, que en esta edad, ò tercio, que se puede desde treinta, hasta cinquenta años, està mas en su fuerza la razon de vn hombre, que prueba esto con evidencia, si se repara en las acciones, y obras de esta edad, aunque no son cosas, que suceden à todos à vn mismo numero de años indivisiblemente, si no à qual mas tarde, à qual mas temprano.

Ademàs, que nos ha de servir de prueba de esto, aquella notable observacion de los Egepcios ( que dizen Plinio, Leyva, Pedro Mexia, Francisco Nuñez de Velasco, y el Padre Fray Pedro de la Vega, à quien se deben las noticias de muchas cosas, y maravillas naturales) que tienen observacion, que el corazon de vn hombre en cada vn año se aumenta, y adquiere dos dragmas de peso mas, que son vna quarta de onza; y esto es, hasta los cinquenta años; pero desde alli adelante cada vno vâ perdiendo otro tanto: de modo, que la vida de vn hombre, por esta razon, viene à excluirse dentro de cien años. Pues si esto es assi, diremos, que al vltimo tercio ay poquissima docilidad, porque la sequedad yâ mas subida de punto, no recibe impresiones, sin mucha dificultad; y assi, lo que no huviere aprendido vn viejo generalmente hasta aquella hora, no ay casi esperanza de que lo aprenda, ni que desaprenda lo que se le ha encaprichado, aunque sea el mayor disparate, que solo Dios lo podra convencer; y no solo esto à cerca de las cosas passadas, sino en las que de nuevo aprende, son tequissimos en mudarlas, aunque se les pruebe, que no tienen razon, que es querer enderezar vn leño torcido, ò que vn arbol viejo echo renuevos trasplantado; y assi, la mejor edad es desde treinta, hasta los cinquenta. No obstante, hemos de procurar en todas las juntas, y casos pertenecientes, que se hallen algunos Maestros antiguos, y los mozos que fueren mas perspicaces de ingenio, mas fundados, y mas estudiosos, pa-

Plinio, lib. 11. cap. 17.  
Leyva. f. 156.  
Nuñez. Dia-  
log. de Uti-  
lidad.

Vega sobre  
los Psalms.  
fol. 118.

Alexia.  
Sivola de Pau-  
ria Laccina,  
fol. 11. cap.  
7. part. 1.

Leyva f. 112

Lib. 2. de el  
movimiento  
de los mas-  
cuinos, t. 6.

Nota.

ta que adviertan, reparen, y propongan consideraciones, puntos, y circunstancias, sobre las quales cae bien y y asienta mejor el juicio de los viejos; porque la temeridad, y furor juvenil, se reprime, y enfrena con la moderacion, y sosiego de los viejos; y la modestia, y tibieza de estos, se aguzra, y aviva con el ardor de los mozos, que casi siempre necessita la mocedad de freno, como de espaldas la vejez. Esto debemos, pues, observar, para no caer en tantos, e infinitos yerros, quizá por no consultarlos; y podremos decir con Oracio, del muchacho quando polluelo, comenzando à gallear, ya no quiere dar la obediencia al ayó, sino el tiempo à la caza, cavallo, y gusto. O lo que dice Ovidio, diciendo, que es desatino aquel, que acordandose que tropezó, y se descabrió, buelve à dar de ojos en la misma piedra. Aufonio dice, que no es de sabios revalar dos veces en el mismo palo. De la Zorra dicen los Naturales, que es animal tan sagaz, que si vna vez escapó del lazo, jamás la cogerán en otro; y así vino à ser proverbio, que caer en vn mismo lazo muchas veces, es de los que pecan mas de simples, que de sagaces. Desfueidada desadvertencia es, y muy culpable, tanto como dañosa: y en sola la Albeysteria sucede mas comun esta cegueda, que à qualquiera que se vende por Albeytar, le creen.

No puedo dexar de referir aqui vn caso; que cuenta el Padre Fray Pedro de la Vega, en su primera Parte; y es; que cierto Albeytar, que curaba las acaneas de la Cavalleriza del Papa Paulo IV. siendo por vn delito desferrado de Roma, se fue à vna Ciudad de Alemania, y se puso vna ropa de terciopelo, gorra de rizo, y guantes de ambar, y sortijas de oro, llamandose Doctór de Medicina. Comenzó à curar con tan buenos successos, que passando despues por aquella Ciudad vn Embaxador de España, que lo avia sido en Roma, y entonces iba al Emperador, cayendo enfermo, se le traxeron por Medico de mas opinion de

toda la Comarca. Viendole el Embaxador, le pareció conocerle, y le preguntó, si tenia algun hermano en Roma, porque avia visto en ella otro, que parecia su traslado, y de lance en lance fue descubriendo; y preguntandole en qué manera curaba la gente sin ser Medico, y como avia adquirido tanta fama; confesó no aver visto en su vida libro de Medicina, y que solo los curaba con los remedios, que acostumbraba antes con los animales, y que con esto sanaban muchos; y otros morian. De lo qual vemos ser convenientes los medicamentos de el hombre para el animal. Lo que nos consta, es, que los irracionales conservan, y saben aun oy, lo que de su Medicina los enseñó el Criador, como ya yo he referido; y los hombres lo olvidan por negligencia, no considerando el valor tan grande de las letras; y tanto, que si todos consideráramos el valor, que de ellas hizieron los Antiguos, nos pusiera muchos mas alientos. Y porque no se nos quede en silencio, referiré aquel successo de Alexandro; y fue, que entre los despojos de el Exereito de Dario, Rey de los Persas, tomó vna caxa preciosa, adornada de oro, de perlas, y piedras: y diziendole sus amigos ser aquella provechosa para muchas, y diferentes cosas (pensandole como guerrero, y valeroso, al verla con vnguento) dixo: Por el Dios Hercules, antes ha de ser para guardar en ella los libros de Homero, porque la obra mas excelente, y preciosa, que avia hecho entendimiento humano, fuese guardada en ella. El Emperador Augusto no consentió quemar la Eneida de Virgilio, en la primer Libreria, que huvo en el mundo; y la qual juntó. Asino Polion en Roma, de los despojos avidos en Hera, puso la Estatu de Marco Varron, siendo vivo. De Tulio, dice Plinio tantas prerrogativas, como podrá ver el curioso, y entre ellas dice: Dios te salve el primer llamado padre de la Patria, el que primero mereció triunfo, con veuldura de Consul, y lauro, por tu dulce lengua. Tu fuiste padre de la elo-

Ovidio de  
Yam.

Figurade,  
fol. 272.

Plin. lib. 8.  
fol. 18.

Plin. lib. 7.  
fol. 304.

Fig. fol. 15.

Ovid. lib. 2.  
de Art.

eloquencia; y de las letras Latinas ( como escrive de ti el Dictador Cesar, vn tiempo enemigo tuyo ) tu alcanzaste tanto mayor corona, laurea de todos los triunfos, quando es aver enfanchado los terminos de el entendimiento Romano, que los del Imperio. Pues si miramos à Damageto, que embiandole à llamar el Rey Artagerges, respondiò: El Rey de los Perlas me embiò à llamar, no sabiendo que yo estimo en mas la sabiduria, que el oro. Los Athenienses dezian de Socrates, viendo lo mucho que sabia, que sus palabras, y sentencias eran vnas caxas de madera, sin acepillar por defuera; pero abiertas, avia dentro de ellas dibujos, y pinturas dignas de admiracion, y otros, que por no ser prolixo dexo.

Solo digo nos demos al trabajo de nuestra profesion, pues de ai pende el salir vnos Maestros mejores que otros, porque se aventajan los de mejor ingenio à los rudos; los que estudian, à los que no estudian, ò son ociosos; los exercitados, à los nuevos; y los memoriosos, à los olvidadizos: y esta ventaja sucede, aunque todos ayan aprendido con vn Maestro. Buen reparo para los que dicen, todos estudiamos en vnos libros, pareciendoles, que por esto todos son iguales, siendo mentira. Y para esto me tengo de valer de vn exemplo, y digo: Si labrasse vn Artifice vna sierra de palo, no es sierra; y vna nave de piedra, no es nave. Pregunto yo aora, que falta à esta

sierra para serlo? No tiene todos sus dientes, y todas sus facciones, y la nave, las jarcias, antenas, mastiles, proa, y popa? Todo lo tiene; pero si quisieses cortar con la sierra, no saldràs con ello; y si navegaràs, menos. Pues esta diferencia ay entre el estudioso, y el que no lo es. Què importa tener vnos mismos libros, si acafo se passa el año sin mirarlos, por tu mala inclinacion; y, mas siendo tan importante para conseguirlo, que sin ella ay poco hecho: porque si no se estudia, y trabaja, ( dize Galeno ) el ingenio mas aventajado no aventaja, al que siendo menor, estudia mas: Luego si esto se haze sin gusto, mas es la costa, que el provecho. Y así dize Plinio, que el velar, ò estudiar repara el ocio, porque se toma de orin, y se enmoheze; ò como el arbol, que si no se cultiva, y guia, encorba: y es sin duda como el campo, que sin la cultura, como hemos dicho, aunque sea fertil, lleva espinas. Castigo justo, que le quiten el talento à quien no lo emplea, y que se le aumenten à quien gana con el, que así le sucede à la memoria con el exercicio. Esto bastará para que todos advirtamos quanto importa el estudio, y exercicio para llegar à la perfeccion; pues como dize Quintiliano, mas aprovecha el exercicio sin Arte, que el Arte sin exercicio; pero en caso que el vno, y el otro lo ayan vsado igualmente, siempre se ha de preferir el docto, y perito.

Plat. en el  
Dialogo de  
Ciencia.

Plinio, lib.  
12. cap. 54

## CAPITULO PRIMERO.

### DE LA NOBLEZA DEL CAVALLO.

**A**Ntes que passemos adelante, será bien considerar lo que dezia en loor de nuestra Madre España Emanuel Filiberto, Duque de Saboya, y Principe de Piemonte, que son tres cosas: La primera, producir oro riquissimo. La

segunda, hombres fuertes. La tercera, Cavallos hermosos, y de gran ligereza. Confirma esta opinion Suetonio Tranquilo, y de su autoridad el Padre Fray Alonso Vencero en su Inquiridion, donde lo verá el curioso de este animal, como profesion

nuestra : tratarèmos , aunque succin-  
tamente , sin enfrascar los entendi-  
mientos con referir todos los de el  
mundo , solo de las Provincias de Es-  
paña , pues son los mejores , como lo  
refiere Absirto , diciendo : Los Cava-  
llos Españoles , son de gran cuerpo,  
y hermosa postura , fuertes en el tra-  
bajo , velozes en la carrera , sin ne-  
cesidad de espuelas , porque ellos de  
su naturaleza son ligeros , bien acondi-  
cionados , y leales. Bohemio refie-  
re , que España siempre fue nombra-  
da por la belleza , y velocidad de  
los Cavallos de ella. Solino , y Pom-  
ponio Mela , escriven , que España  
siempre fue fértil , y rica de las cosas  
naturales , y mucho mas de Cava-  
llos. Lo mismo dize Estrabon , afir-  
mando ser los Cavallos Españoles  
tan buenos como los de los Partos  
porque en bondad , ligereza , y her-  
mosura , exceden à todos los mejo-  
res del mundo , como bien claro lo  
muestra la experiencia ; y aunque es  
verdad , que en general los Cava-  
llos Españoles son buenos , y de gran-  
de extremo , y perfeccion , todavia  
ay vnos mejores que otros ; y assi  
los Autores varian , alabando à vnos,  
y encareciendo à otros. De donde  
Marcial , después de aver encareci-  
do su patria , que es adonde oy lla-  
man Calatayud , por abundante de  
Cavallos hermosos , y asimismo en  
las Asturias ; y Plinio engrandeciò  
diferentes virtudes de los Cavallos  
de Galicia. Otros loaron los de las  
Montañas de Alcaráz. No obstante  
lo referido , hemos de creer ser los  
mejores los de Andalucía , donde  
los Señores se precian de criarlos  
con todo cuidado , lo vno ; y lo  
otro , el buen sustento , y grossura  
de pastos que ay , junto con la cli-  
ma , y constelacion del Cielo : pro-  
duce naturalmente tan perfectos Ca-  
vallos , de que están llenas las Cava-  
llerizas de los Reyes , y Principes de  
el mundo , no preciandose de tener  
otros , por ser tan nobles en todas  
sus partes , y forma , en quien consiste  
la buena proporcion ; porque natu-  
raleza , como sabia , y discreta madre,  
quiso que la bondad , y conformidad  
de miembros fuesen mensageros cier-

tos del animo , y valor interior de  
los animales , por donde vinièsemos  
à conocer sus vicios , ò virtudes.  
Y assi dezia el Rey Don Alonso , que  
la hermosura , y proporcion de miem-  
bros , eran argumento de buenas , y  
loables costumbres ; las quales afir-  
ma Tulio , que siguen à la confor-  
midad , y concordancia de los miem-  
bros ; porque naturaleza , que con  
templanza repartiò igual bondad , y  
perfeccion en ellos , los inclina à ha-  
zer sus obras perfectas. De donde  
Platon vino à dezir , que esta propor-  
cion es vna gracia , que mueve , y ale-  
gra los sentidos de los animales , y  
los haze codiciar , incitando à mu-  
chos à que los quieran , y procuren.  
Y porque es bien saber en lo que con-  
siste esta proporcion , dizen algunos  
Filosofos , que en ser el Cavallo bien  
formado , y en que tenga igual dis-  
tancia de vnos miembros à otros , y  
en que guarde cada vno de estos  
miembros el orden de naturaleza , es-  
tando en su lugar , como hemos di-  
cho en el primer Libro.

Cosa muy antigua ha sido en to-  
das las Naciones llamar à este gene-  
roso animal Cavallo : si bien avrà  
muchos que lo ignoren. Y porque  
no quede en silencio , digo , que de-  
más de las razones que tengo refe-  
ridas , que se le diò este nombre , por-  
que es cosa natural en este animal  
cabar la tierra con los cascos , como  
lo refiere Virgilio en sus Georgicas ;  
y de este verbo cabare , se le perpetuò  
este nombre de Cavallo. Y asimi-  
smo los Latinos le llaman æquus,  
por la bondad del Cavallo ; y por-  
que en todas sus obras debe ser ju-  
sto , y perfeccionado , obedeciendo  
à la voluntad de su señor , y quando  
esto falta , pierde el nombre , como  
se vè por el comun estilo de hablar  
que tenemos , que al que no es  
bueno le llamamos rocín. Alberto  
Magno lo interpreta de otra mane-  
ra ; y dize , que quitado el diphon-  
go de este nombre æquus , que signi-  
fica el Mar , es casi vna misma cosa ,  
por la semejanza de movimiento , y  
fiereza que ay en entrambos ; y de  
aqui vinieron los Ingleses à llamar al  
Mar Cavallo. Y assi como de æquus,  
que

que significa cosa justa, tomamos este nombre Cavallo, en esta conformidad tomaron los antiguos del Cavallo el nombre de Cavallero, atribuyendolo à los hombres poderosos, y principales, que en los trabajos de la guerra se señalaron, ganando inmortal renombre para sus descendientes. Escribe el Sabio Rey Don Alonso, en su segunda Partida, que Cavallero se dixo por vna de dos razones: La primera, porque así como el Cavallo es generoso, y corresponde mas que otro ningun animal à la casta de donde descende, así el Cavallero ha de imitar los hechos de sus mayores, procurando lo posible de acudir à la significacion de su nombre, que es de justicia: con la qual, y con animo valeroso ha de defender à los pobres.

La segunda razon que dà, es, que así como el Cavallo es el mas honroso animal de la tierra, y el mas dispuesto para las batallas, así el Cavallero debe ser mas honrado, y estimado, por la grandeza que representa puesto sobre vn Cavallo: pues como refieren grandes Autores, en el principio del Mundo no podian andar en ellos, sino eran los Reyes; y de aquella costumbre se quedó el engrandecer los que veian à cavallo; y por esto, entre mil de à pie escogian vno para Cavallero, al qual llaman Miles. Este uso de andar solo los Reyes à cavallo, durò hasta los Persianos, que teniendo experiencia de los trabajos de la guerra, y que à los hombres principales, y ricos, les era enojoso pelear à pie, y que era causa de que las mas vezes se perdiessen las batallas; dieron libertad à los hombres generosos, y ricos, que pudiesen tener Cavallos, con tal, que sirviessen con ellos en la guerra; y como era cosa nueva ver tantos hombres à cavallo, los llamaron Cavalleros, como si dixeran, los que andan en los Cavallos. Y de tal manera se aventajaron con su ayuda en los ejercicios de guerra, que por sus notables hechos vinieron à ser mas estimados que los de à pie, y mas privilegiados que los demás. Y así escri-

ve Plutarco, que después que los Romanos avian servido en la guerra, venian à Roma, y se presentaban delante de los Censores, y alli hazian probanza, debaxo de cuya disciplina, y compañía avia militado; y después de aver traído de el diestro su Cavallo por la Plaza de Roma, como testigo, y compañero de su trabajo, era armado Cavallero, y como à tal le guardaban sus privilegios, y exempciones. Asimismo lo trae con elegancia en la Nobleza de España, que escribió Bernabè Moreno de Vargas, diziendo, que los Equites de Roma era gente ilustre, y principal, yendo à la guerra à cavallo; y à imitacion de los Romanos, se introduxeron en España: en premio de lo qual es ordinario à su Rey honrarlos con Abitos, y enriquecerlos con Encomiendas, como lo hazia el gran Tesoro, Duque de Athenas, y aora lo hazen casi todos los Reyes de el Mundo, con aquellas ceremonias de cesurles la espada, y calzarles las espuelas, para dar à entender, que la Cavalleria se gana por la fortaleza de la espada, y el ayuda de los Cavallos, que no es menos importante, pues en muchas partes suyas vemos tiene aun nuestra semejanza. Y porque à algunos les parecerà es arrojado el hazer comparacion entre la naturaleza de el hombre, y la irracional de vn bruto, como el Cavallo, parece deformidad grandísima; pero si demás de las prerrogativas con que Dios criò el Cavallo, le concediera la habla, y no fuera la comparacion tan sin semejanza, que casi en todo no se pareciesen; porque este generoso animal, es compuesto de los elementos, y calidades que el hombre (como hemos dicho) aunque de materia mas robusta, y fuerte; tanto, que ambos estàn sujetos à vnas mismas enfermedades, como dize Plinio, y se curan con vnas medicinas; y ni mas, ni menos haze efecto la clima; ò constelacion del Cielo en el Cavallo, que en el hombre. De donde Aristoteles dize, que el Cavallo, con la vejez, se encanece como el hombre; y que ni mas, ni menos muda

los dientes. Y Plinio dize, que todos los animales, segun su especie, se ven de vna forma, y de vn color; y que sólo el Cavallo, y el perro son de varias, y diversas colores, como el hombre; y dize, que la semejanza que ay entre nosotros, y los Cavallos, es causa de que sean tan nuestros amigos, como se ve en tan diversas Historias que se leen, y diremos en el discurso presente, demás de las dichas.

Asimismo la fuerza del hombre está en el pecho, como lo muestra nuestro hablar Castellano, que para significar la fuerza con que algo se pretende, dezimos, que pondremos el pecho, como parte del cuerpo, que tiene mas fortaleza, por causa de estar en él el corazon. Pues así el Cavallo la tiene en los pechos, como de varios Autores se colige. Y si el hombre tiene su principal firmeza en los pies, ni mas, ni menos la tiene el Cavallo, como lo refiere Galeno, diziendo: Que la principal firmeza de el Cavallo está en las vnias; y por esto aquel mortifero veneno, que Antipatro embió para matar à Alexandro, en ningun vaso de vidrio, ni metal lo pudieron tener, sino es en vna vnia de Cavallo; aunque Laguna, y otros dizen ser de mula. Pues si el hombre tiene afecto de llorar, al Cavallo no le falta, como lo afirma Lactancio Firmiano; y muestra, que si el hombre irémos refiriendo, notando aquellas palabras que dize Aristoteles, que de los animales sin razon, los mejores son los mas mansos; y entre todos, el que haze ventaja à los demás en ser domestico, y bien agradecido, es el Cavallo, de quien es imposible encarecer su fee, y conocimiento, ni referir los hechos notables con que conocen, y sirven el beneficio que reciben de sus señores; porque demás que su naturaleza les inclina à ello, por la semejanza que diximos tener con la nuestra, son tan hidalgos, que jamás cabe en ellos olvido, ni ingratitud, antes con perpetua memoria hazen hechos, qualquiera de otros animales se han oido, ni

visto. Y no tan solamente tienen conocimiento de sus señores, pero pelean por ellos, ofreciendose facilmente à la muerte. Y lo que mas admira, es, que conozcan à los amigos de sus señores, como lo dize Homero del Cavallo de Aquiles, que en gran manera acariciaba à Patroio, como si con entendimiento de razon conociera el amistad que avia entre los dos Griegos; y despues que vió que Hector lo avia muerto, y tendido en la tierra, se apartó del lugar de la batalla, y baxando la cabeza, en señal de sentimiento, y dolor, se puso à llorar, derramando muchas lagrimas por su rostro. Casi lo mismo escribe Virgilio de Eton, Cavallo de Palante; hijo de el Rey Evandro. Tambien aquel memorable Cavallo del Rey Antiocho, que viendo muerto à su señor en vna batalla, y que el vencedor, que era Galacia Centareto, le avia despojado, y tomadole para subir en él, y guarecer su vida, como desesperado de la muerte de su Rey, y de verse tristemente vencido, y en poder de quien le venció, se despeñó por vnos riscos, matando al homicida de su señor, y enemigo suyo. Casi lo mismo quiso hazer el Cavallo de Artibio, Capitan Persiano; viendo que Honcilo, Rey de Chipre, avia muerto à su señor, tomó tanto corage contra él, que à cozes, y bocados le matara si con vna cimitarra no le quebrara los pies.

De no menos consideracion es lo que escribe en su Primera Parte el Maestro Alonso de Villegas en la Vida de San Juan Papa, y Martin; y es, que yendo el Santo Pontifice à verse con el Emperador, y llegando à Corinto, tomó vn Cavallo prestado de vn hombre principal, en que su muger solia caminar; y aviendo tornado el Cavallo à su dueño, nunca consintió à la muger sobre sí, como indignandose aquel animal irracional, de que aviendo tenido tanta autoridad con el Pontifice, baxasse à tal extremo de ser señoreado de vna muger. Consideró el mysterio el Cavallero, y teniendo por obra miraculosa, comp de hecho lo fue.

le Embió presentado al Papa. Que mayor admiracion, ver el sentido de vn animal dotado de vn vivo instinto natural, como se ve en el Cavallo, y que aquello à que mas acuda, sea à presagiar el bien, ò mal de su señor; el bien, para alegrarle con él; y el mal, para llorarle con triste sentimiento, como Acurio lo refiere del Cavallo de Cesar, que tres dias antes que su dictador muriese, le vieron amargamente llorar. Y no fue solo el que anunció el triste suceso antes que llegasse, que Suetonio Tranquilo afirma, que los demás Cavallos confagrados à Marte, en que el propio Cesar pasó el Rubilon, se vieron llorar dos dias antes, y no querer comer de pura tristeza; y lo propio escribe el Niso de Sesa, del Emperador Caligula, que por el sentimiento de su muerte se abstuvieron del manjar ordinario, empleandose en llorar por la pérdida de su señor. Alberto Magno afirma, que los Cavallos, por la pérdida de sus señores aborrecen la comida, y lloran tan prolixamente, que de dolor, y tristeza vienen à morir. Confirma esto Plinio, refiriendo, que el Cavallo de Nicomedes, Rey de la Bitina, despues de muerto su señor, no quiso mas comer, hasta dexarle morir. Otras infinitas cosas pudieramos traer; pero por aver tratado de las grandezas de aquellos tan célebres Cavallos, y aviendo referido algo de lo mucho que se puede encarecer, la fee, y amor con que los Cavallos han defendido à sus señores, perdiendo la vida por ellos, será justo digamos el galardón, que por sus obras, y servicios recibieron. Y pues en el capitulo primero del primer Libro hize mencion de Bucefalo; y de Bavieca, honor de los buenos Cavallos de el mundo, y de la honra que por sus hechos merecieron, será razon no olvidemos los demás, pues son dignos de ella, como fue el de Julio Cesar, y Emperador Adriano, à quien se les dió sepultura. Y así mismo escribe el Pontano, que el Rey Don Fernando de Napoles dió el propio honor à su Cavallo, por averle animosamente sacado

de entre sus enemigos; y junto con esta honra, mandó mientras viviese fuesse con curiosidad pensado, y mantenido, hasta que muriese; y lo mismo escribe Paulo Jovio, de aquel nombrado Cavallo de Sultan Selim, que por estar herido, y casi desheperado, por verse en las manos de Bayaceto su padre, subió en su Cavallo, que animosamente le libró de aquel peligro, poniendole brevemente en Barnà, Puerto seguro para el Turco; y por este servicio le fue dado perpetuo descanso, sin que nadie subiesse en él, y con vna rica cubierta de brocado, fue embiado al Cayro, donde acabó su vida, y por mandado del Gran Señor le fue hecho vn sumptuoso sepulcro. No fue menos agradecimiento que este el de Carlos Octavo, Rey de Francia, que por averle su Cavallo sacado de otro semejante peligro, y puesto en salvo en la del Tarro, fue remunerado por mayor honor, de mano de Madama de Borbón, hermana del Rey, mandando, que en la vida fuesse regalado, y mantenido, y en la muerte fuesse sepultado. Y porque si huviessemos de escribir en particular de todos los Cavallos, que así en vida, como en muerte fueron regalados, y estimados por sus notables servicios, sería cansar con prolixa escritura: remito al curioso al Theatro de los Dioses, à Virgilio, à Ovidio, à Isidoro, à Nuñez, à Andrada, al Inquiridion, à Plinio, y à los demás que van citados, para que se satisfaga, pues no ay Historia en que largamente no se haga mencion de la estima en que siempre se han tenido los Cavallos, así por la grandeza que representan; como por los Reynos, y Monarquias, que con su ayuda se han ganado, y por las cosas de contento, y regocijo en que sirven à sus señores. Lecto en la Historia de Bohemia, que siendo muerto Graocochio, segundo Rey, le sucedió en el Reyno Libisa su hija; la qual por su saber, y discrecion fue tenuta por Sibila; y auri que era tan sabia, la pidió su Reyno se casasse, y les diessse Rey à quien obedeciesse: ella por condescender con

la voluntad de los suyos, hizo llamamiento de los Grandes de su Reyno, y teniendolos juntos, les dixo, que ella queria tomar el marido, que su Cavallo blanco señalasse, el qual hallarian comiendo en vna mesa de hierros: y assi mandò soltar el Cavallo sin freno, para que aquel à quien se sujetasse, fuesse su marido, y electo Rey de Bohemia; pero el Cavallo no vacilò mucho en señalar Rey, que con determinacion se fue à vn Labrador, que aviendo dexado el arado de la mano, cansado del trabajo, y calor del dia, estava comiendo sobre el, el qual fue casado con Libisa, y alzado por Rey, y se llamó Prissimilao, que fue vno de los mejores Reyes que ha avido en aquel Reyno, guardando siempre las leyes de él, y conservandole en perpetua paz. Y si mas querèmos encarecer lo que por los Cavallos se ha alcanzado, casi podriamos afirmar, que el mayor medio con que los Romanos adquirieron el Imperio, que les durò hasta que hubo sin aquel antiguo, y venerable Senado, fueron los Cavallos. Y porque las Historias antiguas son muchas, y muy difusas, solo harè memoria de lo que en el Nuevo Mundo de nuestras Indias, en la Provincia de Nueva España, hizo el Cavallo de aquel nombrado Capitan Don Pedro de Alvarado, saltando con el vn Rio, por el qual salto se afirma se tomó principio de tan illustre, y memorable victoria, sujetando tal Reyno, abundante de tantas riquezas. No es mucho sea la estimacion tan antigua de este animal, pues Virgilio con grande artificio quiso mostrar en lo que antiguamente se preciaban los Cavallos, y dize, que quando Eneas passò por las riberas de Epyro, entre los principales dones que recibì de Eleno, hijo del Rey Primado, fueron Cavallos; como la cosa mas estimada que se podia dar. De la madre del Gran Sophi, se dize, que ninguna cosa estima quando la van à visitar de vna Provincia à otra, como algunos bellissimos Cavallos, sabiendo que para vn Rey es el presente de mayor grandèza. X assi escribe Plutarco,

que en las Cortes de los grandes Principes, servian los Cortesanos por aver vn buen Cavallo, como aora sirven por alcanzar Encomiendas. No menos se deben alabar los Principes, y Señores de Alemania, cuya principal grandèza consiste en tener mucha gente de armas, y en sus Palacios muchas armerias, y sus cavallerizas pobladas de muy buenos Cavallos. Acordome de aver leido, que en aquella jornada que hizo Felipe Segundo, de gloriola memoria, siendo Principe, por orden del Emperador su padre, desde España à Alemania por Italia, que el Duque Mauricio le salìo à recibir hasta la Ciudad de Trento, el qual (como generalmente lo vsan los Señores Alemanes) traia su persona, y criados con menos ostentacion de lo que creian los Señores Españoles, que iban sirviendo, y acompaando al Principe; murmuraron de ello, y no con tanto secreto, que el Duque dexasse de entenderlo. Passando por vna Ciudad suya, hospedò, y regalò al Principe esplendidamente, y à toda su Corte, y despues de alzadas las mesas, les pidió à los Españoles, le hiziesse merced de ver su recamara; y holgando ellos de ello, los passò por tres piezas que estaban aderezadas, y saliendo à vn cortedor, que miraba sobre vna huerta, delante de la qual avia vna espaciosa praderia, y en ella estaban dos escuadrones de Cavalleria lucidamente armada, y muy bien à cavallo, en que avia ochocientas lanzas; y mostrandolo à los Señores Españoles, les dixo sonriendose: Aquella, Señores, es mi recamara, con la qual me hago estimar, y temer, y tales las vsamos los Señores de Alemania; y con aquel mordaz dicho reprehendiò tàcitamente, dando à entender quanto se deben los Señores preciar de tener este animal, para exercitarse, assi para los lucimientos, como para el manejo de las armas, que esto es cumplir con las obligaciones de Cavalleria, pues en ella consiste la principal defensa de los Reynos, y les incumbe defenderlos con las armas, animando con ellas al vulgo, que

varas vezes fin el favor de la nobleza se inclinó à exercitarlas, cateciendo como por la mayor parte carece de las reglas militares, de los quales no es justo que carezca el hombre noble; que está obligado à saberlos en teorica, pues están escritos en varios Autores, para saberlos usar en practica, como se acostumbra en todos los Reynos, especialmente en Francia, de lo qual se precian, no solamente los señores, mas la gente popular. Escribe Francisco Nuñez en su Dialogo de Milicia, en confirmacion de esto, vn notable desafio que tuvieron onze Franceses, y onze Españoles, en razon de que atrevidamente se arrojaron los Franceses à dezir, que los Españoles no sabian combatir à cavallo, y que en aquel genero de milicia ellos les hazian notoria ventaja. A esta objecion respondieron los Españoles, que no obstante que les parecia ser mas inclinados à la infanteria con todo esfo dezian, que ni los Franceses, ni otra ninguna Nacion los excederia en combatir à cavallo, como lo mostrarian por la experiencia, si los Franceses osaban tantos por tantos, pues la determinacion era del juicio de las armas. Los Franceses orgullosos, teniendo por extremados en el exercicio de la cavalleria, lo aceptaron, el qual señalaron onze à onze. Señalóse el campo tan capáz, quanto convenia para el combate de los veinte y dos Cavalleros, limitado con mojonos de piedra, puestos de seis en seis pies. Suspendieronse las armas de ambas Naciones, por mandado de los Generales, que à la fazon lo era del Rey Catholico Don Fernando, el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordova; y por el Rey Ludovico de Francia, Monsieur de Nemurs, dando la reputacion de cada vna Nacion al valor de sus onze combatientes. Los que el Gran Capitan nombró para tan señalado conflicto, fueron Diego Garcia de Paredes, Diego de Vera, Jorge Diaz, Martin de Tuesta, Pedro Moreno, el Capitan Olivera, Seguta, Areyalo, Pivar, y Oñate. Los Franceses que nombraron, Monsieur de Refon de

la Ribera, Pierres, Bayarte, Moandra gongé, Belabra, Simonete, Novarte, Forelles, Nampon, Lifsico, y Monsieur de la Mota; todos Capitanes insignes, estimados por su valor, y Nobleza de toda su Nacion. Pufieronse los padrinos en sus puestos, los quales hizieron señal: las trompetas de ambas partes los apercieron para el choque, y encuentro: los Cavalleros, alargandolos las riendas, y requiriendo las espuelas; partieron los vnos à los otros, y al tercio de la carrera; y sacando los Cavalleros las lanzas, y metiendolas en ristre en medio de la carrera, se encontraron igualmente, sin que ninguno errasse el encuentro; que fue tan furioso, que atronó todo el campo, y de cada parte cayeron dos Cavalleros en tierra; y los demás pasaron los vnos por los otros con gran gallardia; pero revolviendo con los estoques, se encontraron nuevamente con ellos, apuntandolos à las visceras: los mas de los quales bolaron por el ayre en piezas; no pudiendo sufrir la dureza de los encuentros; y sacando las espaldas anchas, dandose terribles golpes, por la sangre que se derramaba sobre las armas, se manifestaban las heridas que se recibian; pero la musica de las trompetas, que animaban à los combatientes, y alentaban el brio de los Cavalleros, al cabo de tres horas que se combatia, quando la victoria comenzó à inclinar en favor de los Españoles; los quales con furioso brio avian derribado à golpes de hacha otros seis Franceses en tierra; demás de los dos; estos, reparandose detrás de los Cavalleros muertos, se defendian animosamente. Los Españoles pugnaban por embestirlos; pero como sus Cavallos naturalmente temiesen, espantandose de los muertos, se detenia, y no se podia conseguir la victoria, que ambos Exercitos esperaban con gran silencio. Lo qual visto por Diego Garcia de Paredes, comenzó à voces à amonestar à sus compañeros se apeasen; pues à pie conseguirian con brevedad la victoria; lo qual con presteza hizieron; porque ya todos los Franceses avian caido, y todos

idos juntos se amparaban, resistiéndose con valor detrás de sus Cavallos; y hallándose Diego Garcia de Paredes sin armas, arremetió con furia à los mojonos del campo, y arrancando el primero, lo tiró con tal furia à vn Francés, que lo derribó en el suelo, y arremetiendo à otro; lo arrancó, è hizo lo mismo; y viendo los Franceses tal furia, y los grandes golpes, no queriendo esperar mas tan furiosa batería, dixeron con menos orgullo que tenían antes de la batalla à los Españoles: Confessamos que ayeis combatido como buenos Cavalleros, y que la Nación Francesa; ni otra alguna os haze ventaja. Contentaos, y no querias llevar tan al cabo este combate. Cesó, en fin, aunque contra el gusto de Diego Garcia de Paredes, que quisiera con su batería concluir aquella contienda.

He querido traer esto aqui, para que se conozca con evidencia, que la Nación Española, combatiendo à pie, ò à cavallo, muestra siempre el valor, y el exercicio Militar. Mas que mucho, si Suetonio Tranquilo, loando el valor, y fidelidad de los Españoles, dize: Que Julio Cesar siempre escogió para guarda, y defension de su persona à la gente Española: como hombre que huviese sabido la bondad, y lealtad de muchas Naciones, le parecia que la Española hazia ventaja à todas. Lo qual pareció ser verdad, pues aviendolos despedido, confiado que los Romanos, por ser sus naturales serian fieles, de allí à muy pocos dias le dieron muerte en el Senado. No menos estimación hizo aquel gran Monarca del Mundo, que fue el Invictissimo Emperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria, Rey, y Señor nuestro, cuyas insignes victorias, hazañas incomparables, alcanzadas mediante su prudencia, magnanimidad, y animo intrepido, exercitado en toda suerte de combatir, lo manifiesta. De modo, que la fama de sus heroicos vencimientos, que solo él puede ilustrar la Milicia, siendo con sus armas quien refrenasse, y resistiese, como lo hizo, los incurfos, y

espantosos acometimientos del belicoso Sultán Solimán, y del Duque de Saxonia, y otros Infieles, todo con asistencia de su persona, puesto de continuo à cavallo, por ser simbolo de la guerra; imitando à los Emperadores Romanos; los quales hizieron tanto aprecio de este animal Real. Y de Platon se lee, que viendo sobre vn Cavallo, se apeó luego de él, diciendo, que era imposible, que de la ferocidad, y grandeza de el Cavallo no viniessen los hombres que andaban en ellos à hazerse sobervios.

Concluamos con dezir, que pues que à los hombres principales los crian, y gobiernan hombres ancianos; cuerdos, y de mucha experiencia; así à los Potros, y Cavallos los traten, y doctrinen hombres maduros, y de mucho consejo; porque despues del hombre, es el Cavallo el mas necesario, provechoso, y estimado animal de la tierra; y es inconsideracion muy grande que se pierdan; y estraguen por falta de buen gobierno. De donde la Republica de Athenas, por remediar este tan grande, è incorregible inconveniente, vino à buscar, y à salariar hombres, que juntamente mostrassen à los Cavalleros mancebos; instruyendolos en los exercicios de la Cavalleria, y criassen, y hiziesen los Cavallos, como lo hizieron muchos años Simon, y Genosonte, varones Athenienses; porque merecieron se les elevassen estatuas, y quedassen sus hechos señalados con figuras, y demonstraciones en el Eleutino de Athenas: prevencion digna de tal Republica como aquella, en que floreció tan de veras aquete, y todos los demás exercicios virtuosos, tan olvidados de los que oy viven, que con tener en nuestra España los mejores, y mas embidiados del Universo, y el Arte de Cavalleria mas puesta en su punto que nunca, con todo esto nos valemos tan poco, y aprovechamos, que es necesario que de otras Naciones vengan à doctrinar à los Cavallos; siendo así, que ay en España muchos, y muy grandes hombres de à

cavalló; que seria imposible hazer mención de tantos; pero la curiosidad, y pollicia de los Nobles, es tan poca, y en los que no lo son ay tanta ignorancia, y descuido, que es lastima, y dolor; y pues de hazerlo el Principe, ó el que no lo es, no se sigue mas que la mayor vtilidad, que es saber grangear el conocimiento de sus Cavallos, y à este animal hazerle su amigo, y que le obedezca, como leemos de Bucefalo, y Baveca; porque así como entre dos personas no puede suceder cosa buena, sino teniendo amistad, y conformidad, y que el que mas sabe, supla, y gobierne la rusticidad de el otro: así no puede aver esta con-

formidad entre vn bruto, y vn hombre de entendimiento, sino es con grande artificio, y discrecion; Y así dize Galeno, Principe de la Medicina, que el Cavallo significa la sobervia, y el Cavallero la razon; y que es justa, y conveniente cosa, que el que es de naturaleza mejor, y mas noble, rija, y gobierne al otro, ni mas, ni menos, que la razon superior enfrena, y gobierna à la inferior sensualidad. Muchos exemplos pudiera mostrar para persuadir à los Cavalleros illustres, como à quien toca mas esta Profesion, como se

lee en tantas, è infinitas Historias.

Historias.



TRA-



TRATADO SEGUNDO.  
FLORES DE ALBEYTERIA,  
COMPUESTO POR MARTIN  
Arredondo.

TRATA DE LA ANATHOMIA DEL ANIMAL,  
y de otras enfermedades , que hasta aora  
no avian salido à luz.



OMO ningun Maestro pueda regularmente obrar en el sugeto que ignora, ( como dize Falco ) tambien asimismo ignorando las

particulas del tal sugeto, que es el cuerpo del animal, no podrá bien obrar en aquel que no tuviere bien sabido.

Por tanto , no solo los Artifices modernos , mas tambien los antiguos debemos estudiar en conocer las particulas, y pafsiones de ellas, porque se ha de diversificar la cura, segun las diferencias de ellas; lo qual sabrèmos, y entenderèmos por la anathomia : pues para desterrar , y defechar esta ignorancia , conviene sepamos lo dicho, especialmente de los miembros sólidos , que de los demás hize mencion en el Dialogo del primer Libro, empezando por la cabeza, y consecutivamente à las demás partes, con que alcanzarèmos el fin que se desea en qualquiera enfermedad, haziendonos perfectos Albeytaires, y Algibrillas. No obstante, que aunque la anathomia se puede saber por ciencia de los libros, todavia ay gran diversidad de miembros, y de coligancias, lo qual es imposible comprehender; mas experimentan-

dolo con la ciencia, podrá el Artifice dar razon de lo esencial que aya visto, obrando en todo con buen discurso.

CAPITULO I.

De las partes de la cabeza.

Por cabeza entendemos todo lo largo que contiene desde la boca al pescuezo. Cabeza, es vn miembro compuesto, el qual es situado en la parte superior del cuerpo. La disposicion de estàr la cabeza en la parte superior, ay dos opiniones : Una, del Filosofo, que dize, que fue situada en lo alto por el cerebro; porque siendo ( como es ) frio, temple el calor del corazon. La otra es de Galeno, que dize, que es puesta en lo mas alto por los ojos, y no por el cerebro, porque puedan ver, y descubrir lo que es bueno, ò malo. Mas porque esto no es muy necesario à nosotros, digo, que la cabeza de qualquiera animal, es compuesta de estas partes; lo primero, de la boca: en esta ay veinte y quatro muelas, doze en la parte alta, y doze en la baxa. Ay asimismo doze dientes, y quatro colmillos, de manera, que son quarenta; todos los quales son conven-

Falco cit.  
fol. 33.

Falco,  
Glossa de  
Guido, lib.  
2. fol. 22.  
Montaña,  
fol. 3.

nientes para la primera digestion. Demás de lo dicho, ay las bandibulas, ò quixadas de la parte baxa, y aunque se dà nombre de bandibulas, no es mas de vna, respecto de la vnion que tienen: las quales están vnidas en forma de encaxe por la parte de adentro, y de afuera, haziendo trabazon por debaxo del ojo, en forma de cruz. Ligase con vna tela musculosa, que le rodea: y por tanto, son sus heridas tan sensibles, y con grandes accidentes, por la coligancia del cerebro: su oficio, es, preparat con su movimiento la cebada, y demás alimentos. Siguese por la parte delantera el rostro, el qual haze su figura longitudinal, y en el principio de él es compuesto de partes cartilaginosas, à las quales llamamos narizes, por tener dos orificios tan necesarios para la conservacion de los espiritus vitales, pues por ellos entra el ayre para confortarles, y asimismo sirven al gusto del olfato; y de allí arriba va precediendo, hasta las dos cavidades de los ojos, en quien se ingiere, como ya hemos dicho, hablando de su composicion. Desde estas dos cavidades arriba, está la holla de la cabeza; pero antes que comienze esta holla, ay vna comisura, que descende por el rostro, hasta llegar à las narizes. A estos huesos, que vnen estas comisuras, llaman bafilar, y sirve como fundamento de todas las partes del paladar. Contiene en sí muchos agujeros, ò conductos para purgar las superfluidades. En el círculo de el ojo ay vn agujero, por el qual descende, y entra el nervio vilivo. Paracuellos dize, que ay siete agujeros en esta cavidad del ojo, y a mi ver no es así; porque estos agujeros no son sino los siete asientos, de donde proceden los siete musculos, que sirven al beneficio del ojo. En la parte mas alta, junto al ojo, ay otra cavidad, en quien se ingieren las bandibulas, y fue necesario para su movimiento. Encima de esta cavidad, en la parte alta, ay dos conductos, ò agujeros, y estos caen enmedio de la oreja, por donde se comunica el auditio. La holla de la cabeza está

compuesta en figura piramidal, la qual se divide en tres huesos por la parte delantera, con vnas comisuras, de esta forma: El hueso del medio de esta comisura, llamamos coronal; y los dos que descenden à los lados, son llamados parietales. El vitimo, en la parte posterior de arrás, es llamado occipital, el qual tiene vn agujero por medio de él, para que pases la substancia medular. Las partes contenidas de esta holla, ò cerebro, son la duramater, que es vn paniculo, ò tela nerviosa, que cubre el cerebro, y el hueso por la parte de adentro. Luego la piamater, es vna tela delgada, y nerviosa, con venas, y arterias; las venas, para llevar sangre al cerebro; las arterias, para llevar espiritus vitales, para que de ellos se hagan animales. El cerebro es dividido en dos ventriculos; en lo baxo de ellos ay dos agujeros por donde expelen las humedades à las narizes: esto nos basta saber à nosotros, y lo demás pertenece à los señores Cirujanos.

## CAPITULO II.

## De las partes del cuello.

QUE cosa sea cuello, ninguno ay que lo ignore, y qual sea su sitio, y las coligancias, y cosas conjuntas. Cuello, se toma por todo aquello que es contenido entre las espaldas, cabeza, y pechos. También se toma por cuello lo que está en la parte posterior de la cabeza, hasta las espaldas; y esta propriamente se llama cerviz. El cuello comienza desde la nuca, el qual es compuesto, y comprehende siete espaldas. La puntualidad del cuello, es, porque él es via por donde entra el ayre al corazon. La segunda utilidad, es, por la necesidad de formar la voz; y por tanto, los animales que no tienen cuello, no tienen voz. (como dize Falco) La tercera utilidad, es, para poder moverse à diferentes partes. El cuello es compuesto de partes continentes, y contenidas; las continentes son, cuero, carne, musculos, ligamentos, y huesos.

huesos; las contenidas, la trachearteria, hiſofago, la garganta, los nervios, venas, y arterias, y la porcion de la ſubſtancia medular de la nuca; y por tanto, ſiendo herida la nuca, mueren inſtaneamente. Por la coleccion del cerebro, padece el cuello muchas enfermedades, aſi como llagas, diſlocaciones, y apoſtemas, todas las quales ſon peligrosas.

## CAPITULO III.

*De las partes de los eſpundiles.*

**E**ſpundil ſe dize el hueso conſtituyente, llamado eſpinazo. Eſta agogereado por la mitad, porque pudiese paſſar la ſubſtancia de la medula. Es criado por tres utilidades: La primera, porque es el fundamento de todos los demás huesos. La ſegunda utilidad, es, porque eſtos huesos ſon defenſion de todos los miembros que ſon debaxo de ellos, ſufriendo tantos, y tan diverſos trabajos. La tercera utilidad, es, porque como todos los nervios que ſon en el cuerpo de vn animal, no puedan nacer del cerebro, porque ellos ſerian muy blandos, y muy aptos para romperſe, por eſſo fue hecho el eſpinazo, para contener la nuca, de la qual nacen los nervios que ſe contribuyen à las eſpaldas, lomos, y pecho, cuyos principios, y fines ſon à muchos, y diferentes lugares del cuerpo, como lo dize Terrer. Los eſpundiles ſon en numero veinte y quatro, los quales tienen cada vno ſu eſpina en lo alto, para defenſa del miſmo eſpundil. Cada vno de eſtos tiene ſus dos coſtillas, como hemos dicho en otra parte; las vnas dezimos ſer verdaderas, y otras falſas, en eſta manera: Las ocho coſtillas de cada lado, que hazen diez y ſeis, dezimos ſer verdaderas, por ſer aſi, que deſcenden de los eſpundiles, y ſe vnén en el hueso eſternon del pecho, haziendo la cavidad vital. Las demás reſtantes, que ſon treinta y dos, dezimos ſer falſas, reſpecto de no tener vnion en la parte baxa, las quales ván en diſminucion, en lo largo, haſta llegar à los

hijares, en que ſe contiene el vientre, adornado por la parte interior de vna tela llamada pleura: es nervioſa en ſi, y muy delgada; y las paſiones que eſtos eſpundiles padecen, ſon tres: la primera, alguna relaxacion; la ſegunda, diſlocaduras; y la tercera, alguna ſubentracion, ó corrupcion, cauſada de alguna llaga mal curada: entonces la materia haze inhibicion à la parte interna por las juntas de los eſpundiles; y es, que como ellos eſtén vnidos vnos con otros, apartandose, ſon mortales de neceſſidad, por la colacion que tiene del cerebro.

## CAPITULO IV.

*De las partes de la eſpalda.*

**E**ſpaldas, ſon aſi llamadas, por ſer hechas à la ſemejanza de vna pala, y es en eſta forma: Lo primero, para afirmarſe en los brazos; lo ſegundo, para defender las partes intrinsecas del pecho. El hueso de la eſpalda, es ſu forma, como eſta dicho, el qual tiene por el medio vn hueso aparente, y pungente, y delgado, y junto à la junta es algun tanto luengo, con vna ya-cuidad redonda, en quien ſe ingiere el hueso que precede abaxo. Eſta eſpalda es en lo alto compueſta de partes cartilaginofas, y en lo demás de venas, arterias, mſculos, y nervios reverſivos, que deſcenden del ſexto par, y de la ſubſtancia medular: todos los quales ſirven para tenerle fixo, y permaneciente en ſu movimiento. Las heridas en eſta parte ſon peligrosas: padece aſiſimſimo diſlocaciones, y relaxacion, la qual es muy peligroſa: ſu propio nombre es homoplato. Por la parte delante, ra ay otro hueso llamado ſurcula, el qual ſe toma por el hueso ſuperior del pecho, que ſe divide en la parte diestra, y ſiniestra. Entre eſte hueso, y el de las eſpaldas, ſe hazen aquellas glandulas, en las quales los emunitrios del corazon ſon aſignados, como dize Falco. El hueso que diximos que vne con la eſpalda baxa, haſta donde ſe junta, y

Falco, fol. 43.

vne

vne con la segunda canilla, adonde llamamos codillo: ligale con sus ligamentos, y telas nerviosas. De alli precede la segunda canilla, que llega à la rodilla: esta no es tan potosa como la primera, y tiene figura triangular: vnese mediante tres huesos, ò murecillos, por medio de sus vacuidades, ò articulaciones. La rodilla se compone de otros tres murecillos, que se ligan con la tercera canilla, que baxa hasta las cerumas: es su figura redonda, y por detrás quadrada; vnese en la vltima quartilla, que descende hasta el casco, el qual es vn hueso macizo, de quatro dedos mas, ò menos de largo; vnese con sus ligamentos fuertes, y su encaje, haziendo forma de cruz: y en la parte vltima se vne por medio de dos huesos, ò murecillos, que asientan en la tejuela, la qual tiene en medio su cabidad, vnendosi en la forma que el de arriba: su figura, es en la forma que el casco, y de la mitad adelante muy esponjoso, y poroso; para cuyo adorno le dió Dios Nuestro Señor el casco, y tambien para su defensa; y no solamente le dió vno, sino quatro (como sabe el curioso) que son tapa, fauco; palma, y ranillas, comparados à los quatro humores, y à los quatro elementos. Todas las passiones son en estos miembros peligrosas, por su misma essencia, y por la principalidad del miembro, pues sirven como columnas, en quien estriua todo el edificio del animal, como lo dize el Filosofo Genofonte.

## CAPITULO V.

## De las partes de las caderas, y pierna.

**P**OR caderas entendemos las partes interiores del vientre, de las partes de arriba hasta los muslos: son compuestas de partes continentes, y contenidas. Las partes continentes, son el cuero, el miraque, la gordura, y huesos. Las contenidas, son la begiga, los vasos esprematicos, la matriz en las hembras, el longao, ò estentinos, los nervios, venas, y arterias, y musculos, que descienden

à las piernas. En las caderas se hallan dos generos de huesos; los primeros, que los Anatomistas llaman sacro, es muy grueso, y los demás en disminucion, los quales tienen vnos agujeros por los lados, y no por medio, como los demás espundiles, por los quales entran los nervios. Encima de los espundiles de los lados, caen por cada parte vn hueso; el qual está en forma de vna palerilla, ancho por el principio, el qual se ingiere, ò ayunta encima del hueso dicho sacro, mediante vnos musculos, y nervios, que le tienen fixo, sin poder moverse de vn lugar; de alli van haziendo vna forma circular, y en el fin, à la mitad, haze vna figura pyramidal con dos agujeros redondos, por debaxo de la juntura delacia, declinando à la parte de arriba lo macizo, y los agujeros à las ingris, en la parte de abaxo. En medio de cada vno de estos huesos, haze vna concabidad redonda, en quien se ingiere el hueso de la tibia, en esta juntura delacia. Y porque las particulas de el pie, conuenien con las de las manos, por tanto se compone de los mismos huesos; el primero, es el que descende hasta las hijadas: su figura es redonda, y porosa; en esse se ingiere todo el musculo de la pierna, y por esso es tan peligrosa la dislocacion en la primera juntura; lo primero, porque si se haze, y es grande, no puede dexar de salir el hueso, que es redondo, relaxando el ligamentos lo segundo, porque es dificil la restauracion, y reposicion de este hueso, porque la extension no se puede hazer, sino es con grande dolor, por la grandeza de musculos, y su magnitud. La segunda canilla, es la que se junta en la corba, por medio de vn hueso, que está en la parte delantera, al qual el vulgo llama raba: es cubierto de tunicas nerviosas, y ligamentos, los quales le tienen vnidos son muy peligrosas sus heridas, por la gran sensibilidad. La tercera canilla, que está vnida, como hemos dicho, diferencia en la figura, porque tiene en la parte trasera, adonde se vne, vn hueso sobresaliente, adonde se ingiere el nervio maestro, al

qual le damos nombre de corba: en la demás composicion, es como en las manos, los vnos, y otros compuestos de la misma forma de carnes, cuero, venas, arterias, nervios, musculos, tenatos, cuerdas, coligaciones, y huesos, de los quales es maravilla ver la composicion.

## CAPITULO VI.

## De la Anatomia de la cola.

LA cola tiene su principio de los quatro espundiles del hueso sacro, precediendo tres huesos cartilaginosos, y los demás restantes à la cola, es compuesta en numero diferente, porque en vnos animales ay mas, y en otros menos, especialmente ay esta discordia, porque en ganado rocinall tienen menos, como hasta doze, ò treze, y en ganado mular, hasta diez y seis, y diez y ocho huesos, los quales tienen forma quadrangular, y en cada vna espina, con que haze vacuidades, en quien se ingieren nervios: especialmente son mas corporeos los de los lados; ay venas por toda ella para su nutricion. Es su figura al principio con mayor corpulencia, hasta la mitad; y desde alli al fin en disminucion, como se ve por la demonstracion, y el tacto. Unense estos huesos mediante vna carne musculosa, que le estiene por sus internodios; y asimismo los nervios, que la cercan por vna, y otra parte. La vtilidad de este miembro, es en los animales muy grande, pues no solamente sirve de defensa de los animalejos que le irritan, mas tambien es ornamento, y hermosura del Cavallo (como lo dize Plinio.) Todo lo referido es muy esencial, y necesario, que el Artifice lo entienda, para obrar en los casos necesarios, y dár satisfaccion de su persona, quando se ofrezca.

Plin. lib. 8.  
fol 468.



## CAPITULO VII.

## De la calidad de las Mulas, y de sus buenas señales.

VIENDO tratado de las buenas, ò malas señales del Cavallo, y de la generacion de el Mulo, con justa razon se debe el segundo lugar à las Mulas; pues no ay otro ningun animal de mas lucimiento, ni trabajo, no solo en nuestros tiempos, sino en los antiguos, como se ve en Plinio, y otros, que han escrito de estos animales, que por averlos ya citado en el primer libro, los dexo de citar en este. Y porque mi intento es escribir las buenas señales de este animal, digo, que la buena composura, y hermosura de el, consiste en las señales, que aqui harèmos mencion. Lo primero, que debe tener, es, la cabeza no muy grande, y descarnada, los ojos salidos, y las orejas bien proporcionadas, y no pandas, largas de cuello, y descarnado en forma de arco; no ha de tener vacio, ò gatillos; la cruz, y espaldas, y pechos, han de ser anchas; la ensilladura corta, y no ensillada; antes sea acamellada, larga de ancas, y bien quadradas las caderas; la cola firme, y bien metida; los muslos de brazos, y piernas gruesos; las rodillas anchas; enjuta de canillas, y derechas; corta de quartillas; coronas de cascos anchos; llena de costados; las hijadas salidas grande natura; y las costillas anchas, denotan ser ligeras, segun Manuel Diaz, y Absirto. (doy las autoridades, porque lo vea el curioso; y el emulo se satisfaga.) No obstante lo dicho, es necesario goze de otras nueve bondades, pues el animal que las gozare, podrà ser perfecto. Las tres son para placer; la primera, que ande llano; la segunda, que ande ligera en manos; la tercera, ligera de espuelas. Las tres de provecho son, que no sea espantadiza, buena comedora, y que no cayga. Las tres postrimeras, para el Lacayo; la primera, sufrir la silla al quitarla, y ponerla: tome el freno, sin dar bocados, ni cabezadas;

Burnas sea  
Señales

Diaz, lib. 2.  
fol. 1.  
En Suarez,  
lib. 1.

la tercera, sea mansa al herrar. Conviene asimismo sea delgada de cutis, y corta de pelo, pues siendo así, estará libre de manquedades: y porque no falte autoridad, digo, que la clin muy larga, suele ser amenaza, y causa de manquedad; porque quando llega à estërlo tanto, que no puede crecer mas, no gasta yà el humor; y como estos animales tienen tanto, causan estas pafiones en los miembros inferiores de pies, y manos, fluyendo à ellos. Yà tengo dicho, que ay dos generaciones de Mulas; unas llamamos romas, y otras Castellanas, por ser hijas de Cavallo: han tenido estos animales estimacion real, como yà he dicho en otra parte, como se vè en Plinio, de autoridad de los Hebrèos: y asimismo lo vemos en nuestra España, por los grandes Señores, que en ella luzen; aunque es verdad; que en el Reyno de Andalucia ay leyes, con grandísimas penas, que no se junten con Cavallos las Burras, ni las Yeguas con Burros; y con todo esto todos se sirven de estos animales para su lucimiento, y para las labores, traldas de otros Reynos donde no ay otra prohibicion, como es Castilla la Vieja, y Almagro: estas son mas vivas, y muy ligeras; suelen adolefer de muchas enfermedades, por ser tan broncas al tiempo de domarlas: para lo qual conviene se busque hombre capáz, pues no ay tan bravo animal, que no estè sujeto al hombre. Sirvanos de prueba lo que dize Plinio: Rostro dió Dios à muchos animales; pero cara, solo al hombre: y este es su nombre mas proprio, porque fe diferencia de ellos en ella. Y dize mas este Autor, y el Doctor Leyva: Pufole Diostal venerabilidad, y vigor, que los brutos, aunque irracionales, mirando al hombre à la cara, le respetan. Pierio Valeriano, dize de estos animales muchas grandezas, y entre ellas dize, que si el hombre coge el polvo en que se rebuelca la Mula, y se le eparce por el cuerpo del hombre, à de la muger, le mitiga, y mortifica los incendios amorosos. Con todas estas propiedades, y grandezas que tienen

las Mulas, no se puede negar ser el Cavallo mas generoso, y tanto, que dize Plinio, que en vna parte de Tracia, el Cameleo estaba consagrado solo à la generosidad de los Cavallos, y no sufría dentro de si Mulo, ni Mula; y si algun Jumento fe juntaba con alguna Yegua dentro de aquella tierra, dizen que no concebia; en todo fe debe considerar mas, y menos. Y pues he tratado de las buenas señales de este animal, serà tambien justo tratar de sus pelos.

*Añicion al cap. 7. de las Mulas.*

SUpuesto las buenas señales, y bondades de el conocimiento de las Mulas, como se contiene en este capitulo, serà justo tratèmos la bondad, y hermosura de las de Almagro, pues exceden à todas las demás. Lo que yo siento es, que dexando à parte muchas razones, que puede aver para esto, solo hallo yo dos; y es la primera; los buenos pastos, y grosura, juntas con el clima, ó constelacion de el Cielo, que las produce naturalmente tan perfectas en esta tierra. La segunda, y mas principal, es el ser hijas de Yeguas tan perfectas, pues son Andaluzes. Que esto sea así, se verifica con Plinio, y Pierio Valeriano, que dizen: Las Mulas, hijas de Yeguas, y Jumentos, son mas leales, y mas vivas, que las de Cavallo, y Jumenta; pues demás de no ser tan perfectas, son defenfrenadas, tardas en sus movimientos, siendo floxas en la vejez. A lo proposito de ser mas bien-formadas, por ser hijas de Yeguas, hemos de probarlo con fundamento, que nos dà el Doctor Montaña, quando dize, que es la causa, que juntandose dos animales de dos diversas especies, ordinariamente lo que nace, en quanto à la especie, se parece à la madre; y en quanto à la figura, parece al padre: y responde, que la causa es, que el espíritu genitivo, que està en la simiente del padre, es mas puro, tiene mas fuerza, y es mas activo que el espíritu, que lleva la simiente de la madre; y basta siempre para afigurar la materia, segun naturaleza, mas no

*Doñ. Leyva  
fol. 231.*

*Plin. lib. 8.  
fol. 474.*

*Lib. 11. 17.  
37.*

*Folle 208.*

*Thes. 2. p.  
fol. 216.*

*Plin. lib. 8.  
fol. 467.*

*Montaña  
fol. 90.*

basta à darle la forma que desea, por la sangre arterial de la hembra, es en mas cantidad, así para la generacion, como para la nutricion. Y tiene la mezcla de los Elementos de tal fuerte, que no puede recibir la complexion, y templanza que conviene para la forma, y especie del macho; y esta es la causa porque nace en la figura, es semejante al varon, y en las costumbres, y especie à la hembra. De esto hemos de dar exemplo muy notorio en las cosas artificiales, pues mas facilmente podrá vn Artifice dar à la materia la forma, que la especie, como vemos en vna tabla, que se darà la forma de espada, mas no será muy buena espada, porque la materia no està aparejada à recibir aquella dureza que conviene; y por esto óize Aristoteles, que el padre que engendra, no será diferente de el hijo, que es engendrado, si no fuere por la materia. Luego de lo dicho se infiere, que por el clima (como he dicho) que produce, como madre, en esta tierra, lo que nadie puede negar; pues de el mismo modo, que naturaleza dió à qualquiera animal el cuerpo acomodado para sus costumbres; ligero al timido, para vivir armado; al fiero, para pelear: así tambien le puso, y dispuso à cada parte la disposicion necesaria, y acomodada complexion; mas acordada para sus exercicios, como bien claro lo vemos, que en vna Region salen los hombres blancos, en otras de diversas complexiones; en vnas, hombres capaces de razon, y ingenio; y en otras, casi animales. Todo lo qual resulta de la simiente de los padres, y constelacion de el Cielo, que produce de diversos efectos en esta parte, que en otras; y siendo en esta la constelacion, y las Yeguas las mejores, junto con el pasto, y grosura; fuerza es, que vá mucho en la materia, que se haze de buen nutrimento: con lo qual, de esta buena materia, se haze buena forma de organo corporeo; y de esta formacion, y complexion de el embrión, resulta en estos animales buenas costumbres, virtudes, y habili-

dades. Finalmente, es tan excelente el clima en esta Region, que basta para producir tan hermosos animales, como vemos; y pues esto es así, contentarème con que todas estas razones, y causas para que lo alcancen bueno, quantos en esta Region se produce, si por otras, que son fortuitas, y contingentes; superiores, ò inferiores, no se pùsiese impedimento, que lo revoque todo, que por esto vemos salir muchas vezes, entre tantas buenas, algunas malas; como al contrario en tierras, que se crian ruines animales, tal vez se halla alguno ayentajado.

## CAPITULO VIII.

*De las colores, y pelos de las Mulas.*

**D**ichas las excelencias de las partes de las Mulas, y su fundamento, y grandeza, digo tambien de sus pelos. La Mula de pelo negro, será buena, si no fuere bragada, que es quando tiene las entrepiernas, y hijares blancas, entonces suelen tirar cozes, especialmente si tienen el rostro mohino, y los ojos encapotados, y bueltos.

El pelo morcillo es muy hermoso, no ha de tener el rostro mohino, porque comunmente son espantadizas, y bravas: de qualquier pelo que sea la Mula, es gran señal que tenga la boca blanca. Estas Mulas morcillas son muy agudas.

Las mohinas son muy espantadizas, particularmente si son pelilargas, y sin otra ninguna señal en la boca, y cabos: tambien suelen ser dextativas, quando tienen las orejas pandas. Ay otras muy finas, así en sus obras, como en sus miembros: estas son mejores para silla, que para coche; y por estas se dize, Mula mohina, ò muy mala, ò muy fina.

Las castañas son en dos maneras, vnas pezeñas, y otras claras, como los Cavallos; y estas gozan de las bondades referidas en el primero libro; y las pezeñas son mas vivas para el trabajo.

Las sabinas toman de tres pelos, blanco, negro, y de castaño; son de gran-

Nieremberg  
Philosop.

Negras.

Morcillas.

Mohinas.

Castañas.

Sabinas.

gran-

grande corazón, y trabajo; y aunque no hermosas de pelo, son para mucho.

*Vayas.*

Son las vayas claras; si tienen cabos negros, muy hermosas para coches, y no son de mucha fuerza, son agudas de espuela; y si llegan à alcanzarle, son muy perezosas.

*Roxas.*

Las mulas rojas, son en dos maneras; unas, que lo son de el todo, y estas son de muy poco trabajo, y feas de pelo: ay otras rojas, que tienen todos los cabos negros, las cuales son para mas trabajo, y mas hermosas; si tuvierén veta negra entre lo rojo, suelen ser perezosas, y llenas de vicios.

*Pardillas.*

Pardillas se dizen, las que no son rojas, ni castañas, si bien tienen parte de estos dos extremos: son mejores las que tuvierén los cabos negros, por ser para mas trabajo, y no viciosas.

*Rucio claro.*

Las rucias, de color rucio, y claro, son fuertes, y de mucho trabajo, si bien no se estiman, porque por curso de tiempo se buelven blancas.

*Tordillas.*

Rucio tordillo, y pezeño; se dizen así, por ser entre peladas de rucio, sobre negro: son muy ligeras, y de gran trabajo, si bien suelen tomar algunos vicios, y esto por ser tan vivas.

*Pelo de rata.*

Es dicho pelo de rata, por ser lucio, corto, y muy hermoso: tienen algunas vetas negras por todas las manos, y lomos; son vivas, y de mucho trabajo, en particular para el coche.

*Melada.*

Esta color se compone de rojo, y blanco, y por tanto son delicadas, son placenteras, y poco comedoras.

*Diaz, lib. 1.  
Suarez, lib. 1.*

Estas son autoridades de Manuel Diaz, y en la tradicion de Suarez. Todos estos pelos proceden de los quatro primeros (como está dicho de los Cavallos) procedidos de los quatro Elementos, y de los quatro humores. Y pues ha querido naturaleza, por aquellos medios, y señales, que están referidos, no solo en las Mulas, si en los Cavallos, manifestar, y declarar por congetura las propiedades de los animales, y sus inclinaciones secretas, que Dios, y la naturaleza puso en ellos, y no sin falta de consideracion: porque siendo

(como lo es) cosa cierta, que las obras de los animales (así interiores, como exteriores) no poniendolas en exercicio, no las puede conocer otro que Dios. Para que el hombre pudiera tener algun alivio de saber, y conocer congeturalmente à los animales, así para la guerra, como para los demás exercicios, quiso poner estas notas, y señales, por las cuales se conociese poco mas, ó menos, según sus miembros, y pelos, y otras señales. Después de lo dicho, avrà muchos que les falte las partes referidas en lo exterior, y las interiores sean mejoradas, porque muchas vezes naturaleza passa de vn extremo à otro, sin quedar en los miembros, poniendole señales diferentes de las inclinaciones particulares, como las tenía aquel Cavallo Seyano, que resultó de vna casta, que traxo Hercules el Tebano à Grecia: de aquellos Cavallos nació en Argos este, tan hermoso en todas sus partes exteriores, que no ha avido otro, que lo sea mas (como dize Guevara, Obispo de Mondoñedo) por las cuales fue tan estimado; y puesto à obrar, no hubo ninguno de cinco Senadores, que no murieron desastradamente. Dichas, pues, las señales que ha de tener el animal en lo exterior por las cuales podremos conocerle, elegirle, ó reprobale, así para el exercicio de la guerra, como para todos los demás, procuraremos estudiarlas con todo cuidado, para saber dar noticia quando se ofrece.

## CAPITULO IX.

*Del muermo renal, ó inflamacion de riñones interna, y su curacion.*

EN la linea 103. nos pone Juan Gomez en su Cavallo esta enfermedad de muermo renal, la qual se deriva de el miembro que padece, que son los riñones. Ser esto así, se vé claramente, porque como dize Guido, tomase la diferencia de los tumores de dos cosas, principalmente de la materia que se haze, ó de el miembro que padece: dize se

*Guido, tratado de Apoplexia*

principalmente, porque todos los Autores (que por no ser prolijo los dexo) consideran estas dos cosas, porque de estas principalmente se toma indicacion, aunque tambien se toma de otras muchas, como es de estar los tumores en miembros superiores, ò interiores, principales, ò no principales, sensibles, ò insensibles, como dize Hypocrates, y Galeno; y porque hatta aora ningun Albeytar ha tratado en este particular, me pareció no dexarlo así, por ser miembros que tienen tanta principalidad por su oficio. Dize Galeno, que las enfermedades, que están en las partes internas de qualquiera cuerpo, para poderlas conocer, y curar, es menester hombre muy letrado, y muy experto.

Son los riñones compuestos de vna sustancia dura, que aunque es combatida de la aquosidad, y humedad aguda, no por ello se alteran, ni padecen. A cada riñon le cubren dos telas, diferentes en sustancia, y nacimiento; la primera, que cubre todo el riñon, nace del peritoneo, tiene muchas venas, y gordura, que ayudan al vfo, y oficio que tienen; la segunda, es mas delgada.

El riñon derecho, está mas alto en los animales, como dize Galeno, y Terzer, y el izquierdo mas baxo. Dan muchas razones todos los Autores, especialmente Daza; dize, que el estar el riñon derecho en los animales mas alto, es porque está arrimado al hígado, para chupar la aquosidad, para que la sangre vaya pura por las venas, aunque todavia vá alguna aquosidad, la qual haze dos provechos; el vno, que la sangre que sale del hígado, y entra en las venas, vá muy caliente, y en estas adquiere mayor calor, y la aquosidad le vá templando; y el otro, que por amor de ella passa la sangre con mayor facilidad.

El riñon izquierdo, está arrimado al bazo, el qual sirve de estarle chupando: de forma, que sirven de atraer el fuero de la sangre, para que el hígado quede limpio, y para que parte de la sangre de la colera, que es superflua, se aparta, y cuela

por ellos, y vá à las vreteras, y de allí à la begiga.

Esto supuesto, vengamos à tratar de estas inflamaciones, las cuales tienen sus causas primitivas, y internas. Las primitivas son, aver caminado, ò andar trabajando en tiempo de Agosto, ò dar algun golpe sobre ellos, ò por comer algunas comidas venenosas, ò aguas detenidas. Las antecedentes, ò internas son, como dize Avicena, diversos tumores, como sangre gruessa, ò sangre sutil colérica: tambien la ventolidad haze muchas vezes en estos miembros la causa conjunta, actualmente inflamando. Gordonio confirma lo mismo, quando dize: Si las causas de esta enfermedad fueren de adentro, será así como en la complexion con materia, ò sin materia, ò otras cosas semejantes, por razon fuya, ò por razon de la complexion, ò vezindad, ò coligancia. Las señales de esta enfermedad, son harto dificultosas de averiguar; y así es necesario tener grandísima advertencia, porque importa mucho conocerlas, porque esta enfermedad trae las mismas señales de la colica: y así todos los Artífices la juzgan ser torzon, por ser tan dificultoso el saber distinguir en qué parte está el efecto, en lo qual es necesario advertir con muchísimo cuidado.

Las señales de esta pafsion son, que el dolor está continuamente en las renes, y es mansivo, y está siempre en vn lugar; y el de los intestinos anda de vn lugar à otro, y así se aporrea mas vehemente, sin poder parar, que no es de los riñones. Lo segundo, que esta inflamacion haze supresion de orina: no que se suprima de el todo, sino que no se despide tan facilmente. Lo tercero, que si esta pafsion fuere de humor caliente, como es colera sutil, tiene el animal gran calor por todo el cuerpo, fatigandose con gran sudor; por causa de mucho dolor, y gran sed. Lo quarto, que de no hazer camara, se pone el vientre tal, que hinchandose, parece que están reventando. Lo quinto, que no puede estar, sino echado del lado que tiene

Daza lib. 1.  
fol. 56.

Frag. lib. 1.  
fol. 89.  
Daz. lib. 1.  
fol. 469.

Frag. lib. 1.  
fol. 14.  
Terr. trat.  
2. fol. 30.

Daza folio  
171.

Libr. 6. folio  
167.

el dolor. Asimismo, si es macho, se le acorta el testículo de la parte que parece, y echan la orina teñida: y es la razon de acortarse el testículo, como dize Daza, porque del hígado viene vna vena, y de el corazon vna arteria à la cabidad del riñon, y de alli por los vasos feminales al testículo; y la vena, y el arteria se llenan, y hinchan con la replecion; y hinchandose, por fuerza se han de acortar, y acortandose, se ha de contraer el testículo.

El pronostico de esta passion, es, que si orinare echando cantidad con alguna grassa, arguye ser mal terrible. Lo segundo, que si viniere en animales flacos, tienen mucho peligro. Lo vltimo, que si la inflamacion perseverare con gran calor, arguye, que por razon del paniculo inflamado, se le ha comunicado de el cerebro, y es mortal. Entoncez ay ruines señales, como es sudor en todo el cuerpo, excepto las extremidades, la respiracion apresurada, el vientre hinchado, la berga, y sifiso salido: todas son señales mortales.

**Curacion.**

La cura de esta passion consiste en alteracion de la materia antecedente, y en evacuar sus causas con aquellas cosas, que tienen aspecto à la materia, y al lugar; y para esto conviene, lo primero, hazer su clister de malvas, simiente de lino, de alholvas, mercuriales, violetas, hinojo: cueza en agua, y despues se cuele, y añadase miel, y sal, dos onzas de azeyte violado, y otras dos, ò tres de azeyte comun: esta se echarà tres, ò quatro vezes, hasta que aya evacuado algunos excrementos. Daràse algun bebido, que temple el ardor, y abra las vias para la expulsion, y haràse de esta forma.

**Bebido.**

Tomar agua de endivia, de escarola, de lechugas, zumo de calabazas, de borrajas, de achicorias, de cada vno tres onzas: cuezan en agua, raiz de brusco, violetas, raiz de peregil, y de esparraguera, sagifraias; y en aviendo cocido, se cuele, y añadir otra tanta cantidad de este cocimiento, con las aguas ya dichas, y vn terron de azucar, y miel; de esto se de,

y despues se procurará evacuar la causa antecedente, y esta es haziendo fengrias de la tabla: advirtiendole, que sea muy exquilita, sino fuere animal repleto, que entonces se hará copiosa. Asimismo se han de hazer sus baños en los riñones, notando lo que dize Paulo, que las medicinas calientes se han de huir, porque supuran la inflamacion; y ni mas, ni menos las medicinas frias, porque con ellas se endurece la inflamacion: para este caso se harán de manzanilla, rosas, sandalos, eneldo, agenjos, corona de Rey: cueza en vino dos partes, y vna de vinagre, y con esto tibio se bañe, y despues vntar todas las entrepiernas, testiculos, y riñones con azeyte de alacranes, manzanilla, de lirio, rosado, y de arrayan; y si con los remedios dichos el animal tuviere grande dolor, se añadira en el baño dicho aras, beleño, ò su semilla, zaragatona, adormideras, cortezas de mandragora: con esto añadido, se laben los riñones; y si no fuere la necesidad divina, no los añadirà, ni se vñara de ellos, porque con su frialdad quitan el sentido. Podràse hazer otro clister, y este servirá en el estado, y declinacion, el qual será de malvas, y linaza, alholvas, y violetas, acelgas, salisfrasia, ruda, cebada, y hinojo: cuezan en vino blanco, y colarlo, añadir castañafiltola, azeyte violado, de eneldo, miel, azeyte comun, de cada cosa tres onzas, benedicta, vna onza: de esto se eche las vezes necessarias: haránse sus fengrias de las bragadas, para evacuar lo contenido, y dar esta bebida: agua de azederas, de achicorias, de verdolagas, de lechugas, de malvas, pepitas de melon, de calabaza, de cohombro, raiz de brusco, de esparraguera, y regalicia: cueza en agua, y cuelese, y añadir à las aguas dichas azucar vn quarteron, vna taza de miel: de esto se darà quartillo y medio. Si fuere animal de estimacion, se añadirà jarabe de limon, de azederas, de dianos, de cada vno dos onzas. Advierrase, que si no huviere Borica, se cuezan todas las yervas dichas, y hagase esta bebida, y las demàs dichas, en esta forma:

Baño.  
Daza folio  
474.

ociendo las yervas en agua, y esprimiendolas. Comerá su paja, y cebada muy limpia; y si fuere en tiempo de verde, se darán lechugas, y cardos; beberá agua con polvos de azafrán, y de regalicia, y vnas gotas de limon, ú de agráz, si fuere tiempo, y si no sean de vinagre, y se passará moderadamente tarde, y mañana.

Y puesto que estos remedios son los convenientes à esta passion, se pueden vsar con toda seguridad, tomando estas advertencias. La primera, que la enfermedad no es causa del dolor de los riñones, sino es *superaccedens*; porque la causa del dolor esencial, no son sino es dos, enfermedad consimil, y enfermedad comun. Lo segundo, que el dolor grande procede de la replexion de los riñones, por la qual el espiritu no puede passar libremente à hazer sus obras. Lo tercero, que en esta passion convienen medicamentos diureticos, y lenitivos, y contemperantes, en la forma que atrás vãn puestos en methodo. Lo quarto, que el dolor de los riñones se distingue, segun Gordonio, y otros muchos Autores, de la colica; porque como los intestinos andan de vn lado à otro, assi por la ventosidad, que dentro de sí tienen, de la misma anda el dolor de vna parte à otra. Lo quinto, que si el dolor procede de frialdad, haze estupor en los miembros, quitando el sentido; y en esta passion, como es las mas vezes de humores calientes, como es colera, el calor aumenta el sentido, y dà dolor pungitivo que fatiga.

Finalmente, el buen Artifice debe tener respeto à esta passion, procurando quitar el dolor, especialmente en estos miembros; porque, como dize Avicena, derroca todas las virtudes de el cuerpo, corrompiendo la digestion de el manjar, y acarrea la muerte; y assi con grande diligencia se ha de fomentar, assi con sangrias, como con los demás remedios, quedando la aplicacion de lo vno, y lo otro, à la buena discrecion de el

sabio Maestro.

\*\*\*

## CAPITULO X.

*De la enfermedad del Priapismo, y de sus causas, y remedios.*

Priapismo, es vn continuo alzamiento de la berga, y sin medida. Esta es opinion de doctos Varones, como Gordonio, y Guido. Ay otra passion, que procede juntamente con esta, llamada gomorra, la qual es echar la semilla sin voluntad. Y aunque à alguno le parezca salir de lo propuesto, que es de declarar esta passion, porque muchos, ó los mas no tendrán noticia de la razon, que los Autores tienen para dar este nombre de Priapismo, lo escribiré con algunas razones autorizadas; y assi digo, que en aquella disparatada eleccion de la Gentilidad, siempre fue atribulir divinidad à Dioses tan indignos de merecer este nombre. Y aunque de los demás tan indignos; fue el disparate calificado, de el Dios Priapo, fue desvergüenza. En lo que toca à sus padres, passo ádelante: solo digo, que de opinion de muchos, nació en el Elefante, y tan monstruoso por medio de vnos hechizos, que pusieron à su madre Venus sobre el vientre, que todos sus miembros eran feos, especialmente los de la generacion muy crecidos en demasia. Creciendo Priamo, vino à ser notablemente querido de las mugeres Lambazenas, tanto, que en sus maridos causó vn zeloso temor; y assi, de comun consentimiento de todos, le desterraron de aquella tierra.

Y como el Demonio, padre de engaños, y favorecedor de torpezas, vió que esta tan grande se impedia, sembró vna maligna pestilencia en las partes de la impuridad en todos los hombres de aquella Ciudad; y viendose tan apretados, y afligidos, consultaron el oraculo del Donoeco; y él les respondió, que aquel mal no tendria fin hasta que restituyessen à su Ciudad al desterrado Priamo. Hizieronlo assi, trayendole con mucha honra, y autoridad, y luego cesó aquel mal; y en agradeci-

Gord. lib. 74  
cap. 2.  
Guid. lib. 6.  
Lamrt. pag.  
gin. 257

Citado, fol.  
270.

Doc. Prall.  
de la 2.ª par.  
fol. 69.

micn.

miento de esto, le edificaron vn sumptuosísimo Templo, consagrandole Altares, y ofreciendole victimas, y sacrificios, y los Egypcios le pintaban con vn cabron junto à si, por ser animal tan torpe como este Dios, en lo lasciuo, pues al septimo dia de aver nacido, apetece el cubito, y despues siempre està aparejado para engendrar.

Las causas de esta enfermedad son internas, y externas; las internas son, demasiada humedad viscosa gruesa, que contiene, y mueue la ventosidad, y calor medianero, que puede resolver, y no consumir; y hemos de notar, que la ventosidad viene de el corazon, no materialmente, si efectivamente; y es en esta manera ( segun Gordonio ) que la virtud imaginativa, quando imagina en el coyto, como es vna de las cosas superiores, manda à la virtud codiciable, que està en el corazon, y aquella embia el calor à los miembros de la generacion por las arterias; y este calor fuerte disuelve los vapores, y las ventosidades que halla en las venas, y arterias, y entonces la ventosidad fluyendo à la berga, la hincha, y altera, como es compuesta de vn nervio poroso, y fistuloso: este espiritu flatuoso nace de humores gruesos, y viscosos, calentados poco à poco; porque si el natural calor fuere moderado, y el humor bien cocido, antes se resolverà de el todo en vapores, que no se convertirà en ventosidades: por el contrario, si el calor natural fuere dèbil, ò el humor natural fuere medio cocido, ò pegajoso, ò grueso, entonces se convierte en vna ventosidad gruesa, que no puede transpirar por los poros de el cuero: assi lo dize Galeno. Tambien dize, que quando el humor que se contiene en las partes, es frio, y poroso, grueso, y pegajoso, y el calor natural fuerte, en tal caso suele tambien levantarse ventosidad, que abre las vias; y si no estuvieran abiertas, por la ventosidad, no pudiera salir la semilla. La causa externa es, comer algunos mantenimientos malos, que causen esta passion, siendo muchos, como son, za-

nahorias, habas, trigo, cebollas, y por dexar al animal picarse con yegua: porque es de notar, que la retencion del coyto daña la materia esprematica. Tambien viene dando perlesia en los miembros, como son los testiculos, y berga. Esta enfermedad resulta lo mas frequentemente en la Primavera, y Otoño, porque en este tiempo es el mas apetitoso para la luxuria, especialmente à los animales, por quanto la virtud en este tiempo està mas fuerte, y los poros se comienzan à dilatar, y el calor à esforzarse, y la materia es mucha, por razon de el tiempo que ha pasado, que es el Invierno; y en estos tiempos todas las partes de afuera se mueuen a delectacion. Es muy de notar, que dize vn Filosofo, que estos animales aborrecen el coyto despues de estàr preñadas. Lo primero, por quanto la imaginativa es por natura, no por la voluntad. Lo segundo, porque no tienen mestruas, y si las tienen, pàssanse en cuernos, y pelos, por quanto el apetito es la especie, y no al deleyte; y en las mugeres es al contrario. El pronostico es, que si esta passion perseverare, se harà apostema, ò pismo, ò muerte. Su cura serà, lo primero, si fuere animal repleto, se haga su sangria de vn brazo, despues faumentar la berga con baño de vino blanco, anacasto, ruda, manzanilla, cotona de Rey, poleo, y canfora; despues se podrà faumentar con sus azeytes de rosas, de eneldo, manzanilla, manteca de bacas: daràse su bebida de lechugas, verdolagas, mijo, y cebada: cueza, y en aviendo cocido se cuele por imprision, y darle cantidad de quartillo y medio, vn quartillo de la imprision, y medio de vino blanco; despues lo sangren de el otro pecho: tambien se bañarà con lo dicho atràs los risonos; y si perseverare, yendosele la semilla, se añadirà en el bebido de arriba, jarave rosado, y de arruyàn, de nenufar: la imprision de las pepitas de melon, y de cohombro, dese en ayunas; y si fuere tiempo se daràn melones, y cohombros, y lechugas à comer: faumentaràse los risonos, y testiculos con azey-

Gord. citad.

Me heb. lib.  
14. de la 3.  
parte, fol.  
295.

azeyte rosado; y de arrayán, y de adormideras, labandole primero con el baño que está dicho, añadiendo zaragatona, y adormideras, anís, beleño, incienso verdes, y beba agua fresca. Si procediere de causa fría, aviendole dado perlesia, que se conocerá en ver relaxados los testículos, y berrga, sin poderla recoger: y es autoridad de Gordonio, que dize, que entre las partes que padecen esta pasión, son la begiga, los intestinos, y los que están a ellos proximos. Lo primero que se hará es, si huviere replexion, evacuarlo, haziendo su clister de malvas, mercuriales, centaúra mayor, y menor, manzanilla, corona de Rey: cueza en agua, y cuelese, añadiendo miel, y azeyte comun, sal, y salvados, girapliega, geralogodion, y echese media azumbre; después se hagan sus sangrias, conformes à la discrecion: haráse fumento de azeyte de laurèl, y de nuez moscada, de gorbion, de acoro, de mostaza, de todo por mitad, en todas las entepiernas, y testiculos; y en los riñones se hará su baño de salvia, ruda, laurèl, hyfopo, el acoro: cueza en vino blanco, y labese, yendo tibio, y en la comida aya buen regimiento; y en todo hemos de procurar esforzar la naturaleza, mirando siempre à su conservacion.

## CAPITULO XI.

*De la passion llamada diabetica, causas, y remedios.*

**P**OR quanto en el capitulo 115. que yo escrivi, y hablé de las pasiones que padece la begiga de la orina, dando el nombre de cada vna; con todo esto, mirando que estas enfermedades no se han de curar en la forma, que pusimos aquellas, porque se han de diversificar en sus accidentes: por tanto comenzaremos de la enfermedad, llamada diabetica. Esta es vna passion, que libremente expele la orina destemplada, y en gran cantidad. La causa de esta enfermedad, es gran calor en los riñones, los quales traen el aquosidad del hígado, del estomago; y así, si conti-

nua, el animal no se harta de beber, y de la misma manera que lo bebe, lo expele; y entonces la virtud atractiva de los riñones se esfuerza, y la retentiva se enflaquece. Dize Gordonio, que puede resultar de causa fria, que tienen los riñones, y todo el cuerpo: las señales de esta pasión son manifestas, porque la orina se echa en la forma que se bebe: el animal no apetece mas que la bebida, especialmente quando es de causa caliente, la orina sale sin coccion, ni color, por no aver hecho retencion en el estomago, ni hígado. Su cura será, hazer su clister lenitivo de malvas, y violetas, alvahaquilla, salvados: cuezan, y en aviendo cocido, se colará, añadiendo azeyte comun, rosado, y violado, miel, y sal, echese media azumbre. Tambien se hará este clister: tomar lechugas, llantén, malvas, cebada, pepitas de melon, de calabaza, y de pepino, y violetas: cueza en agua, y en cociendo, se cuele, y añada vna onza de cañafistola, diacatalicon, azucar, vn quarteron, azeyte violado, y rosado; este es muy vsual, porque tiene propiedad de humedecer, y resfriar: y porque, como hemos dicho, en esta pasión está el hígado destemplado, y los riñones de destemplanza caliente, y feca, como dize Paulo Ginenta, y Alexandro Traliano, y de su autoridad el Doctor Francisco Diaz: por tanto, es fuerza se dessequen las hezes, así las que tuviere el cuerpo en la parte superior, como en los intestinos; y por esto es menester focer con cosas frias, que tengan humedad consigo; y siempre se ha de procurar ande el vientre evacuada; y así, se usará este clister todas las vezes que fuere necesario, procurando no lo echen en gran rato, yendo tibio no mas. Haráse su sangria de los pechos, y sea muy tenue, en caso que aya constancia de virtud, y sea en los principios, y después en ninguna manera, porque es perjudicial, quitando el calor natural, como dize Hypócrates. Ordenarás esta bebida: tomar culantro preparado quatro dragmas, de espodio dos, sangre de drago dos, otras dos de

Gord. lib. 7.  
fol. 23.

Francisco  
Diaz, lib. 4.  
fol. 280.

Diac. citad.  
fol. 281.

fandalos colorados, y dos de canfora; daráse con leche de ovejas cantidad de quartillo y medio.

Otro de menos costa: ardiate de cebada, almidon, vna onza, raeduras de membrillos, jarave de arrayàn, dos onzas.

Otro: zumo de verdolagas, y de calabaza, vino tinto, y jarave de arrayàn, polvos de mirra, vna dragma. Haráanse sus baños de vino blanco, capillos de bellotas, balaustrias, acacia, rosas: cueza, y en apartandolo, se eche vn terron de boloarmenico, dese con vn paño por todos los riñones, y poner el paño encima, para que se esfuerçen. Coma su paja, y cebada, y vnos granos de trigo, y dietarle en la bebida, y en ninguna manera se den cosas diureticas, porque feràn causa de mas daño.

## CAPITULO XII.

De la estanguria, causas, y remedios.

**E**stanguria se entiende, quando la orina sale gota à gota: haze de entender, que la orina, ò se expelle sin voluntad, ò se retiene sin voluntad; y así, dize Galeno, que todo lo que se expelle de el cuerpo, ò retiene, se haze por tres causas, por la disposicion de la materia, ò de el miembro, ò de la virtud: si por la grandeza de la materia, en la estanguria expelle gota à gota, y contra la voluntad, ò es porque la materia es mucha, ò muy caliente, ò muy fria, lo caliente pungiendo, y la frialdad mortificando: si por razon del miembro, esto será por ser ancho, ò floxo, ò ralo, y abierto: si por la virtud, es por hallarse la expulsiva fuerte, y la retentiva flaca; y por esto comunmente la estanguria viene por agudeza de orina, ò por flaqueza de la virtud retentiva: las señales de esta passion son manifestas, porque orina gota à gota, y con dolor, por mordicacion de el calor de los riñones, con dolor pungente; y las mas vezes (dize Gordonio) procede de calor: si es por causa de frialdad ay menos dolor, con vna mane-

ra de sensibilidad. Las causas de esta passion, son externas, ò internas; si externas, es por darle muchos bebidos diureticos, en gran cantidad, ò mucha agua fria en ayunas; si internas, es gran deslempianza del higa-do, ò de los riñones, ò de la begiga, ò intestinos; el pronostico de esta enfermedad, si es continua, es torpe, y vergonzosa, esforvando todas las obras nobles: Lo primero, se hará su clister, como está dicho atrás; despues se hará su sangria de los pechos. Si fuere de causa caliente, se dará su jarave de calabaza, y de melones, y lechugas, y elpinacas, y armuelles; y si no lo huviere, sean sus zumos. En la coccion se añada jarave rosado, de arrayàn, diagaricante frio, carne de membrillos; y si no se hallare, por no aver Botica, se dará leche azeda, polvos de rosas, y de arrayàn, carne de membrillos ralda, y cantidad de azucar; vntárete toda la berga, y testiculos con azeyte de arrayàn, de membrillos, y rosado; polvos de espodio, y murcilagos de zaragatona. Si la causa fuere fria, se ponga su emplastro de almáciga, incienso calamita, clavos de girofros, galanga, polvos de nuezes de cyprès, cominos tostados, agenjos, ruda, oregano: cueza en vino blanco, y en consumiendose, se añada azeyte de lombrizes, de eneldo, y ruda; hagase en forma de vnguento, y pongase. Daránse sus bebidos de vino blanco, y triaca, y mitridato, aurea alexandrina, diamenta, diacison, ò diagalanga; y en las cantidades, se queda à la buena discrecion. Podránse hazer baños contrarios à la passion en todos los riñones. Comerà su paja, y cebada, y por ninguna manera coma verde.

## CAPITULO XIII.

De la disuria, y escuria, y su difinicion.

**E**stas passiones son las mas peligrosas, que padece el animal; y aunque ya hemos hablado en el tozon de detencion de orina, con todo darémos su difinicion. Dituria, y es-

Gordon. lib. 6 fol. 175. Abür. Hist. vocies, habian de ser passiones, mas no distinguen los medicamentos.

Aristot. lib. 2 fol. 85.

Gord. citad.

cu

Curia, se entiende retencion de orina, involuntariamente: conviene à saber, quando el animal quiere orinar, y no puede, ò quando no quiere, ni puede. Las causas de la retencion de la orina, vna es natural, y otra no natural del vientre: si es innatural, ò es interna, ò externa: si es externa, es de beber agua fria, ò alguna ventosidad, y otras causas, que ya están referidas: si interna, entonces viene de la begiga, ò de los miembros vecinos à el, ò por apótemas de la matriz, ò de los testículos, ò intestinos, siendo los excrementos muchos, y duros, ò por piedra de la begiga: si viene por la begiga, es por llenarse en tanta forma, que quando quiere orinar no puede: si por mala complexion fria, esta viene muchas vezes; otras vezes por opilaciones, que vienen de humores gruesos. El pronostico de esta passion, ya está dicho que es mortal, si en breve no se socorre: su cura es, como está dicho en el capitulo en que se trata del torzon, especialmente en el Antidotario. Puede tambien dar esta bebida: hinojo, peregil, apio, salistrasia, milium solis, anis, cominos, garbanzos prietos, rabanos: cueza en vino, y dese en cantidad de quartillo y medio. Haráse su clister moificativo, y emoliente, y en lo demás, como está dicho.

#### CAPITULO XIV.

De la piedra, causas, y remedios.

LA piedra en la begiga se engendra de la misma manera, que en los minerales. Así lo dize Aristoteles, y dize, que la tierra pura no se haze piedra, porque no tiene viscosidad que adana, y pegue vnas partes con otras; y así, el lodo está mas proximo à hazerse piedra, y porque tiene humedad glutinosa, la qual dispone à que se mezclen vnas partes con otras, y se endurezcan: y así, dize Lobera, que la causa eficiente de la generacion de la piedra, es el calor, el qual gastando, y evaporando las partes acrias, y sutiles del humedo viscoso, y terrestre, lo haze endurecer,

quedando solamente las partes gruesas viscosas, que enlazan, ò como si dixessemos encadenan, y pegan las partes secas terrestres vnas con otras; y así, de estas dos causas, vna material, que es el humedo viscoso, con el terreo seco, y otra eficiente, que es el calor, se engendran las piedras en la begiga, porque siendo el chilo crudo, y viscoso, y las vias de la begiga, ò risonos angostas, naturalmente deteniendose alli aquel chilo, ò humor, está aparejado à hazerle piedras, como se haze en los vasos de barro, que se cuezen en el horno: esta es autoridad de Gordonio.

Las señales de aver piedra en la begiga, segun estos Maestros referidos, y otros muchos, dizen, que la orina sale cruda, algo blanca, y no puede mear; y si lo haze, es echando algunas arenas; y así, será bien cogerla en vasijas, para percibir las al tacto, y à la vista. Asimismo tiene el animal grande dolor en la extremidad de la begiga; por lo qual la sacan muy à menudo, poniendola tiesa: rebuelcase muy à menado, echandose sobre los lomos, y mirandose à las hijadas. Si à alguno imperitamente le pareciere, que no padece el Cavallo esta passion, vea el libro de el Doctor Francisco Diaz, adonde hallará autoridades de hazerle, no solo à este animal, mas tambien à los carneros, ovejas, cabras, bueyes, afnos, y otros infinitos. Demás de lo que está dicho; se confirma el padecer esta passion, en que acomete à mear, y no pudiendo expeler nada; por ser la piedra grande, que entonces comprimiendo el intestino, le saca de su lugar; y así, los que padecen de la piedra, son forzados à hazer camara, y se les sale el siesso. Tambien es señal, que aunque orina, quiere bolver à orinar; porque como la begiga halla objeto, que la estimula à expeler, que es la piedra, tiene voluntad de bolver à orinar. Tambien muchas vezes orina con sangre, lo qual es verdad, quando la piedra es dura, y aspera, que moviendose por la begiga, rompe algunas partes, y ha defuella, y haze salir sangre. Tambien;

Gord. lib. 6.  
fol. 171.

Folio 64.

Lober. lib. 1.  
fol. 41.

bien, si metiendo la cerilla, ò junco, y desatando la via; y si en sacandola sale orina, es señal de piedra: de aqui yo infiero, que la cerilla se ha de meter, y bolver à facar, vntandola con azeyte de alacranes. La cura que en esta pafsion se ha de hazer, es, lo primero, hazer su clister lenitivo, que lleve cosas diureticas, y assi se hará de malvas, y malvabisco, azelgas, abrojos, pentafilion, yervatun, saico, ruda, parietaria, de cada cosa vn manojo, cebada vn puño, salvados, simiente de lino, de apio, de anis, y de hinojo, de cada vno onza y media: cueza en agua, y cuelese, y añadir vna onza de benedicta, media de diacatalicon, azeyte de manzanilla, de eneldo, de lirio, y violado, de cada vno vna onza, miel dos onzas, echaráse media azumbre, tantas vezes, quantas sea necesario: procuraráse meterle en la boca atado en vn palo vn manojo de plumas vntadas en azeyte, para que arquee, y le sirva de vomito: haránse sus baños para mitigar el gran dolor, de agua en que cueza manzanilla, corona de Rey, hojas de verzas, malvas, parietaria, malvabisco, eneldo, ruda, alholbas, linaza, violetas, raiz de apio, hinojo, abrojos, y saxifrasia: cueza, y con esto tibio se labe las entrepiernas, hijadas, y lomos, y despues se vnte todas las entrepiernas con azeyte de manzanilla, y de eneldo, y de alacranes. Despues de aver precedido los remedios de atrás, se dará su bebida de raiz de esparragos, de brusco, grama, regalicia, corriguela, escolopindra, culantrillo de pozo, saxifrasia, pempincla, milio follis, de cada cosa vn puño, y otro puño de garvanzos negros: cueza en agua, y cuelese, añadiendo vna raza de miel, y media libra de azucar, y dese quartillo y medio.

Puede se  
añadir de  
azeyte de  
alacranes  
media on-  
za, y media  
de simen-  
tras dul-  
ces.

Lob. fol. 55.

Tambien es alabado este de Gale- no: Tomar casialigna tres dragmas, simiente de apio quatro dragmas, mirra diez dragmas, pimienta tres dragmas, olivano tres dragmas, simiente de zanahorias, y de anis, de cada vno quatro dragmas, simiente de adormideras blancas tres dragmas, episcanardi dos

dragmas, almendras amargas, azaró, y cipiro, de cada cosa tres dragmas: cueza en agua, y cuelese, y añadir miel, y azucar, y dese cantidad de vn quartillo: entienda se, que se ha de dar por algun tiempo, y en ayunas, para que des- haga la piedra.

Tambien se puede dar la triaca desatada en agua de hinojo, y de saxifrasia, y vino blanco. Tambien pone Gordonio la ceniza de escorpiones, y polvos de cantaridas, quitadas las alas, y la cabeza, dadas con agua de regalicia, y de garvanzos negros, cantidad de vn escrupulo de los polvos, y vn quartillo de las aguas, y vna onza de azeyte de almendras dulces: con esto van preparadas las cantidades, y puede viat libremente.

Gordon. lib. 5.

Tambien se puede hazer otro bebido muy alabado de Lobera: Tomar simiente de balsamo, simiente de rabanos, simiente de dauco, cortezas de raiz de alcarraras, almendras amargas, vayas de laurel, paja de meca, cipero indo, casialigna, escolopendra, semilla de ruda, genciana, y aristoloquia redonda, azaro, cordumeno, armoniaco, vedelio, pimienta, y acoro, de todo partes iguales: muelanse las cosas molidas, y mezclense, y en forma de polvos se de media onza con la decoccion del hinojo, y del brusco, y regalicia, y saxifrasia, y dese; porque deshaze las piedras en breve tiempo. Adviertase, que si aviendo precedido con algunos remedios, no se le quite al animal el dolor, y está repleto de sangre, se hará vna sangria de los pechos, sacando la sangre conforme à la virtud, replexion, y edad. Asimismo, si el dolor se hiziere, y confirmare tan recio, que se teme algun daño, se dará letuario de filonio, y triaca, de cada vno media onza, con agua de hinojo, y de peregil, de cada vno seis onzas, y se hará emplasto à la parte de los testiculos, y lomos estupefacientes. Es autoridad de graves Autores, y yo siempre en los casos graves me valgo de ellos, como son Pab- so, Acarabio, Alexandro, y Avicenas

Lob. fol. 55.

111

Y así se harán de corteza de mandragora, adormideras, jusquiama, que es veleno, ò su semilla, cocidas en agua: puede se añadir, para ayudar à contemperarles, manzanilla, y eneldo, y en cociendo se efespe con harina de trigo, y pongase con ligadura.

Note se, que en la aplicacion de los remedios aya gran advertencia; porque aunque se haze mención de tantos, no por esto se han de hazer juntos, antes se han de ir obrando con tiento; y en caso que no aprovechen vnos, ocurrir à otros. Estos, pues, son los medicamentos mas convenientes; los demás que dizen abrirles, y sacarles la piedra, es remedio terrible, y peligroso por muchas causas: lo primero, porque el dolor es grande; lo otro, porque si se haze su cision en la vegiga, es peligrosa de volver à vnir, antes es mortal, como dize Hypocrates.

Afirmisimo es temerosa, porque se sigue pasmo, fistola, y fluxos de sangre, de lo qual se sigue, que la piedra dura, y que con los remedios no se deshaze, no tiene remedio; porque conficero, que no se puede sacar, porque morirà de los accidentes. Comerà su paja, y cebada, y algunas cosas purgativas, como rabanos, y zanahorias, y beberà el agua con regalicia, y raiz de apio, y peregil, y en todo se haga mas, ò menos, segun la magnitud, y fuerzas del animal.

## CAPITULO XV.

*Del fluxo de sangre por la orina, y su cura.*

Esta pasión, ò fluxo de sangre, que dà en este miembro, ò es destemplanza del higado, otras vezes de los riñones, y otras vezes de la vegiga. Las causas de esta enfermedad, ò son externas, ò internas. Externas son, quando el animal ha idado vna gran calda sobre estos miembros, ò algun exercicio fuerte, y violento, ò alguna herida, ò coyto superfluo. Las internas son, replecion de humores sutiles, los quales hazen llaga en los riñones, ò vlcetas en la

vegiga, como dize Gordonio. Guido confirma lo dicho, quando dize: Las causas del fluxo de sangre, ò son llagas, ò golpes con cosas pesadas, ò llagas corrosivas, hechas de humores agudos, así como colera, y melancolia adulta: distinguen se en el fluxo como la señal mas verdaderas; porque si es de los riñones, esta viene con dolor en ellos mismos, y por tanto el animal se contuerce, y mira à las hijadas: quando viene poco à poco, muestra refudacion, hecha por replecion. Si es por vlcera, hecha en la vegiga, se conoce en que à buelta de la sangre echa alguna podre, y à vezes algunas raeduras de carne de la misma vegiga, y con gran dolor. En tanto que no aya esta vlcera en la vegiga, no puede aver fluxo de sangre en ella, por no hallarse vena, sino en lo profundo; y esta, siendo herida, sale aquella sangre: si es del higado, ò rompimiento de vena, es en gran cantidad, y de repente. Confirrase con aquel Afirmisimo de Hypocrates, quando dize: Los que orinan sangre de repente, es señal de vena rota en los riñones. Y dà la causa Fragofo, que dize: Que las venas de la vegiga no tienen mas sangre que la que han menester para su nutricion; y lo otro, porque no las hizo desnudas naturaleza, como à las que entran en los riñones. Los orificios de estas venas, se abren, y rompen por la muchedumbre de grosfeza que alli se contiene. El pronostico de esta pasión, es, que todo fluxo de sangre, si no se restraña, es malo, y es mortal, (como dize Guido) por ser ella el tesoro de la vida. Lo segundo, que todo fluxo hecho por la orina, tiene gran dificultad, mas que en todas las demás partes. Lo tercero, que si huviere fluxo de sangre con materias, significa llagas vlcetas, las quales se curan con dificultad, por ser de su natural de complexion fria, y por la humedad estraña aquosa, que estorva al verdadero consolidarse el fluxo de los riñones, por ser mas calientes, y tienen mas de la vidad complexional, y así se consolidan mejor sus llagas. La cura, es, lo primero que se hará en qualquier

*Gord. lib. 7.  
fol. 17.  
Guid. lib. 34  
fol. 255.*

*Frag. Afirmisim. 23.  
fol. 596.*

*Fragofo.  
Afirmisim. 22.  
fol. 583.*

*Gordon. cit.*

fluxo de fangre, es hazer fangria de los pechos para reveler, las quales han de ser estrechas : despues se ha de procurar dos cosas para limpiar las vias, como son raiz de yerros, de apio, hisopo, orozuz, culantrillo de pozo: cueza en agua, y despues se cuele, y añadir cantidad de miel, y azucar, y dese quartillo y medio; y si à alguno se le hiziere novedad, advierta, que es autoridad de Gordonio; y prueba, diziendo, que ningun medicamento estitico se vfa, halta que los vasos eñen limpios de los grumos de fangre; porque si se hiziesen, y se quedassen fuera de sus vasos, traerà grandes daños. Despues se harán sus baños en los lomos de cosas estiticas, como son murta, romero, balaustrias, zumaque, agallas de ciprés: cuezan en vino tinto, y vna parte de vinagre, y con esto tibio se labe: despues se den sus bebidos de semilla de melon, de cohombros, calabaza, de lechugas mondadas, simiente de adormideras blancas, alquitira, regalicia, almáciga, incienso, capullos de bellotas, espodio cacabre, sandalos muscaelinos, fangre de drago, boloarmenico, acacia, tierra sellada, granos de arrayán, y culantro de pozo preparado, de todo por mitad: epicarnardi, y esquinante, de cada vno vna dragma: muelanse las cosas molederas, y hagase todo pólvos, de los quales se den con agua de llantén, y de verdolagas, y vino tinto, zumo de granadas agrías, ò su jarave; y si huviere leche, se darà con ella.

Si entendierdes ser este fluxo de los riñones de vlcera, ò vegiga, se darà este bebido, alabado de Gordonio. Las quatro simientes frias mondadas, simiente de adormideras blancas, simiente de malvas, de borrajas, de verdolagas, de membrillos, de arrayán, de alquitira, goma arábica, piñones mondados, regalicia, cebada mondada, y almendras dulces: sea todo molido, y cernido, y añadir polvos de boloarmenico, de fangre de drago, de espodio, de rosas, y mirta, de cada vno tres dragmas: de esto se dà con leche, por ser tan benigno à estas vlceras de riñones, y vegiga; porque por razon del

fuero alimpia, y por razon del cuerpo, que es el que aglutina, y templea, por razon de la manteca; y si no, veamos à Laguna, quando dize, que el fuero tiene virtud de mundificar, abrir las opilaciones, y regalar el vientre: la manteca, naturalmente ablanda, mantiene, y hinche las profundas llagas de carne, las quales el queso enjuga, desseca, fuelda, y encora. Siendo esto así, no ay medicina tan à propósito para los tíficos, y en las vlceras de los riñones, y vegiga; de fuerte, que por todos estos respetos se debe vfar de la leche. Tambien se puede dàr con paños mojados en agua fria en todo el miembro que padece.

Y porque no ha faltado quien presuntuosamente hizo gran novedad de ver, que lo mandè en el capitulo del fluxo de fangre en la boca, por parecerle era cosa fuera de methodo, quiero dàr la razon de Hypocrates, que dize, que vnas medicinas han de ser con propiedad de refresnar, y engrossar, y estas son las dichas; otras estupefacientes, así como el agua bebida, y labada la parte con ella, la qual como es fria, haze retraccion de la fangre, enfriando todo el cuerpo. Estas son las palabras al pie de la letra.

Pues si esto es así, bien podemos nosotros hazerlo en todos los casos convenientes. Comerà el animal que tuviere esta passion paja, cebada limpia, y agua fresca. Estè bien enmantado en tiempo de invierno, y en Verano en parte fresca. Holgara por vn mes, ò mas, hasta ver si està libre de la passion; y procurese entonces confortar, añadiendo con la leche su tifana de cebada, y azucar.

## CAPITULO XVI.

De la passion que haze torcer al animal la boca, y su cura.

Esta passion que haze al animal que se le tuerza la boca, podemos dezir es perlesia particular: dize se parricular, porque ay otra vniuersal, de la qual esta yà tratado: distinguese en esta forma, que à la vni-

versal llamamos, quando tiene la mitad del cuerpo en tal manera, que vnas veces es el lado derecho, y otras el izquierdo. La particular, es en vn pie, en vna mano, en la vengiga, en el estomago, ò en las narizes: es autoridad de Gordonio. Conocefe, pues, en que el animal tiene la boca torcida, y los labios no se pueden juntar vno con otro, especialmente el de abaxo, que està mas relaxado: la parte que padece està contraida, y la otra relaxada. Muchas vezes esta pafsion participa en la lengua, y así se relaxa, y otras vezes se contuerce à vna parte. Las causas de esta pafsion son internas, y externas. Las internas, son humores flematicos, y melancolicos, que dañan las acciones de los espiritus animales, opilando los nervios. Las causas externas, son golpes, ò heridas, ò algun ayre ambiente, quando es tan frio, que penetra, y se encierra (estando el animal caluroso) en estos miembros, que se pueden dilatar, y comprimir, así como es la carne lacertosa; y por esto se haze por la mayor parte en la cara, y bezos. El pronóstico de esta pafsion, es, que si durare por seis meses, nunca, ò con grande dificultad se curas; y si esta pafsion viniere de repente, y passaren diez dias, escapara. Su cura será, si el animal fuere pletorico, hazer sangria de los pechos; y despues se ha de hazer su faumento en todo el cerebro, y en las bandibulas; advirtiendo, que los medicamentos se han de diversificar segun los miembros, y sus complexiones, como si son calientes, ò frios; de forma, que la vena pide mayor excitacion, que la carne; y las arterias, mas que las venas; y los nervios, mas que las arterias; y las ternillas, mas que los nervios; y los huesos, mas que las ternillas. Así que conocido esto, se procederá en la cura con buen methodo. (como dize Galeno) Untarás con azeyte costino, y nardio, de nuez moscada, de raposo, de hipericon, de infornio, de lombri- zes, y de laurèl, de todos estos à discrecion, y se hará la vntura en el cerebro, y quijadas; harás su ayuda

emoliente, y carminante. Puedense tambien hazer sus baños de salvia, y de ruda, de los dos calamentos, centaurea mayor, y menor, espicanardi, hisopo, anis, hinojo: cueza en vino blanco, y despues se sabe toda la parte en forma, y en enjugandose, se vnte con los azeytes dichos; y passados quatro dias, se desgobernarà del hozico, y del nervio de la megilla, y pondrás este emplasto, si no fuere en mucha mejoría con lo dicho. Tomar ruda montesina en polvos, gorrion, opoponaco, serapion, y galvano, de cada vno media onza, pimienta negra, y colorada, nuez moscada, acoro, mostaza, iguales partes: sea todo incorporado con miel, y vinagre, en forma de emplasto, y pongase, avientose vntado con los azeytes, y arrojarle con buena ligadura: es alabado de Gordonio.

Pondrás tambien lo que manda Cornelio, y es, que se maje vna cebolla albarrana, y se ponga; pero con atencion, que en alterando se quite. Harás su laboratorio à la boca de vino, ogimièl, esquilítico, y ore-gano. Harás su geringatorio, para purgar el cerebro, de pamporcino, nuez moscada, cohombro amargo, acoro, y pelitre: muclanse, y se cocerán en vino blanco; y estando en ayunas, ò el estomago vacio, se eche no mucha cantidad. Y si con todo lo dicho no se remediare, se darán sus sajas, y potencial bien substanciada, de forma que no se corra; y si no se darán sus cauterios, comenzando desde las orejas en forma de pie de gallo, y no tan espesas que se junten; y advierto, que esto se ha de hazer, no aprovechando los demás remedios: es precepto de Aecio, y Avicena. De aqui se ve quan mal aconseja Ramirez, y Calvo, quando dizen: Lo primero, se desgoberne, y luego se libre, sin hazer mas beneficios; siendo así, que se debe observar lo que mandan tantos, y tan doctos Maestros, y mas quando la pafsion es tan grande, que daña à la accion de la lengua. Y así ora pondré su cura, que será en la forma que està dicha: si bien se han de observar en este caso (como dize Mesue)

Gordon. lib.  
cit. fol. 71.  
Daza,  
Practic. de  
la 2. part.  
fol. 249

lib. 1.  
fol. 249

En Gordonio  
citado.

En Daza  
citado.  
Ram. fol.  
50. Calvo  
lib. 1. f. 85.

Daza. lib. 2.  
fol. 71.

Daza, lib.  
2. fol. 82.

Guid. lib.  
6. fol. 141.

tres intenciones: La primera, de vestir la materia de la parte; la segunda, en la defsecacion del cerebro; y la tercera, en la consumpcion de la humedad conjunta. Lo primero, se cumple con echar clisteres, y assi se haran como está dicho. Lo segundo, se cumple con los empastos defsecantes sobre la cabeza, compuestos de mostaza, estiercol de palomas, mijo, sal tostada, granos de laurel, y anís: muelese todo, y hágase vnguento, añadiendo azeyte de saúco, y nardino, y de ruda, y de trementina: pondráse tibio en el cerebro. La tercera, se cumple con los laboratorios de la boca, y lengua, los quales han de tener propiedad de expeler las humedades de la lengua, y boca; y para esto alaba

Guido cit.

Mefuc este: Oregano, hisopo, pelitre, romero, mostaza, tomillo falso, nescilla, y salvia: sea todo molido, cueza en vino blanco, y colarlo, añadir ogimiel esquilítico, y labese con ello. Tambien se puede fregar la lengua, sacandola fuera, y tenerla con vna mano; y con la otra fregarla con sal armoniaco, pelitre, acoro, salvia, ruda, y neta: majese todo (si fuere posible) verde, y si no humedecerlo con vino. Es medicina propia a la molicacion de la lengua, y perlesia, segun Dioscorides, y Guido. Y si todo esto no aprovechar, se darán sus canterios de fuego, no solo en la cabeza, y mas en toda la nuca: cubrir todo el cerebro con vn pellejo de raposo, si se pudiere hallar; y si no, de carnero. Comerá paja, y cebada, y el agua se dè con polvos de azafrán, y de cantueso: tambien se pueden dar sus bebidos de agua de salvia, y vino, y media onza de triaca; y si no se hallare la salvia, sea en vino blanco aguado, y no se coma en ninguna manera verde ninguno.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

De la mordedura de algun animal ponoso, y su cura.

**M**uy de ordinario ha venido a mis manos esta passion; particularmente en Verano, que es quando estos animalejos ponzofosos están fuera de sus cãbernas, metidos entre la yerva fresca, ò entre algunos arboles, como retamas, ò tomillos, y otros semejantes; y como el animal vã buscando el alimento, principalmente en lo mas vicioso, se llega adonde está este animal, y le pica; ò muerde; y assi por la mayor parte succede en la cara, u hozico; y el vulgo, y aun algunos Maestrinos juzgan ser alguna hiruipula. Asimismo succede en la barriga, yendose a echar en el suelo, cogiendole debajo. Entendido esto; hemos de saber, que si es la picadura de escorpion, que el vulgo llama alacrán, que haze el daño con la cola; haziendo solucion en la parte; y alli exprimen el veneno blanco, el qual mezclado con la sangre, la enciende, esparciendola a todas las partes. (como dize Laguna) Tambien confirma esto Gordonio, diciendo, que aunque la solucion es pequeña, el efecto del veneno es grande. Demas de este animal; ay otros muchos, que hazen este efecto, mas, ò menos, segun su mala calidad, como son víboras, arañas, cangrejos, y otras serpientes venenosas. Las señales de esta passion son manifestas, porque en el lugar mordido, ò picado, ay dolor mordicativo, con grande inflamacion, calor, y escocimiento; por quanto las serpientes son calientes. La cura que se debe hazer, lo primero, es, dar vnas sajas sutiles en la misma parte, para que sea evacuado el veneno. Esto es autoridad de Anatolio, Absieto, Hierocles, è Hypócrates; y dizem mas, que se pueden dar algunos canterios, y poner encima vn emplasto de estiercol de puercos, lechugas, y veleno, todo majado. Hypócrates manda sea puesto emplasto de estiercol de bucy, veleno, y alambre,

Lagun. lib. 2. fol. 110. Gord. lib. 1. fol. 172.

Suar. lib. 3. fol. 119.

faltire, ò con sal. Sabido lo que mandan estos Autores, vengamos à los mas eficazes remedios, segun buen metodo: Para lo qual manda Gordonio, que se fomenta la parte con vna esponja de agua caliente muchas vezes, y dàr al animal su bebida de estas cosas: Polvos de mirra, de culantro, de junciana, y de turbit: cuezan en agua, y en aviendo cocido, que este triò, se darà, añadiendo jarave de granadas, ò polvos de ellas. Tambien se debe hazer esto, y con mayor acierto; lo primero, hazer sus fagitas sutiles para la evacuacion: lo segundo, fomentar toda la parte con azeite de alacranes. Este es precepto de Laguna, y de Plinio, y dizen, que la ceniza del alacràn, ò asado, y molido, es vtil, no solo à la picadura que èl dà, mas tambien à la de la vivora. Despues se ponga encima su emplasto de vayas de laurel, de aristoloquia redonda, trebol betuminoso, pelitre, pimienta, mayorana, junciana, todo en igual cantidad: ruda, pietro, higos passados: sea todo cocido en vino, y despues se maje con manteca, y miel, y polvos de bolarmenico, y pongase tantas vezes quantas sea menester, aviendo untado con el azeite. Tambien se puede poner su emplasto de triaca. Daràse su bebido de las aguas cordiales; y si no, su vino blanco, con vna onza de triaca, y no sea menos: este es vnico remedio. Tambien se puede dàr el mitridato, y el diatesaron. No se pondrán defensivos en ninguna manera; y dado caso que se pongan, sean muy distantes de la parte. Y si aviendo precedido con los remedios dichos no huviere mejoría, se harà su sangria de la misma parte, yna, ò las que conuinieren; y en ninguna manera se haga en los principios, ni otros remedios, como son clisteres, y baños, hasta la declinacion, ò èstado: entonces se harà de vino, oregano, eneldo, manzanilla, laurel, ò meliloto. Daràse la comida en menos cantidad, y agua fresca. Advierto, que si haziendo estos beneficios, no huviere mucha mejoría, sea escarificada la parte con vnos cauterios de fuego; y pongase el em-

plasto, como està dicho. Tambien es muy bueno el bebido de vino, en que se cuezan quatro dientes de ajos. Si el animal tuviere con todo esto aficcion, è incendio, se puede aguar dar ruin suceso; y así, pronosticar con todo cuidado.

*Adicion del Capitulo diez y siete de la picadura de vivora.*

**N**O obstante, ha de ser dignamente considerado, que no solamente los accidentes de los venenos, y de las fieras que los producen, y tambien de los remedios salutareos contra ellos, los quales llaman anatoloyetos, que quiere dezir obscuro; y de los quales à nosotros nos puede dàr cierta causa, la qual duda resulta por ser dificil; y así, toca solamente à los Maestros, que con larga observancia, y experiencia son en el Arte exercitados: pues vemos, que semejantes accidentes se han de conocer congeturalmente; porque el accidente que sirve à la curacion, y muestra el camino de ella, este tal es incomprehensible, y carece de naturaleza. Antes alguno, repellido de èl, podrá seguramente afirmar, que tiene arbitrio, y facultad para prevenir al conocimiento de las causas ocultas, y inciertas; las quales, aunque por la mayor parte no pueden comprehenderse, por razon de su menudencia, (como nos lo pone nuestro Autor) todavia, conferidas vnas con otras, à la fin se comprehenden; con lo qual podrá el pèrito Maestro conocer, que las vivoras, escorpion, y murgano, aunque en especie sean pequenos de cuerpo, y de sentido, apenas comprehensibles, todavia dan grandísimos dolores, y peligrosas causas; y respecto de esto, juzgarèmos la quantidad infusa: por la puntura de los quales, vnos causan dolores vehementes, otros engendran putrefaccion, y otros subitamente matan. La cura, demàs de la referida, serà las fajas profundas, y hazer faumentacion con vinagre caliente, con calamita cocida en orines, ò agua salada, y vn emplasto atractivo, como son las cebollas ma-

jadas,

*Word. lib. 1.  
fol. 27.*

*Laguna lib.  
6. fol. 97.  
Plin. l. 11.  
fol. 268.  
De este trebol dice Laguna  
magnas manovillas contra estas  
passiones,  
lib. 3. f. 342.*

*èl. lib. 1.  
fol. 107.  
èl. lib. 1.  
fol. 107.*

*èl. lib. 1.  
fol. 107.*

411. 1010  
212. 1010

Diseñ. lib.  
7. fol. 610.

jadás, ó los ojos, polvos de genciana, y triaca, incorporado con sal, ó nitro, y simiente de mostaza: pueden se aplicar faumentos de ceniza de faamientos, y de higuera, con salmuera, y cal viva, ceniza de laurél, y azeite laurino. Las bebidas sean de escimiento de bregano, con vino blanco, y polvos de aristoloquia, y de granos de laurél, y zumo de hinojo. Es alabado de Dioscorides mas entre todos, el mas principal es el cordial puesto en nuestro capitulo. No oblitando, todas estas medicinas son provechosas, y así se deben usar, y juntamente apartarse de aquellas que dexaron escritas, sin tener de ellas experiencia, solo el parecerles provechosas, de las quales se irá fuerza hallarle, burlados los que en ellas solo pudiesen su confianza; y así deben ter deserrados, pues no se puede facilmente hallar su facultad, ni podemos, sino es con larga observacion, y tener experiencia de ellas, que baste á persuadirnos, que les demos credito, como y, etiam in  
ó, comitatus la capitulo 20. fol. A.

**CAPITULO XVIII.**  
De los abortos que suceden á las Yeguas, y de sus causas, y remedios.

**P**ara tratar en esta materia, es de saber, que los partos, vnos son naturales, y otros no. Natural, es aquel que en el fin del año pare. El innatural, es aquel que se haze antes, ó por causa primitiva, ó antecedente. Por causa primitiva, es por aver dado algun golpe en el vientre, aver caído, ó corrido demasiado, ó aver hecho sangrias, algun gran calor, ó demasiado frio. Si por causa antecedente, es por flaqueza de los ligamentos, ó demasiada humedad que cortió á la madre, haciendo vjceras, ó por flaqueza de la misma madre, y entonces ay flaqueza en la virtud retertriz, y entonces mueve el animalico muerto. Las señales de este aborto, es ver en el animal algun fluxo de humor, y alguna parte defuera; y si el animal está muerto, se conoce, en que la madre está falta de calor, y con grandes acciden-

tes en el vientre, y el resuello con mal olor, y la materia que expela es con grande hedor, los ojos adclganzados en la vista, y encendidos, las narizes con algun aprefuramiento en el resuello, los bezos algo caídos. El remedio que se debe hazer, conforme á methodo, es este: Lo primero, se le dè su letuario: tomar mirra, estoraque, xalamita, canela, y fabina, de cada vno media onza, culatrillo de pozo, cueza en agua, y en menguandq se cuele, y añadir vna taza de miel, y azucar, de esto se dè quartillo y medio: este haze el parto ligero, segun Gordonio. Tambien se le puede tener vn rato tapado el resuello, para que haga fuerza, es precepto de Euacio. Sahumese por las narizes con simiente de puertos, ó artemissa, ó fabina, oregano, mostaza, estiercol de buey, ó de paloma, ó con vnas de cavallo, ó con rudas, y si no aprovechar, se darán mas bebidos de hinojo, anís, cominos, mastuerzo, aneos, canela, nuez moscada, cypero, los tres generos de pimenta, negra, blanca, y colorada, cardomomo, clavos de girofe, y gengibre; cueza todo en agua, y cuelese, añadiendo miel, y azucar, y dèse quartillo y medio: y si con todo lo dicho el animal no moviere, se hará sahumerio de eleboro negro, pulpa de coloquintida, el lacteides, perliquida, mirra, y alafeida, y galvano; y si estuviere atravesada, se podrá menear, y vn aprendiz procurará enderezarla, ó sacarla, y sacada se darán sus baños para confortar en todos los riñones; y los bebidos dichos. Comerá su paja, y cebada, y el agua con polvos de culatrillo de pozo. Estos son los mas eficazes remedios; como mandan Gordonio, Dioscorides, y Laguna. Hazeme mucha novedad, que ay vn Autor moderno, que manda que se le lleve á cutar á pastores, por dezir, que el no lo ha hecho, ni piensa hazer de cosa, que me parece fuera mejor la dexara en silencio. Mi parecer, es que quien haze las demás curas, ha de obrar, y disponer en esta. Y debaxo de conciencia amonesto á todos los Maestros, que no comuniquen, ni

Gard. lib. 7.  
fol. 200.

Suar. lib. 2.  
fol. 58.

10. 1010. 3.  
2. 10. 1010.

Gard. cit. y  
Diseñ. lib. 2.  
2. 3. 7. 4.

enseñen à nadie brevage, ni otro remedio, para hazer mover, por que además de ser delito para infernar su alma, serán castigados corporalmente; y así usaremos nuestro Arte en Christianidad, y con secreto.

## CAPITULO XIX.

De los remedios que se harán à los animales que comieren yerbas ponzoñosas; y de otra que resulta de esto, llamada de los antiguos, Escala-matu.

**A**Viendo tratado de tantas enfermedades, justo será tratar de esta, pues no es de las menos, si de las mas peligrosas, pues vemos subitamente caerse muertos los animales, por causa de comer este aborto de la tierra, que ofreciéndose à la vista con tanto verdor, encierra en lo interno tan maligna qualidad. Entré los que mas comunmente dañan, son, el rego, la ciguta, y el juzquiamo, ó veleno, y los hongos, y el yeso, y el anconito, y el adelfa. De estas yerbas venenosas no ofenden igualmente, como dize Laguna, ni tampoco en tiempos iguales, porque segun la diversidad de las complexiones, vnos resisten mas, y otros menos; de fuerte, que el matar mas breve, ó no, no solamente procede del rigor del veneno, mas tambien de la resistencia del que lo come, ó bebe. Los venenos calientes, y corrosivos matan abrasando. Los frios, congelando la sangre, ahogando el calor natural, y entumeciendo los instrumentos de los sentidos. Los humedos (si ay alguno) por respecto de su humedad, relaxando; y corrompiendo, así los miembros, como sus facultades; y finalmente, dañan, y consumen la substancia del corazon, y actual, ó virtualmente, penetrando hasta el corazon, para cuyo efecto sirven la anchura de los vasos, y poros, por adonde tiene de derramarse. De manera, que aquellos despacharán mas presto, que tuvieren mas sutiles las partes, y hallaren mas abierto, y desembarazado el camino. De aqui nace, que mate con mas brevedad

à los animales cavallares, por ser de mas rara complexion, y tener mas parte de calor, y humedad, como dize Galeno. Esto entendido, iremos especificando la calidad de cada vno de estos venenos; y así digo, que la adelfa, y la ciguta, y el tejo, comidas, congelando la sangre, y mortificando el calor natural con su frialdad intensa, despacha. Las señales son; que el animal trae turbacion de los sentidos, y alguna tos, y falta de respiracion. El remedio, es, lo primero, procurar echarle del cuerpo, dandole vn quartillo de vino blanco, y vna onza de triaca. Otro; Tomar ajenos verdes, y yervabuena, cogollos de ruda, y laurel, y pimienta negra; cueza en vino, dese. Tambien es bueno cantidad de leche de borrica. Tambien se dará tres dragmas de polvos de junciana, y cocer el ditamo, y darselo, cantidad de vn quartillo en agua. Si no se hallare el ditamo, dese vino blanco. Tambien se echarán sus clisteres carminantes, y emolientes.

A los que comieren el juzquiamo, ó veleno, que todo es vno, se conoce en ver al animal tonto, y sin toco; sobrevienele relaxacion de junturas, apostema en la lengua; hinchaseles la boca de espuma, los ojos turbios, y estrechaseles la respiracion. Darsese su bebido de vn quartillo de agua, y medio de miel, todo deshecho, ó la leche de cabras, si se hallare; y si no, se hará su bebido de simiente de hortigas, mostaza, y mastuerzo, rabano, y vnos cascos de cebolla, y vnos ajos: cueza en vino, y en cociendo, se de vn quartillo tibio, añadiendo vn poco de pimienta longa en polvos.

El hongo, qualquiera fuerte de ellos, por escogida que sea, son malos, vnos con su naturaleza, y otros con su cantidad. Las señales son, que como ellos, de su natural son espongiolosos, luego que entran en el estomago, embeben en si todos los humores que hallan, con los quales se hinchan, y dilatan de tal manera, que no pueden ser digeridos, y así comprimen la respiracion en tal forma, que ahogan al animal, haziendo

Caloo, lib. 2.  
2. feb. 1623

Lagun. fol.  
121. lib. 6.

es el grandes angustias, y ansias. Lo primero que conviene, es, provocarle à vomitos, dandole quartillo y medio de cocimiento de rabanos, y de oregano, y miel; y aun mismo tiempo echarle su clister, vna, ò las vezes necesarias. Tambien pone Calvo, de autoridad de Dioscorides, la legia del peral, ò sus hojas cocidas. Tambien dize Dioscorides, se den vnos huevos de gallina, deshechos en vinagre, con polvos de aristoloquia: y finalmente, se podrá dar el bebido de los agenjos, y los demás ingredientes. Evacuado este maligno toxigo, se confortará el estomago con vino blanco, y mitridato.

Las señales del que huviere comido incognito, es hinchirse de humedades los ojos, gran pesadumbre en el pecho, y or donde viene à tener grandes temblores, y à inflamarse con la gran corrosion que haze: adonde quiera que toca, haze expeler gran cantidad de ventosidades. Su remedio será, lo primero, procurar que vomite, dandole quartillo y medio de agua, y azeyte por mitad, caliente. Echarle sus clisteres, y darle su bebida de triaca de esmeraldas, y vino, en que aya cocido aristoloquia luenga, y genciana. Tambien se hará cocimiento de oregano, marrubios, y ruda, y agenjos, ò siempreviva, todo cocido en agua, y cuelese, y dese con su miel: estos son los remedios que se pueden, y deben hazer. Puedense usar en estas passiones tambien los siguientes: La valeriana, la verbena, el torongil, la iride, la genciana, la canela, la galanga, las vayas de laurèl, la cascara de limon, la raíz de peonia, el escordio, el ditamo, la silipendula, el cardo santo, el boloarmenico, la tierra sigilita. De los compuestos; aprobados de los antiguos, y confirmados. De los modernos, son: La triaca, el mitridato, diamargariton frio, y caliente: el de geminis, el diamiscis, la confection alchermes: todos estos son efficacissimos, y así à falta de vnos, se puede usar de otros, aviendo usado primero de los que tratan para cada vno en particular. Y si à alguno le pareciere muchos remedios, ò mucha prolixi-

dad, tomelo en la forma que se lo dan; pues poco trabajo le cuesta miras libros, especialmente à Dioscorides, Laguna, y Gordonio, en donde yo he procurado escudriñar todo lo que aqui se contiene.

El animal que huviere comido yeso, ò cal, se conocerá en verle con alguna tos, falto de respiracion, gran sequedad en la boca, y encias, trialdad en las extremidades, con alguna perturbacion del sentido, y así muchos juzgan ser muerte: en fin, dize Dioscorides, que en endureciendose, viene à ahogar. Su remedio será, que se de vna bebida de agua, donde ayan cocido malbas, y colarlo, y añadir vna taza de miel: darase cantidad de media azumbre: echarle sus clisteres emolientes. Despues se dará otro bebido de vino blanco, triaca, ò mitridato, media onza. Tambien su puede dar cocimiento de cebada, e incienfos. Tambien se puede dar otro bebido diuretico de hinojo, peregrin apio, raíz de esparraguera, corregueña, y brusco: cueza en agua, y cuelese, y añadir vna taza de miel: es opinion de Laguna.

Lorenzo Rufio, y de su autoridad Juan Gomez, en la anathomia, dize, que de aver padecido el animal estas passiones, le sobreviene vna, llamada escalamatus; y aunque es verdad, que yá he escrito en la primera parte de la encalmadura, con todo esto, digo, que no solo de estas passiones puede sobrevenir, mas tambien por andar en el Agosto trillando, ò por algunas grandes camaras, ò por alguna grande fiebre continua, llamada de los Principes de la Medicina etica: de la qual trataremos.

Conoceráse esta passion en ver al animal con gran sequedad, los ojos algo hundidos, y tristes, el cuero estirado, estrecho de vientre, la orina hecha como azeyte. Rufio dize se conoce, en que se va secando por alguna inflamacion del higado, y tambien por tener demasiados rosones. El pronostico de esta passion, es, que si à los principios no se remediare, es incurable. Lo segundo, que si se cura, será con grande dificultad. Lo tercero, que si se le hincharen los

bra-

Diosc. lib.  
6. fol. 189.

Diosc. p.  
Lag. lib. 8.  
fol. 178. y  
183. y 185.  
Gord. lib. 13  
fol. 16.

Citado, fol.  
188.  
Suarez fol.  
185.

brazos, y piernas, es mortal; y asimismo si se le caen los pelos, y clinos. Su cura será, lo primero, si huviere destemplanza del hígado, curarla con medicamentos frios, y humedos: para lo qual le darán su tisana de cebada, y azucar, y en ninguna manera se eche miel. También se dará leche con azucar, y la mejor es la de borrica, despues la de cabras, y luego la de vacas. Hecho esto, se le hará su clister, que manda Rufio, muy bueno, de violetas, albahaquilla del rio, escarola, pempinela, lechugas, verdolagas, partes iguales: cueza en agua, y añadir vnos salvados, despues se cuele, y añadir manteca de vacas, y azeite violado, castafistola, y polvos de azafrañ: de esto se eche las vezes necessarias. No pone este Autor ningun bebido, y así se hará este: Tomar las quatro simientes frias, simiente de adormideras blancas, simiente de malvas, y pifiones, almendras dulces, anagogas, higos passados, passas sin granos, regalacia, cantidad de cebada, flor de violetas: cueza en agua, y en aviendo menguado se cuele, y añadir vn quarteron de azucar: darase cantidad de media azumbre, que se dará por tiempo de ocho dias en ayunas. Untarase la espina del lomo con azeite rosado, y violado, y enjundia de gallina. El comer sea su paja, y cebada, y yervas frescas, como son lechugas, escarolas, melones, ò cohombros, si fuere tiempo. Si fuere necessario sangrar, sea de los pechos, muy exquisita, y no se haga menos que el animal tenga mucha mejoría. Llevaránle à pacer los rocios por las mañanas. Con esta passion suele resultar fluxo de vientre, el qual llamamos coliquante; y porque harèmos capitulo particular, no trataremos de èl aqui.

## CAPITULO XX.

*Del lardon, sus causas, y remedios.*

**E**sta enfermedad, llamada lardon, es vna hinchazon que se le haze al animal en la parte conjunta de la rodilla, adonde se vne el musculo por la parte de afuera; causase por causa

externa, ò interna: Por causa externa, quando al animal se le dà demasado exercicio, accidentalmente, ò siendo muy nuevos, trabajarlos à menudo, entonces escalentandose los humores, fluyen con mayor abundancia. Sucede tambien en Cavallos repletos, y de poco exercicio. Las causas internas son, cantidad de humores pituitosos, ò corrompidos, los quales expele naturaleza à los miembros interiores: y como estos tengan tanto movimiento, estàn mas dispuestos à recibirlos, los quales relajan, ò supuran, por hallarlos tan debiles, y faltos de naturaleza, para poder expeler fuera de si. Por esto dize Rufio, quando los miembros estàn fuertes, y poderosos, toman solamente para su nutricion los humores buenos, y echan de sí los malos; y si estos enfermaren, entonces será de humor que peque en cantidad; mas en los miembros faltos de virtud, pecharà de mala calidad: de donde se infiere hazerse de humores, y de mala calidad, como està dicho. Manifiestase esta enfermedad con vn tumor à vezes con dureza; y las mas vezes muelle, haziendo vegiga à la parte de afuera, y dentro, de manera, que comprimiendo à la parte de afuera, se passa adentro; y si adentro, se passa afuera, como vemos en los alifases trasfollados. Su cura será, lo primero, afeytar toda la parte, y fomentarla con su vntura de azeite de lombrizes, y de laurèl, de cada vno dos onzas, y despues hazer su embrocacion de malvas, y malvabisco, violetas, y linaza: cueza, y en aviendo cocido se maje, y se añada su vnto de puerco, y espesarlo con harina, y ponerlo con su ligadura, no muy apretado, yendo tibio. Con esto se irá continuando quatro, ò seis dias, hasta que estè dispuesto, y entonces se desgobernarà del miembro doliente de alto, y baxo. Passados dos dias, se daràn sus sajas en toda la parte, algo profundas, y en aviendo salido sangre, se exprimirà, y se pondrà este vnguento caustico: Tomar media libra de tocino gordo, bien picado, ò majado, y añadir vna onza de folimàn en polvos, dos, ò tres dragmas de pimienta longa.

171.

y otro tanto de polvos de inſordio: de eſto ſe haga unguento, y ſe ponga ſu ligadura: eſtará aſí vn dia, y á otro ſe verá aver vna gran forja; y cada caſo que po, ſe podrá poner otra vez, ó las que pareciere al Maeftro. Hecha la eſcara, ſe fomentará con azeyte roſado, y manteca de bacas, haſta que ſe deſpida: entonces ſe hará ſu baño de vino, manzanilla, meliloto, ruda, y roſas: con eſto ſe labará, echando ſus polvos deſſecantes de zumaque, ó cal molida. Deſpues ſe eche ſu vizma en eſta forma.

Tomar tres onzas de manteca de puerco, y otro tanto de vnto de cavallo, media de dialtea: derritaſe todo junto, y añadir de hiſopo humido tres onzas, dos de trementina comun, polvos de vizma vna onza, meneſe á fuego maño, y ponerlo con ſu ango dos vezes en veinte dias. Daráſe ſu trabajo moderado. Si hecho eſto, ó ſiendo el mal endurecido, no tuviere mucha mejoría, ſe podrán dar ſus ramicos de fuego ſutiles, y curarſe há como es columbre, vntándole con ſu azeyte comun, diez dias deſpues, con ſu baño eſtítico. En quanto á dar ſutiles los fuegos, es precepto de Galeno, que en todas las partes que ſon de ſentimiento agudo, no ſe deben vſar medicamentos mordicantes, eſpecialmente fuego actual; pues como eſta paſſion tiene aſſiento en la cabeza de los muſculos, y eſtos ſean de tan grande ſenſibilidad, debemos andar muy advertidos de obrar con mucha templanza, aſí en el fuego, como en los demás medicamentos.

## CAPITULO XXI.

*De la fiebre peſtilencial en particular, y ſu remedio.*

Siendo la novedad madre de la admiracion, no es mucho que en las coſas nuevas vacile la imaginacion, y dude el entendimiento: mas abrazandóſe con la razon, ſe auentan las nieblas, los rezelos, y dudas, quedando la verdad deſnuda, y clara. Eſto ſupueſto, digo, que dos coſas me han animado á tratar de eſtas paſ-

ſiones: La primera, ver que dize Plinio, que el hombre, y el animal tienen vnas miſmas enfermedades. La ſegunda, es, que es juſto, para que los curioſos que deſearan ſaber, vengan en ſu conocimiento, particularmente por no aver tratado ninguno de ella, quizá por la dificultad que tiene, pues ſe ha de diferenciar de la fiebre comun, de que tengo eſcrito en la Primera Parte; y aſí me parece eſcribir lo que pueda ſacar á luz, autorizado de los mejores Autores, que ſobre eſte caſo ayan eſcrito. Para confirmacion de lo que he propueſto en eſte principio, que es quitar los rezelos á los profesores de eſta Ciencia, eſpecialmente ſiendo Principes de la Medicina, todos los que aquí hago mencion, para que ſe verifique mi eſcrito, ajuſtandome ſiempre con ſus preceptos; pues guiado por eſte medio, quitaré toda la calumnia, que podrá tener el que ſi ciencia le parece ſer vn grande Artifice, no conociendo, que engañando al pobre, ſe engaña á ſí miſmo; y perſuadirſe, que ſon los que ſaben que no, y creen, y toman las alabanzas que les dan, con ſaber que no ſon ſuyas, ni les vienen, dando yá mas credito á la mentira, grangada con ſu fingimiento de ignorancia, y engaños, que á la verdad que tiene cierta, y ſabida el docto, cumpliendo con ſu conciencia, ajuſtandose con los preceptos de ſu Arte. Mi intento no ha ſido mas que dezir, quan defacertados andan los que curan no mas que con parecer que lo ſaben, ſin ſaber ni aun leer.

Bolviendo, pues, á mi propoſito, digo ſu diſtincion. Enfermedad maligna, y peſtilente, es aquella en que aparecen en los principios muy menores accidentes, que la cauſa que los produce; y aſí dezimos, que ay vnas fiebres malignas, que aunque pequeñas al parecer, muestran ſeguridad; pero mirandolo bien, eſta el veneno eſcondido. En eſtas ſe ven ſeñales, y accidentes remiſſos, mas el Artifice prudente (como dize Nicolao) conoce, que no debe fiarſe, ſino de aquellas que muestran la calidad de eſte eſceto.

Lib. 3. fol.  
463.

La method.  
lib. 4. fol.  
73.

Nicol. trat.  
de Peſtes,  
fol. 3.

La causa eficiente de esta enfermedad maligna, ó es putrefaccion, ó vition, ó corrupcion de humores, y espiritus en el temperamento, y substancia; porque la multitud, y obstruccion, y las demás causas no producen la malicia, sino es disponiendo los humores para la corrupcion, à la qual se sigue la mala calidad. La causa material (como dize Nicoloao) es qualquiera que el cuerpo fuere capaz de recibir la dicha calidad maligna: quiero dezir qualquiera humor, que por la mudanza del temperamento mismo, y substancia, se haga enemigo del cuerpo, de adonde nace la mala calidad.

Cicudo, fol.

4.

Gordon, lib.

de fol. 13.

Tambien son causas ( como dize Gordonio) para esta enfermedad, la mala administracion de las cosas naturales, y tambien la Region, como vemos en algunos lugares, que la propiedad de las aguas engendran opilaciones del higado, y del bazo: tambien ay tiempos epidemiales, que llaman los Autores, que son aquellos que se engendran en tiempos corrompidos. Tambien se causa esta enfermedad de los malos mantenimientos, siendo tan malos, ó en tanta cantidad, que antes que de ellos se engendren en el higado los humores, embian al corazon tan ruines vapores, que junto con los espiritus, son causa de malignas enfermedades, como vemos cada dia, especialmente en la Primavera en tiempo de verde, y en el Otoño, que del verde proceden lobados, lepra, herpes, sarna, y albarazos; y finalmente, la muerte de muchos animales: asimismo en el Agosto, por las malas aguas, ó el ayre corrompido, de cuya corrupcion he dicho en el Primer Libro: efectivamente por causa de los movimientos superiores, y materialmente por causa de los interiores, como dize Gordonio, porque el agua, y el ayre son cuerpos simples, y no se corrompen en sus naturales; pero corrompense por causa de los vapores corruptos que con ellos se embuelven, y ellas corrompidas, todos los animales que las beben les dà esta passion pestilencial, comunicandose al corazon, mata en breve tiempo. Ba-

Cicudo.

tantes noticias tenemos de esto en todas partes.

Las señales de esta enfermedad, es bien que conozca el prudente Albeytar, estando siempre con recato, y cuidado, para desde luego conocer al enemigo con los indicios que aqui se pondran. La primera señal, es, que la fiebre causada de estos humores, no aviendo de aver rigor, ni horror, por la mezcla de los humores, y malicia de los vapores podridos que de ellos se levantan, siente el animal algun genero de frio, espeluzandose todo el cuerpo algun tiempo determinado. La segunda, y mas principal será, que al segundo, ó tercero dia de la enfermedad estará tan derribado de fuerzas, como si huviera pasado alguna grande enfermedad, que se conocerà en que no puede levantar la cabeza, todo el cuerpo defcaecido, sin apetito de vianda; y quando vâ à comer, ó à beber, parece que se desmaya, grande tristeza en los ojos, y somolientos, y aunque lo apliquen, parece estar insensible: las camaras, de ordinario son liquidas, y con gran fetor. La tercera señal, es, que en la parte interna tiene gran calor, y en la externa es suave. Conocese en la gran sed, y sequedad en la lengua, que no puede reportarla: ay dificultad en la respiracion, dolor en las partes internas, lo qual se conoce por el mal olor de la respiracion, y de la orina.

La duda que suele aver en pronosticar los sucesos de las enfermedades, particularmente pestilentes, es tan grande, quanto importante, y necesaria cosa el exercicio, que el verdadero Albeytar debe tener en esta parte, como dize Hypocrates, pues del buen pronostico se presupone el conocimiento que se tuvo de la enfermedad. No obstante, como las naturalezas de los particulares individuos sean entre si diferentes, y sujetas à tantas variedades, y alteraciones, de las quales, ni la ciencia puede tratar, ni el Albeytar conocer exquisitamente: de aqui nace la dificultad en el pronosticar lo por venir, por cuya causa en estas passiones no se debe dar credito à vna cosa sola, aunque sea muy principal.

Si

Si el animal en el principio de esta enfermedad, tuviere camaras negras, sola esta señal bastará para temer mucho; por ser humor colérico quemado; y no sola esta evacuacion (como dize Galeno) mas qualquiera en el principio. Lo segundo, si la enfermedad fuese en el Estio, y la orina fuere clara, o blanca, la qual, quando es así, significa raptó al cerebro, o otros grandes daños; o si fuesen verdes, o negras, son mortales. Y si viessemos en vna fiebre maligna buenas señales en color, y sustancia, arguiremos, que la fiebre obra más por su calidad maligna, que no por putrefaccion de los humores.

Los ojos muy encendidos, arguyen gran malignidad; la respiracion buena, y sus diferencias, juntamente con las demás señales, se puede esperar salud; y de las ruines diferencias, lo contrario, por ser tan relativas estas dos cosas, vida, y respiracion. Otras señales ay buenas, que dan esperanzas de salud, y son (como ya hemos dicho) la buena respiracion, no perder las ganas de comer, estár el animal sin congojas; hazerle alguna apostema en la parte extrín. Así, que de estas señales, y las semejantes, colegiremos el buen suceso; y al contrario, el mayor, o menor peligro, por la contraria correspondencia.

Para entender bien la methodo, que se ha de guardar en esta cura; nós hemos de valer de las indicaciones; las quales vnas son preservativas, y otras curativas, de las quales trataré.

Indicacion curativa; es de la enfermedad, y sus causas; porque los síntomas, y accidentes en las enfermedades, no producen de si cosa ninguna; sino solo figuran la enfermedad, como la sombra al cuerpo. Esto supuesto, en vna fiebre maligna se va indicando el remedio de esta suerte, por exemplo (como dize Galeno) así como es inmediata causa, y productiva de sus accidentes, con que aflige al animal. Asimismo ella depende de otra causa; que son los humores podridos. La putrefaccion, nace de la obstruccion, y la obstruccion, del defecto de ventilacion; y como este efecto tenga origen de mu-

chos, y son los humores, de aqui es, que lo vitimo que se halla en el methodo resolutiva, ay de ser, lo primero, para la curativa; pues sacando en limpio, que ay mucho humor, y aviendo de ser la cura por contrario, síguese aver de comenzar evacuando al principio. Esta evacuacion, no solo en los Principes de la Medicina antiguos, mas en los modernos, ha avido gran controversia à cerca de la sangria en los que están actualmente tocados de esta enfermedad, pareciendoles à vnos singularissimo remedio; porque si se alaba esta evacuacion en fiebres podridas, ninguna lo es mas que la pestilente. Avicena dize, que quitada la sangre, en quien principalmente estava la putrefaccion, queda el cuerpo con menos humedad, y mejor dispuesto para librarle, y que el cuerpo esté traspirable, y sin obstruccion, y poca cantidad de humor: luego no ay remedio ninguno como la sangria; y así, Galeno la alaba. Otroston de contraria opinion, diziendo, no se sangre, sino se den bebidas cordiales. Para entender esta dificultad, se ha de presuponer, que en las enfermedades pestilentes, no se pueden dar reglas, ni documentos vniversales, como en las demás. Hase de advertir, que en todos los sujetos en que la maligna calidad pestilente altera, y corrompe la sangre, tiené el mejor lugar la sangria para executarle; pues mediante la putrefaccion de ella, no evacuandose, se seguirán muchos inconvenientes. Lo que yo siento es, que en los sujetos flacos, y de poca sangre, y que ya la fiebre pestilente está comunicada à todo el cuerpo, en tal caso no convendrá en ninguna manera sangrar; porque falta el blanco principal à que miramos, que son las fuerzas, entonçes se darán sus bebidas. Asimismo en los que huvieren tomado venenos por la boca, no convienen las sangrias; porque en lugar de la sangre que va saliendo, se van llegando al corazon los seminares contagiosos, que primero estaban apartados. Tomando, pues, indicacion de la necesidad, se hará la primera de vn brazo, o de ambos; des-

La method.  
Galeno.Nicolas cit.  
Santa Cruz  
fol. 73.I  
puesGaleno, 4.  
apertim.

Gard. citad.

224. 225. 226.  
227. 228. 229.  
230. 231. 232.  
233. 234. 235.  
236. 237. 238.  
239. 240. 241.  
242. 243. 244.  
245. 246. 247.  
248. 249. 250.  
251. 252. 253.  
254. 255. 256.  
257. 258. 259.  
260. 261. 262.  
263. 264. 265.  
266. 267. 268.  
269. 270. 271.  
272. 273. 274.  
275. 276. 277.  
278. 279. 280.  
281. 282. 283.  
284. 285. 286.  
287. 288. 289.  
290. 291. 292.  
293. 294. 295.  
296. 297. 298.  
299. 300. 301.  
302. 303. 304.  
305. 306. 307.  
308. 309. 310.  
311. 312. 313.  
314. 315. 316.  
317. 318. 319.  
320. 321. 322.  
323. 324. 325.  
326. 327. 328.  
329. 330. 331.  
332. 333. 334.  
335. 336. 337.  
338. 339. 340.  
341. 342. 343.  
344. 345. 346.  
347. 348. 349.  
350. 351. 352.  
353. 354. 355.  
356. 357. 358.  
359. 360. 361.  
362. 363. 364.  
365. 366. 367.  
368. 369. 370.  
371. 372. 373.  
374. 375. 376.  
377. 378. 379.  
380. 381. 382.  
383. 384. 385.  
386. 387. 388.  
389. 390. 391.  
392. 393. 394.  
395. 396. 397.  
398. 399. 400.  
401. 402. 403.  
404. 405. 406.  
407. 408. 409.  
410. 411. 412.  
413. 414. 415.  
416. 417. 418.  
419. 420. 421.  
422. 423. 424.  
425. 426. 427.  
428. 429. 430.  
431. 432. 433.  
434. 435. 436.  
437. 438. 439.  
440. 441. 442.  
443. 444. 445.  
446. 447. 448.  
449. 450. 451.  
452. 453. 454.  
455. 456. 457.  
458. 459. 460.  
461. 462. 463.  
464. 465. 466.  
467. 468. 469.  
470. 471. 472.  
473. 474. 475.  
476. 477. 478.  
479. 480. 481.  
482. 483. 484.  
485. 486. 487.  
488. 489. 490.  
491. 492. 493.  
494. 495. 496.  
497. 498. 499.  
500. 501. 502.  
503. 504. 505.  
506. 507. 508.  
509. 510. 511.  
512. 513. 514.  
515. 516. 517.  
518. 519. 520.  
521. 522. 523.  
524. 525. 526.  
527. 528. 529.  
530. 531. 532.  
533. 534. 535.  
536. 537. 538.  
539. 540. 541.  
542. 543. 544.  
545. 546. 547.  
548. 549. 550.  
551. 552. 553.  
554. 555. 556.  
557. 558. 559.  
560. 561. 562.  
563. 564. 565.  
566. 567. 568.  
569. 570. 571.  
572. 573. 574.  
575. 576. 577.  
578. 579. 580.  
581. 582. 583.  
584. 585. 586.  
587. 588. 589.  
590. 591. 592.  
593. 594. 595.  
596. 597. 598.  
599. 600. 601.  
602. 603. 604.  
605. 606. 607.  
608. 609. 610.  
611. 612. 613.  
614. 615. 616.  
617. 618. 619.  
620. 621. 622.  
623. 624. 625.  
626. 627. 628.  
629. 630. 631.  
632. 633. 634.  
635. 636. 637.  
638. 639. 640.  
641. 642. 643.  
644. 645. 646.  
647. 648. 649.  
650. 651. 652.  
653. 654. 655.  
656. 657. 658.  
659. 660. 661.  
662. 663. 664.  
665. 666. 667.  
668. 669. 670.  
671. 672. 673.  
674. 675. 676.  
677. 678. 679.  
680. 681. 682.  
683. 684. 685.  
686. 687. 688.  
689. 690. 691.  
692. 693. 694.  
695. 696. 697.  
698. 699. 700.  
701. 702. 703.  
704. 705. 706.  
707. 708. 709.  
710. 711. 712.  
713. 714. 715.  
716. 717. 718.  
719. 720. 721.  
722. 723. 724.  
725. 726. 727.  
728. 729. 730.  
731. 732. 733.  
734. 735. 736.  
737. 738. 739.  
740. 741. 742.  
743. 744. 745.  
746. 747. 748.  
749. 750. 751.  
752. 753. 754.  
755. 756. 757.  
758. 759. 760.  
761. 762. 763.  
764. 765. 766.  
767. 768. 769.  
770. 771. 772.  
773. 774. 775.  
776. 777. 778.  
779. 780. 781.  
782. 783. 784.  
785. 786. 787.  
788. 789. 790.  
791. 792. 793.  
794. 795. 796.  
797. 798. 799.  
800. 801. 802.  
803. 804. 805.  
806. 807. 808.  
809. 810. 811.  
812. 813. 814.  
815. 816. 817.  
818. 819. 820.  
821. 822. 823.  
824. 825. 826.  
827. 828. 829.  
830. 831. 832.  
833. 834. 835.  
836. 837. 838.  
839. 840. 841.  
842. 843. 844.  
845. 846. 847.  
848. 849. 850.  
851. 852. 853.  
854. 855. 856.  
857. 858. 859.  
860. 861. 862.  
863. 864. 865.  
866. 867. 868.  
869. 870. 871.  
872. 873. 874.  
875. 876. 877.  
878. 879. 880.  
881. 882. 883.  
884. 885. 886.  
887. 888. 889.  
890. 891. 892.  
893. 894. 895.  
896. 897. 898.  
899. 900. 901.  
902. 903. 904.  
905. 906. 907.  
908. 909. 910.  
911. 912. 913.  
914. 915. 916.  
917. 918. 919.  
920. 921. 922.  
923. 924. 925.  
926. 927. 928.  
929. 930. 931.  
932. 933. 934.  
935. 936. 937.  
938. 939. 940.  
941. 942. 943.  
944. 945. 946.  
947. 948. 949.  
950. 951. 952.  
953. 954. 955.  
956. 957. 958.  
959. 960. 961.  
962. 963. 964.  
965. 966. 967.  
968. 969. 970.  
971. 972. 973.  
974. 975. 976.  
977. 978. 979.  
980. 981. 982.  
983. 984. 985.  
986. 987. 988.  
989. 990. 991.  
992. 993. 994.  
995. 996. 997.  
998. 999. 1000.

224. 225. 226.  
227. 228. 229.  
230. 231. 232.  
233. 234. 235.  
236. 237. 238.  
239. 240. 241.  
242. 243. 244.  
245. 246. 247.  
248. 249. 250.  
251. 252. 253.  
254. 255. 256.  
257. 258. 259.  
260. 261. 262.  
263. 264. 265.  
266. 267. 268.  
269. 270. 271.  
272. 273. 274.  
275. 276. 277.  
278. 279. 280.  
281. 282. 283.  
284. 285. 286.  
287. 288. 289.  
290. 291. 292.  
293. 294. 295.  
296. 297. 298.  
299. 300. 301.  
302. 303. 304.  
305. 306. 307.  
308. 309. 310.  
311. 312. 313.  
314. 315. 316.  
317. 318. 319.  
320. 321. 322.  
323. 324. 325.  
326. 327. 328.  
329. 330. 331.  
332. 333. 334.  
335. 336. 337.  
338. 339. 340.  
341. 342. 343.  
344. 345. 346.  
347. 348. 349.  
350. 351. 352.  
353. 354. 355.  
356. 357. 358.  
359. 360. 361.  
362. 363. 364.  
365. 366. 367.  
368. 369. 370.  
371. 372. 373.  
374. 375. 376.  
377. 378. 379.  
380. 381. 382.  
383. 384. 385.  
386. 387. 388.  
389. 390. 391.  
392. 393. 394.  
395. 396. 397.  
398. 399. 400.  
401. 402. 403.  
404. 405. 406.  
407. 408. 409.  
410. 411. 412.  
413. 414. 415.  
416. 417. 418.  
419. 420. 421.  
422. 423. 424.  
425. 426. 427.  
428. 429. 430.  
431. 432. 433.  
434. 435. 436.  
437. 438. 439.  
440. 441. 442.  
443. 444. 445.  
446. 447. 448.  
449. 450. 451.  
452. 453. 454.  
455. 456. 457.  
458. 459. 460.  
461. 462. 463.  
464. 465. 466.  
467. 468. 469.  
470. 471. 472.  
473. 474. 475.  
476. 477. 478.  
479. 480. 481.  
482. 483. 484.  
485. 486. 487.  
488. 489. 490.  
491. 492. 493.  
494. 495. 496.  
497. 498. 499.  
500. 501. 502.  
503. 504. 505.  
506. 507. 508.  
509. 510. 511.  
512. 513. 514.  
515. 516. 517.  
518. 519. 520.  
521. 522. 523.  
524. 525. 526.  
527. 528. 529.  
530. 531. 532.  
533. 534. 535.  
536. 537. 538.  
539. 540. 541.  
542. 543. 544.  
545. 546. 547.  
548. 549. 550.  
551. 552. 553.  
554. 555. 556.  
557. 558. 559.  
560. 561. 562.  
563. 564. 565.  
566. 567. 568.  
569. 570. 571.  
572. 573. 574.  
575. 576. 577.  
578. 579. 580.  
581. 582. 583.  
584. 585. 586.  
587. 588. 589.  
590. 591. 592.  
593. 594. 595.  
596. 597. 598.  
599. 600. 601.  
602. 603. 604.  
605. 606. 607.  
608. 609. 610.  
611. 612. 613.  
614. 615. 616.  
617. 618. 619.  
620. 621. 622.  
623. 624. 625.  
626. 627. 628.  
629. 630. 631.  
632. 633. 634.  
635. 636. 637.  
638. 639. 640.  
641. 642. 643.  
644. 645. 646.  
647. 648. 649.  
650. 651. 652.  
653. 654. 655.  
656. 657. 658.  
659. 660. 661.  
662. 663. 664.  
665. 666. 667.  
668. 669. 670.  
671. 672. 673.  
674. 675. 676.  
677. 678. 679.  
680. 681. 682.  
683. 684. 685.  
686. 687. 688.  
689. 690. 691.  
692. 693. 694.  
695. 696. 697.  
698. 699. 700.  
701. 702. 703.  
704. 705. 706.  
707. 708. 709.  
710. 711. 712.  
713. 714. 715.  
716. 717. 718.  
719. 720. 721.  
722. 723. 724.  
725. 726. 727.  
728. 729. 730.  
731. 732. 733.  
734. 735. 736.  
737. 738. 739.  
740. 741. 742.  
743. 744. 745.  
746. 747. 748.  
749. 750. 751.  
752. 753. 754.  
755. 756. 757.  
758. 759. 760.  
761. 762. 763.  
764. 765. 766.  
767. 768. 769.  
770. 771. 772.  
773. 774. 775.  
776. 777. 778.  
779. 780. 781.  
782. 783. 784.  
785. 786. 787.  
788. 789. 790.  
791. 792. 793.  
794. 795. 796.  
797. 798. 799.  
800. 801. 802.  
803. 804. 805.  
806. 807. 808.  
809. 810. 811.  
812. 813. 814.  
815. 816. 817.  
818. 819. 820.  
821. 822. 823.  
824. 825. 826.  
827. 828. 829.  
830. 831. 832.  
833. 834. 835.  
836. 837. 838.  
839. 840. 841.  
842. 843. 844.  
845. 846. 847.  
848. 849. 850.  
851. 852. 853.  
854. 855. 856.  
857. 858. 859.  
860. 861. 862.  
863. 864. 865.  
866. 867. 868.  
869. 870. 871.  
872. 873. 874.  
875. 876. 877.  
878. 879. 880.  
881. 882. 883.  
884. 885. 886.  
887. 888. 889.  
890. 891. 892.  
893. 894. 895.  
896. 897. 898.  
899. 900. 901.  
902. 903. 904.  
905. 906. 907.  
908. 909. 910.  
911. 912. 913.  
914. 915. 916.  
917. 918. 919.  
920. 921. 922.  
923. 924. 925.  
926. 927. 928.  
929. 930. 931.  
932. 933. 934.  
935. 936. 937.  
938. 939. 940.  
941. 942. 943.  
944. 945. 946.  
947. 948. 949.  
950. 951. 952.  
953. 954. 955.  
956. 957. 958.  
959. 960. 961.  
962. 963. 964.  
965. 966. 967.  
968. 969. 970.  
971. 972. 973.  
974. 975. 976.  
977. 978. 979.  
980. 981. 982.  
983. 984. 985.  
986. 987. 988.  
989. 990. 991.  
992. 993. 994.  
995. 996. 997.  
998. 999. 1000.

pues se dará este bēbido, el qual es para en el principio.

Cardo santo, hojas de fresno, azederas; lengua de buey, y calabazas; cueza en agua, y saquesse por impresiōn; y en la coladura se aña da de triaca, y mitridato, de cada vno media onza, confeccion de ja- entos, la mitad, zumo de cidras, si se pudiere hallar; y si no, dos on- zas de su jarave; diamusco dulce, dos dragmas; de esto se de cantidad de vn quartillo.

Dado este remedio, si el animal fuere repleto, se harán todas las demás sangrias necesarias de los tercios, y bragadas. Los clisteres en esta pafsiōn; parece han de ser des- pue de las sangrias vna hora: es au- toridad de Hippocrates, y Avicena, y dan la razon; y es, que de recibir primero el ayuda, es necesaria cosa conturbarse los humores; y de levan- tarse, y moverse, suela la sangre en- frarse, y no salir despues con el im- petu que saliera, si el cuerpo estuviere caliente, y sosegado.

Lo segundo, no ay cosa mas cierta, y experimentada cada dia, que quitando la facultad aquello, que le molestaba primero, desecharlo des- pue de la evacuacion; y así; he- cha la sangria, y suela de su misma naturalzeza moverse a expeler los ex- crementos, sin beneficio ninguno. Y quando, por estar flaco el animal, no quisiéremos vfar de ambos remedios, podriamos vfar el que mas conven- ga. Haráse tambien el clister de mal- vas, alvahaquilla de b-Rio, malvabif- cos, violetas, y vn puñado de cebada; cueza, y en aviendo tocido, aña- dir en la coladura azeyte rosado, vio- lado, de girapiega, y diacatalicon, de cada vno media onza; miel me- dia taza; sal dos onzas; de esto se eche cantidad de media azumbre las vezes necesarias. Haráse baño a las extremidades de pies, y manos de co- sas cordiales; Vino blanco, rosas, vio- letas, cantueso, manzanilla, y salvia, enebro: cueza, y bñese à pelo, y polpelo. Si el animal no tuviere mu- cha mejoría, se le dará esta bebida, la qual es muy alabada en estas fiebres, porque tienen propiedad de quitar

la sed, y agudeza de los humores, templar el hgado, llevando junta- mente virtud apetitiva; la qual se haze en esta forma: Tomar hojas de escarola, endivia, azederas, len- gua de buey, ecorzonera, de cada cosa vn manojo; y en defecto de las hojas, serán sus raizes, azederas, simiento de melon, y de calabaza, de cada vno vn puñado; cocerá to- do esto en doze libras de agua de la fuente, hasta consumir las tres partes; despues se exprima, y aña- dir en la impresiōn zumo de limon, ó de cidra, de cada vno dos on- zas, palpa de tamarindos, dos on- zas, azucar lo que bastare; de esto se de cada vez vn quartillo. Pueden- se añadir polvos de diamargariton frio, quatro dragmas, y boloarme- nico preparado, vna onza. Tambien se puede dar otro, alabado de Gor- donio, y es en esta forma: Borr- jas, lengua de buey, melisa, vna li- bra de manzanas dulces, endivias, escarolas, rosas, flor de enafar: cue- za en agua de la fuente, y en aviend- o menguado la tertia parte, se ex- prima, y añadir de canfora dos drag- mas, sandalos, muscatelinos, litres dragmas, vinagre blanco, vn qua- rtillo, agua rosada, dos onzas, azu- car lo necesario; de este se puede dar, aunque sea en el principio, y estado.

Untarfeha el cerebro, y yolla es- pina de el lomo con su azeyte ros- lado, y vinagre rosado, todo em- buerto con azeyte de jazmin, y par- tes iguales. La comida será su pa- ja; y cebada, muy limpia, y dando- le entre dia algunas yervas frescas, como son lechugas, ó algunas miel- gas; y sobre todo, si ay cardos, y las hojas de para blanca. La bebi- da será su agua, en que se añadirán vnas gotas de vino blanco, y y pol- vos de canela, media onza, y no mas; porque demas de ser vtil en esta paf- siōn, confortan el corazon, como di- ze Laguna. Echaráse en el agua vnos palos de fresno, que es alabado de Diotecri- des, Pereda, y Laguna.

Si passados treze, ó catorze dias, la fiebre maligna se fuere prolongando,

en la  
causa

Parte

parte

Laguna dice  
en el trata-  
do de Peste,  
f. 7. que se  
debe vnabo  
jas de prom-  
pimela, y bor-  
rajas, por-  
que confort-  
tan los espi-  
ritus contra  
la infectio,  
lib. 2. f. 21.

Laguna lib.  
1. fol. 66.

Nicolaus  
fol. 262.

de la  
causa

T

y no huviere movido de naturaleza à algunas camaras, entonces podremos dar este Letuario lenitivo, el qual es muy alabado de Geronimo Castellano, Varon docto en la Medicina, el qual dize estas palabras: El letuario lenitivo ablanda el vientre; aprovecha à las fiebres agudas, aunque esten en el principio, aumento, ò estado, porque tiene virtud de templar el ardor de las fiebres, sin mortificacion. Además, que es autoridad de Galeno; se purgue.

Haráse, pues, este letuario: Unas passas sin grano, dos puñados, seis onzas de hojas de fen, otras seis de polipodio, cebada mondada, quatro onzas, ciruelas passas, vn puño, jujubas, dos onzas, tamarindos, dos onzas, vn manojito de mercuriales, higos negros, vna dozena, flor de borrajas, y de lengua de bucy, y de violetas, de cada cosa dos onzas: cocerá todo en agua de fuente, que será vna azumbre, ò segun la cantidad que se quisiere hazer; menguará vn tercio, y se colará, y se añadirá jarava portico, zumo de las rosas, quatro onzas, confecion hamec simple, vna onza, media de diacatalicon, polvos de fen, dos onzas, de esto se dá cantidad de vn quartillo, ò la cantidad, que le pareciere al docto Maestro, tantas quantas vezes viere que conviene. Pascearáse el animal, tanto quanto no tome ningun genero de calor, porque la sangre, y espiritus no sean calentados. Estará en parte abrigada, si fuere Invierno; y si Verano, en parte fresca, y preparada, regando el pefebre, y lo restante, con agua, y vinagre, dan do solo à oler.

Haráse laboratorio de boca de vino blanco, vinagre, sal, oregano, y flores cordiales, como son de violetas, de borrajas, de lengua de bucy, y tomero.

Todos estos medicamentos, que hemos puesto para esta passion, son tan seguros, y benignos, que se pueden dar en qualquier tiempo de el año; y si pareciere añadir otras cosas, se acudirá al capitulo de los que han comido yervas ponzoñosas, que es el antecedente. Si el animal que

dare muy destaecido; se le podrá dar su tisana con su azucar, ò leche, ò si se hallare de borrica: con que se dará fin à este Capitulo.

## CAPITULO XXII.

De la manera, que se ha de procurar preservar los animales de la infection pestilente.

Tratan de esta passion Pelagiano, Siculo Hispano, y Litorio Benaventano, tan confusamente, assi en sus remedios, como en su definicion, que me ha movido à no dexarlo en silencio; y assi digo, que por quanto, sin comparacion, es mas facil huir de esta infection antes de ser tocado de ella, que librar de su tyrania, quando ya está introducida, me parece fer conveniente procurar la preservacion de ella. Y pues todos los que professamos esta Ciencia, estamos dexabo de el conocimiento congetural, es necesario averdór todas las causas, que pueden causar aumento al contagio. Dividiránse las Yeguas vnas de otras, apartandolas à otra tierra, adonde reciban diferentes ayres, y mantenimientos. Si estuvieren pletoricos, se podrán sangrar de la tabla, y despues dar sus baños en algun Rio caudaloso; esto se entiende, quando ay muchos animales, que quando son pocos, y de estimacion, se recogerán en Cava. lleriza fresca, quando es de dia, y de noche al campo, si no fuere animal de regalo. Regaráse con agua, y vinagre todo el pefebre, y se sahumará, para purificar el ayre; pues no ay cosa que le purifique mas, que la llama, y particularmente siendo olorosa: para lo qual es bueno en Verano arrayán, vides, sauces, lenitivo, robles. Daráse al animal esta composicion: Sandalos ceirinos, rosas, hojas de parra blanca, flor de violetas, todo en polvos, media onza de alcanfor: cueza à fuego manso en agua de fuente, cantidad de media azumbre, y mengue vn quartillo. Despues se añadan quatro onzas de agua rosada, y dese en ayunas, y no coma en media hora.

Suarez lib. 2. fol. 45.

El sabuñal es precepto de Hippocrates, pues dice, que se debe de esta infection con el fuego muchas partes. Lo mismo Angroma, Médico de Atenas, dice en su libro, y antes de todos Empedocles, y Alexander Benedito, en su libro de Pestes.

Manuel Diaz  
 Colgado de el yugimi  
 crito de veage natu  
 cap. 15.

Por se ve  
 de

En Otoño se ha de quemar nantajo, laurel, epliego, canela, incienso. Leoncio pone este preservativo: Simiente de zanahorias, cinco onzas, de algalico, diez onzas, fruto de balsamo, nardo, y beartetica, de cada vno dos onzas, de betonica media libra, de lirio media onza, de trebol betuminoso, tres onzas, pimienta blanca, vna onza, de abrotano, diez onzas, marrubios, y yerva fantonica, de cada vno tres onzas. Todas estas cosas se echen en vino en infusion vn dia, y despues se cuele, y le den el vino: No distingue la cantidad, à mi me parece bastará medio quartillo. El vso de los baños en este tiempo, no ha de ser como està dicho en la fiebre, porque bastará bañarle en el Rio muy de mañana; ò con agua, vinagre, y sal, el qual compuesto, como es atertivo, fortifica todos los miembros, tapando los poros, para que el ayre infeccionado no pueda introducirse tan libremente. Haze mas impresion, y daño en vnos animales, que en otros esta infeccion, segun la variedad de las disposiciones, que en ellos halla; porque à los fuertes de complexion, y libres de malos humores, especialmente si son gruesos de cutis, y por esso están mas sujetos los Cavallos, que las Mulas. Fray Miguèl Agustín, en sus Secretos de Agricultura, manda al ganado de lana se cure como à los hombres; y dize, se sahume adonde habitan con poleo, ruda, yerva buena, y ramos de enebro. He querido traer esta autoridad, para que se vea quanto se ha de cuidar de vn animal, como es el Cavallo, pues para otros, de no tanta grandeza, se cuida; si bien debemos con todo cuidado, y recelo, quando el mal està confirmado, no por extirpar la peste de los animales, la lleve à su casa.

En quanto al regimiento de la comida, y bebida, acudiremos al capitulo de la fiebre. Otros infinitos remedios ay, así simples, como compuestos, aprobados contra esta infeccion, los quales, por huir esta prolixidad, no quiero recetar aqui, pareciendome, que si estos no bastan à

preservar, que no ay humano remedio.

### CAPITULO XXIII.

De la fiebre ethica, y sus causas, y remedios.

**P**uesto que hemos hablado en la fiebre pestilente, hablaré tambien de la ethica; haziendo difinicion de las fiebres en general. Fiebre, es calor no natural, mudado en fuego. Es dicho no natural, por diferenciarse de el natural, el qual es conservativo; y el calor febril, es corruptible. Confirmanlo Galeno, y Constantino, quando dizen: La fiebre, es calor no natural, mudado en fuego, el qual es propria pafsion de el corazon, sobrecrendiendole, è inflamandole, y juntamente à los espiritus, los quales, siendo inflamados, caelientan vniversalmente todas las partes de el cuerpo; lo qual sabido, digo, que la ethica, es fiebre continua, y de vna manera, sin vicio de humor, cuyo sugeto es el corazon, y los miembros duros. Dize Gordonio: La fiebre ethica en los miembros solidos, se arrayga, y encarna en dos maneras: La primera, es manifesta, por aver precedido algun mal antes; la segunda, es mas oculta, porque se haze poco à poco. Es el sugeto de la fiebre ethica, los miembros solidos de todas las partes de el cuerpo, segun las naturas de las cosas, igualmente de todo el cuerpo, y tornadas en otra manera, por estar vencidas de la mala complexion, igual à estos. Esta fiebre se difiere de todas las demás, y es conocida, en que el animal se va secando, y consumiendo, los ojos se van sumiendo, el vientre se va enjugando, la orina es indigesta, y vntuosa, y parece de color de azeyte, todo el cuerpo espe-luzado. Finalmente, se viene à consumir, aunque coma, de tal manera, que el espinazo se manifiesta tan seco, que el cuero està pegado, y consumido, por falta, y consumimiento del humedo radical, como lo dizen Gordonio, y Guido.

Las causas desta fiebre son internas, y externas; las internas son, todas aque-

Gord. fol. 2.  
Constantin.  
lib. 7. Pro-  
prietatibus

Gord. Prod.  
milit. fol.  
242

Guid. lib. 6.  
fol. 222.

Agricultur.  
fol. 450.

aquellas, que se calientan, y dessecan, ò inflaman el corazon, y los miembros duros, como son vicio del hígado, y del pulmon, y del pecho. Las externas son, quando à vn animal regalado se le dà algun trabajo, de tal forma, que se irrita, y dà esta passion. *Guid. citad.* Y así, dize Avicena, las causas internas de la ethica, son, quando no tiene costumbre à trabajar, despues, puestos en él, la virtud atractiva es destruida por el trabajo, causando íga, hambre, vigilia, y angustias; tambien es causa, por andar el animal rrabajando al Sol, no dandoles agua à tiempo. Finalmente, de todas aquellas cosas, que adelgazan el cuerpo del animal.

El pronóstico de esta passion es, que si en breve no es socorrida, tarde, ò nunca se cura. Si fuere de dias, no ay para que ofrecer salud en semejante passion, especialmente si el animal está algo resolvido. Si le sobreviniere fluxo de vientre, motirá, porque es falta de virtud. La cura, que se debe hazer, es la que dize Guido, de autoridad de otros Autores, que es, primeramente. engendrar sangre benigna; lo segundo, atraer la sangre à carne, y sangre; lo tercero, corroborar, y esforzar la virtud nutritiva, porque la sangre atralda sea detenida, y no evaporada.

Lo primero que haremos, esto supuesto, es, dar al animal algunos bebidos; que tengan propiedad da templar, mas no han de ser tan frios, que dessequen, ni tan calientes, que inflamen: para lo qual se cocerà su cebada muy limpia, semente de melon, y de calabaza, y pepinos, pliones mondados, almendras dulces, jujubas, orozuz, semilla de malvas, flor de violetas, endivia, y escabiosa: cueza en agua de fuente, y menegue la mitad, y colarlo, y añadir azucar lo que bastare, quedando à la discrecion las cantidades, segun el tiempo que fuere necesario; daràse media azumbre cada mañana en ayunas. No comerà en vna hora, y luego se darà su paja, y cebada muy limpia, y algunos granos de trigo. Beberà agua con sus polvos de canela, y de azafrán, y vnas gotas de

vino blanco. Proentraràse la aumentacion del cutis; y su reconcentracion; para lo qual se hará este baños: Tomar vino blanco, y quarta parte de vinagre, agenjos, rosas, espicanardi, y manzanilla: cueza; y despues que estè muy tibio, se bañará à pelo, y pospelo todo el lomo, y pechos; muy fuertemente; y en estando algo enjuto, se vntará con azeyte rolado, y colado, manteca de bacas, enjundia de gallina, manteca de puero, goma Arabiga; sea todo decretido, y despues se sahume todo el lomo, afeytandolo primero, y la clin.

En estando en estado, se puede llevar à pacet los rocios, porque con esto se hará reconcentracion del calor desagregado; y finalmente, se le darán todas las cosas convenientes para engordar, como son los yeros, y habas echadas en agua con vn poco de culantro verde; porque como dize Laguna, es compuesto de diversas sustancias, y por diversas razones frio, y caliente: no se echarà mas de vn puño en cada pienso, aviendolas oreado à la sombra; daràrñse cosas frescas, como son melones, calabazas, lechugas, y cardos; si fuere Invierno, seràn rabanos, ò zanahorias; en Primavera, verde, y rocios; tambien se le darà qualquiera cosa de las que pusimos en el primer libro, para engordar. Estos, y los demás remedios conviene se hagan siempre que sea necesario, hasta que la virtud torne à su naturaleza.

Tambien es muy vtil (como ya he dicho en el capitulo de la escalamatus) la leche, y así se puede acudir à los mas benignos remedios.

## CAPITULO XXIV.

De la fiebre coliquante con fluxos de vientre, de sus causas, y curacion.

Haziendo mencion de las señales de la fiebre pestilente, y de la escalamatus, se pusieron los fluxos de vientre coliquantes, que en semejantes passiones suelen padecer los animales; y así, pareceria cosa muy necessaria tratar aqui de sus

causas, y diferencias con brevedad, añadiendo alguna cosa à cerca de su curacion.

Acontece muchas vezes sobrevenir estas camaras por grande destemplanza caliente, y feca, que derrite la sustancia pingue, que mediante el calor templado, tenia consistencia: y porque de las que vienen por esta causa, he hecho mencion en el primer libro, no tratarèmos sino es de las malignas, en las quales, aunque en intencion, el calor que ofende, sea remisso pero en el modo de obrar, es tan contrario à la naturaleza, y à la mixtion, que deshaze, y coliqua los miembros de el cuerpo, de manera, que en breve espacio de tiempo quedan los animales tan flacos, y secos, y extenuados, que parece que estàn ethicos; lo qual no es assi, porque como dize Galeno, se diferencia, en que la fiebre ethica derrite, y la coliquante no es si no podrida, dependiendo de lo que està podrecido en los humores.

Las señales son, que al principio, como dize Nicolao, suelen comenzar à salir los excrementos, al parecer coloricos, pero no lo son; lo qual se conoce en el modo de sustancia, y color: pues quando la carne se derrite, los excrementos tienen mas corulencia, y tenacidad y si el bazo, por el color negro se diferencia; y si el higado por el color roxo, y colorado, y assi de las demás partes: y vltimamente, por la consistencia, y tenacidad, distinguimos si son tumores, ò partes solidas. De estas señales vendremos en conocimiento de la parte passible.

En lo que toca al pronóstico en esta passion, la frialdad de extremos es mala señal; y la peor, y mortal es, quando se complica alguna inflamacion interna; y conoçese por las señales, que suelen anteceder, como es dolor, mirandose el animal à las hijadas, dificultandose la respiracion, y tos.

La curacion de esta enfermedad, concuerdan todos los Autores, que se vñen bebidas, que tengan facultad de templar el calor, y juntamente humedecer, y corroborar, y confor-

tar las partes ofendidas, para lo qual se puede acudir à la cura de la ethica: no obstante se hará su clister, para templar los intestinos interiores. Tofaráse vn quartillo de cebada, y luego cocerla en agua, despues colarla, y añadir quatro yemas de huevo, que estèn cocidas en vinagre: deshaganse, y echese cantidad de quartillo y medio, no mas que tibio. Tambien es bueno el clister de leche de cabras, y goma Arabiga. Tambien se puede dàr su bebido de lechugas, violetas, rosas, y cabezuelas de adormideras, calabaza, y siempreviva: cueza en agua, hasta menguar la mitad, y cuelese, y añadir jarave rosado, y de arrayàn, de cada vno tres onzas: dese cantidad de vn quartillo: puedese hazer clister de lo mismo.

Haràse baño, si fueren copiosas, con cosas abstringentes, y corroborantes; y en ninguna manera vayan solos los abstringentes: haràse de laurel, salvia, manzanilla, violetas, romero, arrayàn, balaustris, cogollos de olivo: cueza en vino tinto, si se hallare, y labese todos los lomos, brazos, y piernas; y si con la grande agudeza diere disenteria, se curará como està dicho en su capitulo, en el primer libro.

## CAPITULO XXV.

Que trata de la difinicion del contagio; y de su comunicacion.

Supuesto que este mal estan terrible, tratarèmos de su difinicion, haziendo capitulo particular: y digo, que contagio es vna enfermedad venenosa, de tanto rigor, y malicia, que dà à muchos en vn tiempo, y dexa con vida à pocos; y en esto se diferencia, como dize Plinio, de otras enfermedades, que aunque son comunes, y populates no matan con este rigor. Nicolao Bocangelino dize, contagio es vna corrupcion del todo, ò la parte que passa de vn sugeto à otro, causando en el vna escondida corrupcion.

Pero mejor se difinirà, diciendo, que contagio es vna comunicacion, y tránsito de vna cosa preternatural de

Galen. la  
difer. cap.  
vltim.

Nicolao fol.  
314.

Plin. lib. 7.  
fol. 334. p. 2  
Ni. v. 100. fol.  
91.

de vn cuerpo à otro, sensible, ò no sensible; y que por ella se produce el sugeto que la recibe, lo mismo que la causa en sí tiene.

*Per fomite se entiende vn vapor in dissoluble, viscoso, penetrativo, aderente, y contrario à muchas complexionis.*  
 El Doctor Sant. Cruz tratado de Pele.  
 Este contagio se concibe por vna de tres maneras, ò porque vna cosa inficionada toca à otra, como vemos en las frutas, que se comienzan à podre- cer, y se les comunica à los sanos. Otras vezes por contacto de las ropas, quando tienen algun vapor, ò exhalacion pestilente, que nuestra vista no percibe, por su delgadeza, y tenuidad de partes, y esto se dize contagio por fomite. El tercero modo es, quando sale esta sustancia; ò vapor, se comunica al ayre, y se va multiplicando tan poderosamente, que desde lexos nos altera, y ofende.

Y para entender como se comunica, se ha de advertir, que para producirse, y comunicarse qualquiera cosa, si ha de ser mediante las cosas sucesivas, han de concurrir tres cosas: La primera, que el que huviere de comunicar, ò producir algo, este en acto para producirlo; y así, no se puede comunicar sustancia, ni calidad, contagiosa, sino está en acto el agente natural que puede producirla. Lo segundo, se requiere que aya sugeto, y cuerpo que le reciba, y con quien tenga analogia la contagion. Lo tercero, se requiere medio proporcionado para esta comunicacion, sin la qual la accion no tendria efecto.

Esto que se comunica por contagio, diximos en la definicion ser cosa preternatural; y así dirá alguno, que ha de ser enfermedad, ò causa de ella, ò su sintoma, porque à estas tres cosas llamamos preternaturales.

Que no se pueda dezir, que el contagio sea enfermedad, prueban algunos, porque es afecto permanente, y no puede passar de sugeto en sugeto; y pues las cosas que carecen de vida, tienen el contagio, seguirse que tuviessen tambien enfermedad; y ello es falso, siendo pafsion de solo el viviente. Tampoco es el sintoma, porque sigue à la enfermedad, como la sombra al cuerpo; y así como ni con la salud, ni la enfermedad pueden co-

municarse de vn sugeto à otro, menos los sintomas.

Para respuesta de lo dicho resta saber que aya de ser la causa, la qual ha de ser corporea, ò incorporea. Llamam calidad incorporea los Autores, como Plinio, Dioscorides, y el Filosofo, el pez rêmora, quando detiene el Navio en la Mar, ò las que producen los Cielos en estos cuerpos inferiores con su luz, y movimiento continuo; lo mismo del basilisco, que es tanto su veneno, que solo con la vista mata. Corporea, llaman la que es apta para moverse de vn lugar à otro con tiempo, como vapores, exhalaciones, humores, espíritus, &c. porque estas son las que producen, y comunican por contacto, mediante el calor, y movimiento, la mala calidad, que en sí tienen: y esta comunicacion es contagio, propriamente hablando, como dize Nicolao; porque estas cosas son mixtas, pueden tener en sí diversas calidades por la participacion de los Elementos, como es calentar, humedecer, penetrar, y las demás; y por la mayor, ò menor proporcion, respecto de la causa que las produce, y conserva, se detienen mas, ò menos en los sugetos; y así, el matar con mas velocidad, proviene de la mudanza, que huvo en la sustancia que se corrompió, mayor, ò menor.

Y esta infeccion pestilente, causada de las cosas inferiores, no es tan mala como la que se haze por ser el ayre corrompido, como dize D. Oliva; porque el podrecimiento de la tierra, nunca se estiende por muchas partes, antes la ventilacion de los ayres la refrenan, y en poco espacio pierde su fuerza; y malicia; pero la que viene por influencia de el Cielo, es tan cruel, que en vn mismo tiempo suele emprehender la mayor parte del mundo. No obstante, dize el Licenciado Geronimo de Huerta, que no se ha de entender, como algunos afirman, que los Cielos influyen calidades malignas, con que inficionan el ayre, que esto es falso; pues ellos no influyen sino es las calidades primeras de los Elementos, las quales contienen virtualmente, por ser mas per-

Plinio, lib. 19. part. 2.  
 Filos. Met. fol. 65.

Nicolao citado.

Santa Cruz citad. folio 29.

D. Oliva; dialogo de la naturaleza del ayre, lib. 49 fol. 50.

En Plinio citado.

perfectas formas; y estas calidades van modificadas de tal manera, que disponen la materia para tal forma, à cuya vltima disposicion se introduce; y así vemos vnas veces que se crian gran cantidad de moscas, otras de escarabajos, y apas, y de otros animales venenosos, como son los dichos, y langostas: tambien vemos en vn mismo tiempo, vnas veces llover mucho, y otras yela, otras nieva, y otras graniza, lo qual procede de la disposicion, que causan en la tierra, y en el ayre los Cielos; y así, de la misma suerte puede causar veneno, cuya sustancia inficione los cuerpos vivientes, sin aver podrecimiento en el ayre, ni en los vapores, que con él se mezclan.

Que esto sea así, se prueba evidentemente de sus efectos; porque si esta infeccion viniere de podrecimiento de el ayre, tambien dañara à los hombres, pues igualmente respiran todos; y como à todos en comun haze provecho, siendo puro; y limpio, tambien los ofendiera à todos, siendo malo.

Pero por experiencia vemos, y así lo confiesan los Agricultores antiguos, y aun los modernos; como es Fray Miguél, en sus Secretos de Agricultura, que dicen dar vnas veces à solos los Bueyes, y otras veces à los Cavallos, otras à diversos ganados.

Hase de advertir tambien, que el fugeto de donde procede este vapor, ò exhalacion, ò es de quien está actualmente enfermo de peste, ò puede ser otro qualquiera cuerpo, aunque no sea viviente, como es la ropa; y así debemos apartar los animales de estos peligros, porque tocando en la ropa el calor, levanta estos vapores, ò exhalacion de la materia donde estaban, y recibendolos el ayre, despues el viviente, ò por inspiracion, ò transpiracion, tocando al corazon inmediatamente, le altera, y corrompe, destruyendo el calor vital, y à su corrupcion, siguiendose la introduccion pestilente; y el causarse tan presto muerte, es por la violencia de la causa, que quita el

vinculo de la mixtion, y vnion; que tenian las partes para la vida. De las partes que este vapor sale, se llama fomes. Y para que esta sustancia, ò calidad pestilente, se reciba, y haga efecto, no ha de aver de parte del medio en que se recibe insigne destemplanza, porque el demasiado calor igneo, resolverà el vapor, y el frío en exceso, impedirà la comunicacion. Tambien que sea cuerpo raro, y laxo, pues por tener vno el cuerpo muy denso, podrá dexar de recibirle de la causa extrinseca, supuesta la analogia, que es causa de mas facil, ò difícil comunicacion.

Bastará lo dicho para nosotros, pues và sacado de todos los mejores Autores, que han escrito de esta passion, atendiendo à las causas, y efectos de ella, para pronosticar, no creyendo ligeramente à vna señal, que suele engañar à muchos, sino es à vna síndrome de señales, como dixeron los Griegos, porque vn pronostico incierto, quita la gloria de muchos que no lo fueron.

Y así lo dize Hypocrates, que en las cosas que muestran alivio, y mejoría, sin razon para ello, no conviene hazer confianza; ni tampoco se han de temer mucho las malas, que suceden sin fundamento, porque las mas de ellas son inconstantes, y no suelen permanecer, ni durar mucho tiempo.

*En Frago  
aport. 6.*

## CAPITULO XXVI.

*De la corrupcion interna de la vísita, de la qual procede estar claro el ojo, y no ver, y de sus causas.*

CON mucha razon debemos loar à nuestros antecesores, especialmente los Filosofos antiguos, pues nos mostraron tantos, y diversos generos de enfermedades, si bien ninguno ha tratado de esta enfermedad, que aqui hago mencion; y sin que nos haga maravilla, pues vemos tantos animales con ella; y ninguno de los daños, que padecen en estos miembros, se puede tener por leve, siendo el mas noble de los cinco; su fabrica, vn milagro mayor, quan-

to en mas pequeño Orbe, mas partes encierra; pues por tenerla dicha, no harè mención. Estas son las partes mas propinquas al corazon, pues por ellas se conoce el animo, y otras varias señales; y los efectos naturales, como està dicho en las fiebres, como lo dize Galeno, que es de las partes en quien el calor significa con mas verdad la enfermedad, que se padece interiormente. Siendo esto así, antes que comience las causas de esta pasión, serà bien distinguir la variedad de los colores de ojos, pues (como dize Abstrito) de la color que le tienen, de esta misma hazen las figuras que ven; pero con todo esto se han de entender en esta forma; que la vista solo es su instrumento el humor cristalino; y todas las demás partes, que rodean, y componen el ojo, le ayudan, y prestan utilidades forzosas: tambien para que la vista sea perfecta, requirèn su proporcion, figura, numero, cantidad, sitio, y disposicion, y complexion conveniente, porque no de qualquiera manera està bien; y así, la densidad de la tela cornea, ò del humor bulginoso, hazen estorvo, y algunas particulas de humores estraños, como diremos.

En Leyva, fol. 182.

Morez, lib. 2. fol. 54.

Leyva, fol. 265.

Tienen diferentes colores los ojos; siendo así, que en los mas son colores aparentes, y no verdaderos. Esta variedad se halla mas en los Cavallos, que en otro ningun animal: tiene à vezes el vn ojo diferente color, que el otro.

Digo, pues, que el ser los ojos negros (segun Aristoteles) procede de que el humor bulgineo, que està sobre el cristalino, es mucho, y tanto, que la luz externa del ayre, iluminado, y claro, no lo puede penetrar, quanto si fuera menos: estos ven mas de dia, y con la luz de noche. Ay otros colores atribuidos à la vbea: de forma, que si ella es verde, la vista es verde; si es parda, son pardos, ò fulbeos, de color de los Leones: estos son muy vivos; si azules, los llaman turquesados: Claro està, que en esta variedad de colores no puede la vista tener igualdad; y así, los leoninos son de gran vista de dia, y de noche, luego los pardos, y despues los azu-

les; y entre todos, los peores son los que participan de muchos extremos; y los blancos, por ser faltos de vista, de malas costumbres, y traydores, y espantadizos. Todas estas cosas nos pueden servir de advertencia, y bien considerable, por ser de el Filosofo Aristoteles.

Bolviendo al proposito de esta pasión, digo, que las causas de ella son dos, internas, y externas; las externas son, quando vn animal ha tenido alguna apostema en el cerebro, ò por darle algun palo, por trabajo demasiado, por algun gran vaciamiento, por alguna gran luxuria, por echar algunos medicamentos fuertes en los ojos, como es salpimienta, alguna ventosidad, siendo muy fria, y de andar entre nieve: estas son opiniones de Gordonio, y Guido.

Las causas internas son muchas; la primera, de alguna opilacion de el miembro etrico, ò qualquiera de las quatro complexiones, así simples, como compuestas, con materia, ò sin materia, aviendo alguna gran destemplanza; porque siendo el humor, ò los espiritus muchos, ò gruesos, viene esta pasión de no ver, ni discernir de lexos, ni cerca. Lo segundo es, por alguna resolucion de espiritus, particularmente quando el animal ha tenido alguna grande enfermedad, como es vn palmo de inanacion, ò alguna gran sequedad del cerebro, causada de algun muertmo. Finalmente, por alguna gran sequedad de el humor vitreo; porque como es alimento del cristalino, si no tiene la humedad conveniente, quedaràn en el mantenido calidades, que le impidan la accion de ver, como es encogimiento, y angostura de la tela vbea: y así, el que padece esta pasión, le parecen todas las cosas mayores antes de confirmarse.

A estos ojos comparo yo los agradecidos, como al contrario menores à los que se les enfanchan demasiadamente, y estos son los de los ingratos: que todo quanto reciben, lo tienen por poco, ò por menos, que esta es propiedad de la ingratitud. Por estas dos causas sienten comunmente los Autores, que suelen provenir.

Historia de Anim. cap. 10. y en el propr. rer. lib. 3.

Gordonio lib. 1. fol. 82. Guid. lib. 6. fol. 232.

Dixe, que de andar por la nieve, era causa de cegar, y porque no quede sin autoridad, dexando muchas, que podia traer, dire solo de vna, que trae elegantemente el Doctor Leyva, nuestro Autor, del gran Capitan Genosonte; y fue, que caminando por entre vnas nieves, todos sus Soldados perdieron la vista, porque los esplendores de aquella blancura, y candidez transparente, les resolvió los espiritus visivos, y la humedad natural de los ojos, porque lo blanco disgrega, y desbarata la vista, y porque la reflexion de la luz, se haze en esta color mas fuerte, que en otros colores.

Y porque solo pertenece à los señores Filósofos, digo, que dize Plinio, que lo azul, y lo verde en particular recrea, y esfuerza la vista.

Las señales de esta passion, son manifestas à todos. La curacion especial, y exquisita, es con medicinas, porque aqui no pertenece obra manual. Si el animal fuere pletorico, y no huviere cosa que lo impida, se hará vna sangría de las fenéticas, muy copiosa, con esto se estará el primero dia, y al segundo se sangrará de las bragadas, ó tercios, y sangrado, se afeytará muy bien todo el cerebro, y se escarificará con su navaja; despues se hará su faumento de azeyte de ruda, de eneldo, de inforvio, de lombrizes, y bulpino; de cada vno quatro onzas, polvos de inforvio, media onza, polvos de cantaridas, otra media: pongase à fuego manso, y echen-se los polvos, añadiendo su cera; para darle cuerpo. Untarase, dandole sus candeladas, y despues arroparle con su pellejo de carnero. Hecho esto, se hará su bebido en esta forma; el qual se dará en ayunas, y de noche.

Tomen de mayorana tres manojos, de salvia vno, de ruda otro, eufrafia otro, saxifrafia, y hinojo otro tanto, anis vn puñado, danco media onza: cueza en agua de fuente, cantidad de dos azumbres, de forma, que mengue vn tercio; despues se cuele, y se añade de miel vn quartillo, azucar vna libra: de este jarabe se irá dando por ocho dias, por

tarde, y mañana. Passados seis dias, se podrán hazer sus sangrias del lagrimal: haráse tambien su clister desde el principio lenitivo, de malvas, malvabisco, alvahaquilla del Rio, y vnos salvados: cueza, y colarase, añadiendo azeyte comun, sal, miel, gii raptiega, y diacatalicon, de cada vno media onza. Si quisieren purgar el animal, se acudirá al capitulo de las purgas, supuesta la buena dieta, y buen regimiento, y el cuerpo limpio, y no antes, se harán estos remedios particulares, procediendo siempre de los mas ligeros à los mas fuertes. Tome agua de celidonia, de hinojo, y de ruda montefina, de eufrafia, y de berbena, y rosada, partes iguales, y echese polvos de pimienta longa: con esto se labre tres vezes al dia. Haráse tambien este colirio, el qual se puede tener en secreto, porque es maravilloso.

Tomar mayorana, eufrafia, ruda montefina, celidonia, hinojo, de cada cosa con igualdad, gengibre, efpicanardi, pimienta longa, jarifilios, de cada vno tres dragmas, acutia preparada, farcacola nutrida, linaloes, de cada vno dos dragmas, hiel de castron, y si no se hallare, ferá de carnero: muelanse las cosas molede-ras, y muy sutiles se mezclen al Sol, y entre ceniza caliente, añadiendo miel rosada quatro onzas, balsamo, vna onza, ó lo que sea necesarios de esto se eche en vna redoma de vidrio, y se vfe en forma de colirio. Si con las escarificaciones pareciese aver reflexion en el cerebro, se podrán echar sus sedales por veinte dias, los quales passados, si no fuere animal de precio, se darán vnos ramos de fuego, no muy profundos; vntarseha con azeyte de ruda, y rosado, y comun los nueve dias; despues se darán sus baños de vino blanco en que cuezan rosas, manzanilla, ruda, hinojo, y poleo; labarle con este baño tibio, y echar sus polvos dessecantes. Comerá paja, y cebada, añadiendo à buelta de ella estos polvos: eufrafia, hinojo, anís, salvia, flor de borrajas, orozuz; muelase todo, y polvorearle la comida, y el agua. Todas estas cosas son

son para regenerar la vida, segun Dioscoridos, Laguna, y Gordonio. Si se quisieren dar en bebido, podran tambien tarde, y mañana, añadiendo cada vez media onza de triaca, y dos de azucar; es muy eficaz.

Si esta passion resultare de sequedad, no se haran tantas evacuaciones, antes procurar confortar el cerebro, y bañar los ojos con agua, y leche: es autoridad de Guido, y Gordonio; y en lo demás con su colitio, como está dicho. En la replexion se pueden tener algunas esperanzas, mas en la dessecacion pocas, ó ningunas; y si no, repárese en lo que dizen Galeno, y Avicena. Esta sequedad, ó endurecimiento, ó quaxamiento de el humor cristalino, es la mayor ceguedad de quantas suceden, y sin remedio, porque el humor albugineo se evacua, gasta, y seca, blanquea el cristalino, desproporciona se el vitreo; los espiritus se gastan, se inutilizan, se vuelven, y apocan: la tela vbea se arruga, y así se pone el ojo en figura pyramidal.

Todo lo referido es indicacion bastante, para que se tenga conocimiento; y con él se pronostica lo que pueda suceder, sin descredito de la opinion.

### CAPITULO XXVII.

De la enfermedad llamada *lesoria*, de los antiguos, que comunmente es entendida por aquella, quando el animal es incapaz.

Ratando de esta enfermedad Tibberio, y Manuel Diaz, la llaman *lesoria*, palabra Griega, que es lo mismo, que dezir fluxo de vientre. He hecho gran reparo en ver, que no distinguen las causas de esta passion, con que nos dexaron sin el fundamento principal de ella; y así, digo, que esta es una indigestion de el estomago, causada por muchas causas, reducidas á dos, que son internas, y externas. Las externas es, por aver padecido alguna grande enfermedad, ó por alguna grande absti-

nencia, que ayá tenido el animal, ó algun trabajo demasado, ó por alguna destemplanza de algun ayre. Las causas internas, son alguna destemplanza de los miembros principales, como son el higado, el corazon, el bazo, y el cerebro, embiando humores, así como sangre; colera, y melancolia, quemados, ó no quemados, como dize Gordonio. Viene tambien por zumo de los humores, como está dicho, los quales enflaqueciendo la virtud retentiva, expelen con mayor brevedad el excremento la virtud repuliva.

Asimismo es causa principal alguna gran destemplanza caliente, ó fria; la caliente resolviendo, y consumiendo el calor natural; y la fria; comprimiendo. Ay otra causa, si bien es natural, y es, quando el animal es de su nacimiento estrecho de vientre, y sujeto á esta passion. Por estas causas referidas, y por otras semejantes, el estomago padece perdimiento de la digestion; así como en la disenteriaiva, es decir, y otros.

Las señales son manifestas, pues el animal está tan estrecho, que apenas tiene vientre al parecer; y está algo espeluzado. Si huviere destemplanza fria, entonces el fluxo será mas digesto, y casi no beberá agua el animal. Si fuere por flaqueza de la virtud retentriz; entonces el manjar sale indigesto; y como lo come. Si fuere natural en el animal, se conocerá en aver sido estrecho desde potro; para lo qual se debe informar el Maestro.

En lo que toca á la cura, hablaré en general; y digo, que aviendo conocido la passion, lo primero será procurar á la constancia de la virtud; porque (como dize Galeno) á la virtud se debe guardar de los espiritus, y de los fundamentos de los miembros principales, quitandoles todas las cosas que le dañan, y disuelven; porque todas estas hazen flaqueza de virtud. Esto sabido, en esta passion, toda nuestra intencion ha de ser guardar la virtud, como maestra de la cura de todas las enfermedades; para lo qual conviene, lo primero, mandar poner el animal

Gordon. fol.  
226.

La virtud  
nuncia en si  
se enflaquece,  
si no por  
algun instrumento,  
así como  
complexión,  
complicación,  
ó vicio.

Gordon. lib.  
Ingen. folio  
202.

Citado.

Leyra, fol.  
279.

Suarez, lib.  
101.

real en buena Cavalleriza; y si fuere Invierno, enmantado; y si no, no. Informarás si el animal es gloton; y sabido, se le dará su dieta en esta forma: lo primero, se limpiará en ayunas, y de allí à media hora se le dará esta bebida.

Tomar rosas secas, simiente de membrillos, balantrías, culantro, burra pastoris, simiente de azedéras, de verdolagas, y llanten: cueza en agua, cantidad de vna azumbre; y en menguando vn tercio, se cuele, y añadir vna libra de azucar, polvos de tierra sigilata, y de bolarmenico, de cada vno vna onza: de esto se dará, hasta ver que el animal no vacía tanto, dándole cantidad de vn quartillo cada mañana. Despues de media hora, como aya pasado el bebido, se dará su pienso de paja, y cebada; en poca cantidad; porque es de saber, que en esta pasión se ha de dar pocas vezes, y à menudo; para que sea bien digerido. El agua se dará con polvos de arroz tostado, y de mijo, y de habas, aviendolas cocido antes en vinagre, y secarlas: juntaránse todos estos polvos, y echaránse en agua, y vino, y vn poco de azafrán, y si no los quisiere, no se le dé otra cosa, y no sea todo lo que quisiere beber. Si fuere tiempo templado, se bañará en el Rio, y si no en su casa, con agua templada. Si la causa fuere fria, se dará este bebido: nuez moscada, manzanas de cypres, cominos, anís tostado; de todo esto partes iguales, incienfos verdes, y vn puño, amcos: cueza en agua en la forma dicha, y cuelese, y dese la misma cantidad. Tambien se puede dar en vn quartillo de vino media onza de triaca, que es muy bueno. Tambien se puede dar este, que es muy celebrado para mala complexion fria.

Raíz de hinojo, y de peregril, de brusco, y de apio, y de grama, y esparragos: majense, y echense en vinagre fuerte por dos días con sus noches; despues se añada agenjos, hyfopo, polco, salvia, de cada vno vn manojo, anís, hinojo, cominos, simiente de mayonana: cueza en el vinagre, que serán tres quartillos, y

dos de agua, menguara le mitad, y despues colarlo, añadir de miel vn quartillo, azucar media libra, ó mas de esto se dará vn quartillo cada mañana. Manuel Diaz, y los demás dicen, que se hagan sangrias, y que estén dentro de el agua en el mismo tiempo, que salga la sangre; yo no apruebo semejante autoridad, solo digo, que si fuere necesario, que se sangre de la parte, que mas convenga; quedando à la discrecion de el Maestro.

Si aviendo procedido en esta forma, no huyere mucha mejoría, se hará el remedio de las medias lunas de fuego en los hijares, en esta forma, y no vayan muy profundas. Darásele à comer entre sus pienso las habas, que ayan estado en agua por toda la noche, y los yeros, ó el mijo, ó arroz, moderando la cantidad. En el agua (de mas de lo dicho, se puede añadir vn poco de levadura agria, porque todas estas cosas hazen retencion de las viandas en el estomago.

Adviertase que este prevenido, que aya dieta en la aplicacion de la comida, entendiendo, que si la virtud es flaca, se ha de dar, como está dicho, poca cantidad, y à menudo, porque para el vaciamiento, ó resolviendo del calor, no podrá digerirlo, y así en estando con robado, y con replexion la virtud fuerte, entonces se dará todo lo necesario: y con estas condiciones bien guardadas, entre todas, la mayor condicion es, que la virtud sea fuerte.

Otros muchos remedios pudiera poner, y no lo hago, por huir de lo prolixo: solo podrá considerar el Maestro, que todos los que aqui van, son los mas vsuales à esta pasión. Tambien suelen los animales, que tienen rofones, ponerse estrechos de vientre; acudirá, para su cura, à su capitulo: para todo lo qual tendrá el Maestro buen conocimiento, para que en todas las pasiones no

obuya yerre el methodo de la cura.

(O)X(XO)

## CAPITULO XXVIII.

*De las hernias, y su curacion.*

EN el capitulo 18. de la inflamacion de los testiculos, pasé en silencio estas pasiones, si bien fue la causa no averla visto hasta aquel tiempo; pero como son tantos los casos que cada dia suceden ofrecerse, me vino à las manos el vn genero de ellas, con que me resolví à tratar de todas, porque no se quede en silencio. Las hernias, segun Guido, Gordonio, Fragofo, Ubigo, y Romàn, son hernia carnosa, aquosa, ventosa, varicosa, intestinal, y humoral. Hernia carnosa, segun Galeno, se dize vn tumor hecho en los testiculos; ò alguna carne cerca de ellos, la qual se conoce por la duricie, ò hinchazon, con duracion de largo tiempo, y con poca, ò ninguna diminucion. La cura se haze de dos maneras; la vna, con medicamentos molificativos, y resolutivos: tomen manzanilla, eneldo, ruda, meliloto, malvas, malvabisco, violetas, y albahaquilla: cuezan en vino blanco, y dese su bafio, y despues ponerle vn emplasto tendido sobre vn pafio de los diaquilones gomados, y emplasto de filagro, de cada cosa lo que bastare, y siendo iguales partes: con esto se continuará hasta resolverse; y si no se quitare, entonces entrará su cura manual. Y aunque es verdad, que Romano, Vigo, y otros, determinadamente mandan hazer solucion, y sacar el testiculo, ò tumor, yo no lo haré, sino es siendo muchas vezes rogado, y pronosticado el peligro; y si se hiziere, se derribará el animal, y se tomará el testiculo, ò el tumor, y se abrirá con su navaja muy sutil, y se apartarán todas las tunicas del escroto, y se sacará, así el testiculo, como la carnosidad; advirtiendo, que si la carnosidad no daña al testiculo, no se toque en ellos: tendráse vn hierro de pala caliente, y se cauterizará, y echarle sus cordones, y curarle con su digestivo de trementina de vera, azeite de apatico, y hiema de huevo, hasta estar digerida, y en lo demás, como llaga compuef-

ta. \* Si huvieré mucho accidente, se hará vna sangria, ò las necessarias, y sean exquisitas.

La hernia aquosa, y ventosa, es vn tumor, ò apostema aquoso, à ventoso, (como lo dize Guido citado) hecho en la bolsa del escroto. Las causas de esta enfermedad hernia, es la flaqueza de la virtud digestiva, mayormente en el higado; y para esto ayuda la malicia del regimiento. Las señales de la hernia aquosa, son hinchazon, y gravedad con mollicie, y resplandor, la qual se debe mirar en parte obscura, con vna candela encendida, porque ay à vezes cierta dureza, que engaña con su resplandor. La ventosa tiene inflamacion, y levedad con resistencia, y resplandor con claridad: diferenciándose en que la aquosa es mas pesada. La cura que se ha de hazer, serán sus baños resolutivos de vayas de laurèl, cominos, manzanilla, alcarabea, mostaza, rosas, y ruda: cueza en vino, y bañese: faumentarse con azeite de laurèl, de manzanilla, de ruda, ò de los que se hallaren en el capitulo de estas apostemas. Podráse purgar en la forma que dize Guido; y es, tomar vna libra de raiz de lirio, y cueza en agua de fuente vna azumbre, y mengue vn quartillo: cuelese, añadiendo vn quartillo de miel, y dese por la mañana cantidad de vn quartillo, y no mas, porque haze purgar por arriba, y abaxo. Si con lo dicho no se puede resolver, se procurarán abrir por la parte mas baxa, con vn sajador muy sutil, no sacando la aquosidad toda de vna vez: es precepto de Guido, y de Fragofo: despues poner sus cataplasmas de huevos, polvos de rosa, y de arrayán, y azytes de lo mismo. Aya buen regimiento, no comiendo sino paja, y cebada, y agua en que se aya cocido raiz de apio, ò con sus polvos. Para despues de abierta esta hernia, manda Fragofo hazer este emplasto: Polvos de manzanilla, de meliloto, de eneldo, de ruda, de vayas de laurèl, de yerros, de neguilla, de habas, partes iguales: sal armoniaco dos onzas, azeite de ruda, y de laurèl, formado ynguento con legia, à fuego manso.

*Guid. lib. 3.**fol. 123.**Gordon. lib.**6. fol. 181.**Fragofo,**fol. 231.**Romàn,**fol. 22.**Ubigo, fol.**24.**Vigo, lib. 3.**fol. 85.**Fragofo,**fol. 462.*

Hase de notar, que dicen estos Autores, que muy de ordinario suelen bolver à llenarse de humor, ò ventosidad, al cabo de seis meses, y que se pueden vaciar otra vez en la misma forma.

Hernia varicofa se llama aquella que se manifiesta con muchas venas, y con replexion en toda la bolsa del escroto, con algunas reboluciones, como dize Guido, y molificacion de los testiculos, y assi le dan nombre de varizes. La cura que se ha de hazer, es, hazer sus baños resolutivos de manzanilla, eneldo, ruda, meliloto, agenjos, abrotano, y rosas: cuezan en vino blanco, y dense sus fauamentos; y si passados ocho dias no huviere mejoría, se daràn sus baños abstringentes de balaustrias, agallas de ciprés, cortezas de pino, capullos de velloras, y rosas, cocido en vino tinto.

Hernia intestinal, es, quando los intestinos, ò tripas baxan al escroto, ò bolsa, lo qual sucede por vna de dos maneras, segun Fragofo, y Gordonio; ò por dilatacion, ò relaxacion del peritoneo, ò por rompimiento: las señales seràn distintas, porque las de la rotura, se hazen à los lados de la bolsa, en lo alto; junto à los hijares, los quales se muestran al principio pequeños: sucede por algun golpe con palo, ò alguna calda, al tiempo de levantarse, ò dando algunos saltos. La relaxacion se conoce en la desigualdad, y el tumor grande, y pesado: el qual se deshaze levantando àzia arriba, reduciendo los intestinos por la relaxacion, ò agüero. Ay opiniones que son enfermedades hereditarias: convienen todos los Autores en que se use para esta cura medicamentos abstringentes, y emplastos, y ligaduras.

Hernia humoral, ò cirbal, es aquella que baxa al cirbo, y no al escroto, que por esto se conoce por humoral, y el tumor es pequeño, tubrico, y blando, y se reduce facilmente. Y porque (como dize Gordonio) la ventosa, y aquosa, la humoral, ò cirbal, tienen grande conveniencia, hemos de poner vna cura vniversal para ellas. Es lo primero, que el ani-

mal tenga dieta; y lo segundo, procurar que el cuerpo estè limpio, despues hazer su jarave en esta forma: Tomar las tres consueltas, correguela, llantèn, quinqueruvia, bisquercino, de cada vno dos manojos, rosas vn puño, incienso, almáciga, mumia, y sangre de drago partes iguales, boloarmenico media onza, granos de arrayàn, y zumaque, de cada vno media onza, mastuerzo, agallas de ciprés, de cada vno media onza: cueza en agua llovediza en esta forma; lo primero, cuezan todas las yerbas; y despues añadir todo lo demás, sacando primero parte de vna liebre, y añadir polvos de ella en la impresion, y vna libra de azucar: de esto se dè tarde, y mañana.

Para la intestinal, manda poner este emplasto: Pez griega, trementina, incienso, y almáciga, sangre de drago, polvos de ambas aristoloquias, mirra, suelda, y consuelda, de cada vno media onza, polvos de boloarmenico otra media, litargirio, colofania, galvano, y armoniaco, de cada vno vna onza, polvos de balaustrias, de agallas, y de acacia, media onza de cada vno, yeso vna onza, todo se ha de echar en agua, adonde se aya cocido vn pedazo de piel de carnero con su pelo; y despues de estar deshecho, se ha de echar todo lo referido, y disolverlo todo con su espatula, ò cuchara, añadiendo vn quarteron de cera roxa: hagase vnguento, y tendido en vn paño se ponga; haziendo sus ligaduras de ango, por detrás, y por delante, de forma que se ligue encima de las caderas. Y si aviendo precedido todos estos remedios no aprovechar, y quisieren obrar de manos, ha de ser con gran cautela, pronosticando el gran daño; advirtiendo, que siendo de poco tiempo tendrà mejor cura, que siendo antigua, porque entoces no recibe consolidacion la parte, por quanto los labios de la llaga estàn endurecidos, y callosos; y assi, el que se pusiere à abrir semejantes passiones, hagalo de modo que no rompà algun intestino: y y sobre todo, guardese el Maestros de Fallos prometidos.

## CAPITULO XXIX.

Trata de las heridas del arcabuz, y su cura.

Por aver visto, que ninguno de esta Profesion ha tratado de semejantes heridas, me he determinado a escribir de ellas, para que los que asisten en la guerra, y Exercitos, no se hallen nuevos en la curacion. Ay varias opiniones sobre semejante cura; porque vnos dizen ser venenosa, y adusta, y de esta opinion es Vigo: otros traen lo contrario; y aunque para mi, y para todos basta dezir Daza, que no lo era: Y porque quede mas claro he de poner la razon; y es, que la polvora se compone, y haze mixtion de partes, que de ninguna de ellas puede resultar veneno. De tres cosas se haze la polvora; vna parte de azufre, y otra de carbon de sauce, y diez de salitre. Algunas vezes dize este Autor, que echan aguardiente; y si se considera, todas estas cosas de que se compone; ò cada vna de por si, no solo no es venenosa, pero ni aun sospecha de ello; y para prueba de esto, veamos lo que dize Dioscorides de la piedra azufre, y es, que comido con huevo, es bueno para el asma, y para los que tienen materia congregada en el pecho. El salitre, dize el Doctor Laguna, que tiene facultad caliente: no obstante que deshecho en agua, resfria con grande eficacia; y así, à falta de sal, se administra el carbon: Y como dize Daza, lo comen muchas mugeres, y niños, como lo vemos. El aguardiente ya se ve el grande uso que ay de ella. De lo dicho queda declarado, y probado no ser venenosa la polvora, pues los simples de que se haze no lo son. Lo que yo entiendo, es, que como estas heridas (como dize Daza) son mas rebeldes à la curacion, que otras ningunas, es por la grande contusion, y dislaceracion que siempre tienen, y degeneran las mas vezes en llagas putridas, y por esto las tienen por venenosas. El no ser combustas se ve, porque si lo fueran, ò

las avia de quemar la polvora, ò la bala, y no lo hazen, pues no ay cosa en la llaga. Haze entendido, tratarse de su esencia, para lo qual se ha de suponer lo primero, que todas las vezes que esta cura venga à las manos, se ha de considerar si la llaga es hecha con instrumento grande, ò pequeño. Tambien se ha de considerar el lugar de la lesion, y este es precepto de Vigo, ver si la lesion es en nervios, ò lugares adonde los instrumentos puedan causar putrefacion, como en el pecho, ò en la cabeza, porque segun la naturaleza de estos lugares, se toma el verdadero juicio de esta cura; porque los que estan en partes principales, ò penetran las partes carnosas, de manera que hazen daño à los nervios, venas, ò arterias: estas amenazan peligro, por la grande contusion que haze; y así, ay grande estupor, dolor, y disipacion del calor natural, y de espíritus; y así las mas vezes degeneran en gangrenas. Lo primero que se hará en esta cura, es, meter el dedo, y ver si se puede topar la bala; y si no abrir (si fuere parte carnosas) con mucho tiento, ampliando la herida; y se faceràn, todas las cosas estranas, y contusas, dexando la herida desahogada. Y porque estas llagas no se cuezen, y digieren bien, se hará este defensivo: Tomar tremolina labada, hiemas de huevos, azeite rosado, ò de aparcio, azafran, y azibar, sea todo mezclado en forma de unguento, y aplíquese, hasta aver buenas materias. En la circunsferencia se hará su faumento de azeite de sabel, y de almagra, rosado, y onfancino; y en lo mas alto su defensivo de boloarmenico, harina de cebada, y claras de huevo, vinagre, y azeite rosado. Las sangrias se harán de la parte mas distante, mirando à la constancia de la virtud, como dize Falco.

Esta cura se vsará hasta el feteno dia, que entonces, si no ay inflamacion, no ay peligro que la aya de alli adelante, como no sea por defenido del que la cura. Hecha la digestion, si en la llaga no ay tumor, ò inflamacion, se mundificará; advirtiendo,

Ioannes, Figueroa

Vigo, fol. 211.  
Prætic. de Daza, 2.ª p. fol. 140.

Diosc. li. 5. fol. 149.

Cirad. fol. 554.

Cirado.

Falco, lib. 7. fol. 262.  
En Verso se curará dos veces en lo mismo una.

Methodo lib. 2. fol. 160.



inflamacion; por causa de ser estas partes tan desnudas de carne. Diferenciafe esta enfermedad de la mulfá, en que esta se haze comunmente en Cavallos regalados, y glotonos; y como estos viven con tanto regalo, y repolo, y no hazen exercicio, llenanse de humores superfluos, que defcenden à estas partes, y como naturaleza no los puede resolver, causan esta pafion con grande dolor, por eftar las junturas fuertemente guarnecidas; y fortificadas de ligamentos, y nervios, y musculos, que son duros, y sólidos, lo qual ordenò naturaleza para que estuviessen fixos, y encadenados, y no se defencaxaffen, y defafiesfen vnos de otros en los movimientos recios, y por esto no puede el humor ser resoldido, si no es con dificultad. Así lo siente el Doctor Luis de Lobera, quando dize, que se ha de presuponer, que en las coyunturas de los miembros, pocas vezes se hazen de dolores de sus proprias superfluidades, que le sobran, ò quedan de su mantenimiento, porque estos miembros con el continuo movimiento las refuelven, fino que para hazerse esta enfermedad es necesario de humor superfluo, que se derrame, y estienda. Por esta razon estàn libres los animales castrados, porque son de diferente calidad, y no abundan de tantos humores. Hypócrates dize, que esta pafion se haze comunmente en Verano, por la abundancia de humores que en el Invierno se engendraron, los cuales el calor del Verano mueve, y adelgaza. De aqui veis quanto importa el exercicio moderado en los cavallos de regalo. Conocida, pues, esta pafion, lo primero será dietar el animal, y hazerle sus evacuaciones de las partes mas distantes, à discrecion del Maestro; y siempre se ha de procurar, que los humores no cortan, por razon del dolor que atraen. Esto es lo que dixo Avicena, y de su autoridad el Doctor Lobera, y cuyas palabras al pie de la letra son estas: Quando se conoce, que la causa es de complexion simple, facil es de regirse, ò curarse, porque muchas vezes es la in-

flamacion pura, y sin dolor, ò apostoma, por lo qual basta permutar la complexion. Quiere dezir, que basta aplicar alterativos, sin evacuar; y lo que mas necessario es evacuar, es la colera, y la fangre; y dize, que lo que mas necesario, en este caso es, evacuar la flemma, porque se caliente la fangre. Con lo qual nos dàr à entender estos Principes, que en la mala complexion calida, inmaterial, evacuando la colera, y la fangre, se prohibe, y quita el fluxo de la fangre, y colera, que no corran al lugar del dolor. Y asimismo evacuando estos humores, que son calidos, remitefe, y templefe el calor de la fangre, y el calor inmaterial de las junturas: que duelen; como siendo la mala complexion de las junturas frias, evacuando la flemma, impedimos que no corra alli; y por la evacuacion de la flemma, que es humor frio, calientafe la fangre, y humores del cuerpo; y quitafe mejor la mala complexion fria de las junturas que duelen.

Hechas, pues, las evacuaciones, se hará su embrocacion en esta forma: Tomar vn quartillo de leche de cabras, y espesarla con pan rallado, dos onzas de azeite rosado, y otros dos de azeite de lombrizes, polvos de azafrán media onza, quatro hie-mas de huevos, y vna onza de azeite de adormideras: de todo esto se hará emplasto, y se tenderà sobre vnas estopas, y se hará su ligadura: esto se pondrà tarde, y mañana. Y si aviendo passado dos dias no se reconociere mejoría, se hará este baño: Tomar manzanilla, rosas Castellanas, coronilla de Rey, alholbas, linaza, eneldo, y malvabisco: cueza en agua, y despues de aver cocido, se añadirà la tertia parte de vinagre blanco; dos onzas de enjundia de gallina; de anfar: con esto, estando tibio, se bañará.

Haràfe su faumento de enjundia de gallina, vnto de puerco, tuetano de cañas de baca, azeite de manzanilla, y dialtea, polvos de almacia-ga media onza, de azeite de lirio dos onzas: con esto se faumento dos vezes al dia; y si el dolor perseve-

Lob. 1. fol.  
19.

Lober. cit.

Lob. fol. 24.

rare, se pondrà vn emplasto estupefaciente, porque quitando el sentido de la parte, se quita el dolor; mas con advertencia, que lleve algunos resolutivos, como ya està dicho en el Primer Libro, por cuya razon no los pongo aqui.

Si fuere animal repleto, se podrá purgar, y despues para confortar la parte, se daràn sus baños estiticos de agallas de ciprés, balauftrias, cortezas de alamo negro, capullos de vellotas, raiz de zarzas, cogollos de olivo, añadiendo algunos resolutivos, como es manzanilla, eneldo, ruda, tomillo salsero: cueza en vino dos partes, y vna de vinagre. Y si hechos todos estos remedios perseverare, se haràn sus desgovernos de la parte; y aunque sea en el principio, si no huviere grande inflamacion que lo impida: porque esta passion es vna especie de gota, y desgovernado, cessará la fluicion. Adviertase, que los medicamentos se vayan usando los vnos, quando no aprovechan los otros. He dicho se hagan los baños en agua, y no sin autoridad, porque dize Rafis, y el Doctor Lobera, que labando las partes conjuntas con agua caliente, molifica, y se ablanda el humor, y haze mejor impresion el medicamento resolutivo. Y si estuviere rebelde el tumor, no nos hemos de maravillar no se resuelva tan aprisa; porque aunque sea de causa caliente, el humor colerico està en miembros duros, y embebido en los ligamentos, por lo qual es dificil de resolverse, mas que si estuviere en la carne. Tambien es vtil remedio el emplasto de bossiga de bucy, cocida en vino blanco, y añadir azeyte de manzanilla, y vulpino, de cada vno dos onzas: tiendase sobre vnas estopas, y pongase tibio.

De este se pueden aprovechar en todas las partes conjuntas, y en las rodillas. La comida ferà su paja, y cebada muy limpia, y no coma verde en ninguna manera; y se le darà agua con polvos de regalicia, y vnas gotas de vino: harà exercicio vna hora por la mañana, y otra por la tarde. En todo aya grande conocimiento, advirtiendo, que si fuere animal nue-

vo, que se puede esperar con brevedad buen suceso, y en tiempo de Primavera mejor, que no en Otoño, ni Invierno: esto es precepto de Hippocrates en sus Aforismos.

### CAPITULO XXXI.

*Que trata de la esterilidad de la Yegua, por contacto de algun Mulo, y de su cura.*

**D**ize Constantino vnas palabras dignas de consideracion, en esta forma: Dios nuestro Señor à la generacion de los animales convenientes miembros criò, en los quales infiriò principio material de la generacion, el qual no puede ser efecto producido, sin afecto de amor; y no menos les infiriò natural apetito, asì que cada vn animal hà conservacion à su especie. Fue asì por divino juicio provido, porque por abominacion los animales no dexassen el ayuntamiento, y se perdiessse la especie.

Esto supuesto, vemos que muchas vezes se abusa la materia en los animales, y no aprovecha la simiente semejante al acto de generacion, especialmente quando ay contacto, ò ayuntamiento de algun Mulo con la Yegua, antes quedan infecundas, y estériles; y asì, tratarè de esta materia.

Dize Aristoteles, que en el acto de la generacion es necesario conuengan dos animales; es à saber, macho, y hembra, de la simiente de los quales se ha procreado todo animal del macho, y de la hembra, vno, y otro, principio activo de la generacion, como se vè en la delectacion del acto, por vno, y otro; y al vno, y otro la semejanza del efecto. Para inquirir la verdad de materia tan dificultosa, debemos notar primero de què causas procede la esterilidad? y segun Aristoteles, el principio adecuado de la generacion, son los testiculos: luego el que no los tuviere, ferà inapto para la generacion, lo qual se confirma con los animales castrados. Tambien es opinion de Aberroiz, y Alberto Magno. Danse por de complexion templada los testicu-

*En el de las propiedades de las cosas, lib. 5.*

*Lib. del genero de los animales.*

*Lib. Magn. 3. de animales.*

los,

los, de quien procede la generacion, como dize Galeno, y Avicena: luego los que se arrimaren à los extremos, seràn inaptos para ella. Otros dicen comunmente, que por ser el vtero pequeño, ò animal gordo, no reciben el semen, ò por ser grande, se refuelven los espiritus, y se enfrian, y no puede venir la virtud la materia, aviendo tortuosidad, ò por la largueza del miembro, ò ser corto, por lo qual se hiela la materia, y por no producirse à vn mismo tiempo en el varon, ò hembra, como dize Gordonio. Tambien hemos de notar, que en la anatomia de la Yegua, Mula, y Burra, se hallan las mismas disposiciones vterinas: en el Cavallo, Mulo, y Burro, las mismas generativas: los mismos temperamentos el del Cavallo, y Yegua, Mulo, y Mula, y Burro, y Burra. Todo lo qual supuesto, digo, que es comun opinion, y experimentada, que no engendrar el Mulo en la Yegua, y hazerla esteril, es por defecto, ò temperamento de templanza tan activo como ha menester la generacion, como dize Montaña.

Y para confirmacion de esto, dize Plinio, que los animales que nacen de dos diversas especies, vienen à ser de otra tercera, que ni es semejante al padre, ni à la madre; y los así nacidos, no engendran, como vemos en el Mulo, y en la Mula; porque su simiente es tan tenue, y frigida (como dize Diocles) que no puede concebir. Supongo, que aunque es verdad que alguno puede dezir, que no será, porque es diferente especie, la qual no impide à la generacion, como se ve en la junta de Burro, y Yegua, y otros especies, de adonde resultan diferentes monstruos, de que están llenas las Historias. A esto se satisface con la objecion antecedente, y es, que en estos que se conciben, no se hallan mas de dos diversidades de especies; y en los Mulos son ya en fimo grado, que es en tercera: luego por esta opinion podemos entender, que el temperamento es por quien no se produce esta generacion. Confirma esto Gordonio, quando dize, que la esterilidad que haze el varon, ò será por

pasiones consimiles, ò comunes, ò por enfermedad consimil. Si fuere por passion consimil, entonces se haze la esterilidad, por la mala complexion caliente de los testiculos, ò de la simiente fria, seca, ò humeda: luego podemos dezir por dos causas, que la materia del Mulo esteriliza; y es la primera, que el Mulo es en su complexion frio en mayor grado, por ser compuesto de dos diversas especies, y à que en él, y en la Mula se hallan los mismos temperamentos: esto es en quanto à su especie, mas no en quanto à la que convengan con la de la Yegua, ò Cavallo, pues su complexion es caliente, y humeda con exceso à la de Mulo, y Mula.

La segunda, porque la matriz es compuesta de dos tunicas nerviosas, las cuales son frias, como dize Guido; y de esta conveniencia, y frialdad de complexion, nace la esterilidad, haciendo excrementos crudos, y intensos; y entonces la materia no puede ser retenida, por falta de la sangre arterial; y espiritus vitales, los cuales con su calor mezclan en la matriz la sangre arterial, haciendo la dicha sangre materia perfecta (como dize Montaña) à la generacion; y así vemos, que en curando la matriz conciben. Y aunque bastaba lo dicho, digo, que aunque la Mula, Yegua, y Borrica son semejantes al Cavallo, Mulo, y Burro, como está dicho; es mas cierto, que no pueden engendrar el Mulo, y la Mula en su misma especie, ni en otra, porque es cosa que no se ha concedido à naturaleza criada, la qual opinion es recibida en todos los Filosofos; y siendo esto así, no tiene remedio. Theophrasto dize, que en Capadocia paren todas las Mulas, y es porque ay otros animales de su misma generacion, que son los Mulos, de los cuales conciben. Esto bastará à nosotros, lo demás dexarèmos à los señores Filosofos; y así digo, que las señales son manifestas por la relacion del dueño. Lo primero que se hará, informarse del tiempo que hà que está esteril, y despues digerir la materia, en esta forma. Poner al animal en dieta, si fuere repleto, y despues darle este bebido: Tomar

En Dacca,  
lib. 3. fol.  
667.

Lib. 7. fo.  
166.

Montaña,  
fol. 65.

Plin. lib. 8.  
fol. 474.

Lib. 7. fol.  
166.

Plin. lib. 8.  
fol. 474.

Artemisa, ajenjos; oregano, y rosas, de cada vno vn manojo, inepra, espicanardi, anis, hinojo, iguales partes: cueza en agua de fuente la cantidad que conviniere, y mengue vn tercio, añadiendo à la coladura vn quartillo de miel: daràse quatro mañanas, ò cinco, vn quartillo cada vez en ayunas; y despues se darà vn baño en la matriz en esta forma.

Tomar las yervas dichas, añadiendo mitra dos onzas, pulpa de coluquintida otro tanto, miel vn quartillo: labese por de dentro, y por defuera, estando tibio, y se harà otros quatro dias. Daràse su baño en los riñones de vino blanco, en que se cueza laurel, y manzanilla, eneldo, ruda, meliloto, rosas, cantueslo, y salvia: daràse con vn manojo de hortigas, si fuere tiempo, para que consienta el Cavallo. Antes de echarsele, se le darà en ayunas este bebido de vna onza de salvia (si se hallare) verde; y si no, en polvos, con vnos granos de sal: y es precepto de Laguna, que dize, que bebido esto, y juntandolo con el macho, conciben. Puede ser dár tambien con esto la yervabuena, pues siendo caliente, y seca, provoca la virtud genital.

Comerá sus pienso muy limpios, y su agua, en que se echen polvos de azafrañ, y bastará esto; con advertencia, que el padre que se echare, no sea floxo en ninguna manera, ni pezeoso, ni inhabil, ni tampoco de los que tienen vna criadilla, ni tampoco tenga varizes en los testiculos, que son vnas cuerdas torcidas en todos ellos, y endurecidas. Todos estos tales son inútiles à la generacion, como dize Abfirto.

Ruego al curioso Lector, que me supla en lo imperfecto, y me atribuya à buen zelo el aver discurrido brevemente, à costa de mi trabajo, por todas las obras que he podido hallar de naturaleza. Y si Alexandro el Magno, deseoso de saber las naturalezas de los animales, encomendò este cuidado à Aristoteles, excelentísimo en qualquiera ciencia, y mandò llamar à tantos millares de hombres, de todos los que trataban de aves: el qual preguntandoles à cerca de esto, escri-

viò cinquenta volúmenes famosos. Tu tambien podràs hazer lo mismo, imitandole con el ayuda de Dios.

## CAPITULO XXXII.

*De la forma que se debien castrar los Cavallos, y de su cura.*

Costumbre muy antigua ha sido el castrar los Cavallos, y oy se observa muy comunmente en nuestros tiempos; y la mayor razon que dãn para ello, es dezir, que el animal se aquieta, sin reparar en otro accidente que cobran por hazer esta obra, que es ser espantadizos. No obstante, podemos nosotros valernos de semejante remedio, especialmente quando el animal tuviere gran numero de lamparones; porque como dize Geronimo, y Theomenesto, es el mas vnico remedio: y si bien no nos dãn la razon, lo que yo siento es, que como dize Galeno, à los que les faltan los testiculos, se hazen rugosos, y frios: al rebès los luxuriosos, cuyas partes son mas crecidas, y los vasos acude gran copia de sangre, y calor natural: y así el castrado viene à parar à frialdad habitual, con la qual obra tan sin pena, ni contradiccion, como el que nació frio de naturaleza: asimismo lo confirma Abfirto, de autoridad de los de Sarmacia.

Conviene, pues, primero, y ante todas cosas, dar el pronóstico, como dize Guido; y sea rogandolo, porque no seas tenido por impérito, si succediere algun accidente.

Despues pondrás el animal en dieta quatro dias, y buscar lugar determinado, donde aya estiercol, y derribar el animal, y engatufarle, y despues tomar los testiculos, y ligarlos con vn orillo toda la pellicula, ò didimo, para que estèn mas firmes, y hazer à vn mozo que los tenga fuertemente: haràse su abertura longitudinal, no mas grande de lo que sea suficiente para que salgan los testiculos, que se iràn apretando, y descarnando de las membranas; y estando fuera el vno, se cortará; con advertencia, que no se corte el didimo.

Ten-

*En Suarez;*  
*fol. 61.*

*Suarez cap*

*Guido, lib.*  
*2. fol. 133.*

*De aqui veremos, que no se ba de castrar, como dice Calvo, con tabillas, pues es fuerza que se corte el didimo, y se sigue pag. 100.*

*Diops. lib.*  
*3. fol. 280.*  
*Cirado, fol.*  
*290.*

*Plin. lib. 8.*  
*fol. 170.*

Tendránse callentes sus hierros palmares, y se le dará su palmar en la pellicula; y no se ponga mas que vna vez, porque puede contraerse, ó causar apoſtema, como lo dize Abſirto; y en esta forma se hará en el otro testiculo, y ha de ser con muchissima brevedad. Y aunque parezca cosa riguroſa dár cauterio, no lo es en mi opinion; porque como dize Nicolao, quita mucha parte del dolor, y remite los accidentes. Despues se pondrán sus cordones, y se formará la herida con sus algodones infundidos en todo el huevo.

Y si pareciere novedad, adviertan los Maestros, que las partes del cuerpo, algunas son regidas, y gobernadas de virtudes, y potencias, que de otras partes son influidas à ellas, y algunas de las suyas proprias, y nativas; viſtrandose para si solamente, virtud, potencia, y facultad. Algunas de ellas poseen propria operacion, y algunas la tienen comun; y así es necesario mudar la forma de la cura, segun las sobredichas diferencias. Hazese esto en dos maneras; porque aquella es origen de virtud comunicada à todas las partes, ó tiene officio comun à todo el cuerpo: el higado, corazon, cerebro, y testiculos, son comunēs principios de las virtudes, (como dize Galeno) y facultades de todo el cuerpo: el estomago, y la madre de la muger, tienen propria facultad, que à ninguna de las otras partes conviene: por lo qual muchas vezes daña à la curacion de la enfermedad, à la facultad, y à virtud de la parte enferma; las que enfrían mucho, suelen matar el calor natural, que es la materia, y substancia de las facultades; y si no esto, à lo menos el primero, y mas necesario instrumento de ellas. Ninguna de estas cosas se dexará en las curas, porque no incurramos en aquel comun proverbio: La enfermedad quedò curada, y el animal muerto.

Entendido esto, fabrèmos que estas partes son de exquisito sentido, y se han de curar con methodo, como à los nervios. Hecho; pues, lo que està referido, se hará su faumento en toda la circunferencia de los testicu-

los con azeýt de hipericon, de lombrias, de almáciga, de ſaico, y jazmin, partes iguales; y con esto mismo se podrá vntar el cerebro.

Haràse defensivo de boloatmenico, infundido en vinagre, harina de cebada, claras de huevo, azeýt rosado, à discrecion: pondràse en la circunferencia, y se hará sangria de vntercio: y estaràse así hasta otro dia, que se curará en esta forma.

Tomar trementina de veta, y la bala con agua rosada, hasta que se limpie de la actimonia; azeýt de apaticio, dos hiemas de huevo, dos dragmas de polvos de azafrán, y se formará con sus algodones, ó estopas muy delgadas, y limpias, y su faumento, y defensivo. Si huviere grande accidente, se sangrará del otro tercio; y en esta forma se digetirá quatro dias, porque aqui no se han de procurar hazer demasiadas materias, porque fe corrompen estas partes con facilidad.

Asimismo se hará su mundificativo, porque estas partes no quieren medicamentos fuertes, porque aumentarán el dolor. Tomará de trementina de veta media libra, polvos sutiles de boloatmenico tres dragmas, polvos de lombrizes, y de salvia, de cada vno otras tres dragmas, harina de cebada media onza, jarayc rosado dos onzas, incorporese, y vayase vñando hasta estar mundificado; y si todavia restare gran dolor, se le harán sus sangrias de las bragadas, ó donde mas convenga. Haràse tambien este faumento de azeýt de ſaico, de laúrel, de salvia, de jazmin, y el de trementina; encátnase, haaziendo su cocimiento de vino blanco, en que cueza salvia, eneldo, ruda, y rosas, y labarle, y polvoriçarle con polvos de incienſo, mirra, azibar, y arítoloquia: Cometà su paja, y cebada, sin darle ningun verde; y el agua se le dará con polvos de salvia, y canela, y pasçarle tarde, y mañana vna hora.

Hase de notar, que el tiempo mas conveniente para esta obra, es el Verano, y Otoño, en caso que la necesidad no sea muy vrgente.

Conviene asimismo observar el

Suarez, fol.  
236.

Daca, Prae  
dic. 2. part.  
fol. 232.

La method.  
à Glanc. lib.  
2. fol. 267.

fol. 232.



fol. 232.

precepto que tengo referido, que es guardar el signo, ò interlunio: con que observando todas estas advertencias, será fácil de conseguir la salud de los animales; y no haziendolo así, sucederá lo que cada día vemos hazer à muchos, que quieren abrazar la experiencia sin alguna razon, destruyendo todo lo bueno del Arte, y estableciendo algunas razones generales, pero llenas de infinitos errores.

### CAPITULO XXXIII

#### Del Vermis, causas, y remedios.

**A**unque en el capitulo que escriví de la cimora, dixé, que tenia una misma curacion el vermis, con todo esto me ha parecido no diferir el tratar de esta enfermedad: esto, porque no ha faltado curioso que diga, que lo he ignorado; y aunque para satisfacion tengo bastante prueba, por averlo dicho de autoridad de Manuel Diaz, y Calvo, con todo esto daré la definicion de ella.

Vermis, segun Lorenzo Rufio, es una enfermedad hecha de malos humores, que pecan, ò en mucha cantidad, ò en mala calidad: los cuales, siendo corrompidos, hazen diversos daños, y en diversas partes del cuerpo; y por esta diversidad toman diversos nombres; como es vermis, ouczaz bolador, ò farsania, ò antiordize. Severmis, que quiere dezir gusano: dasele este nombre, por semejanza del gusano de tierra, que haziendo en ella muchos, y diversos agujeros, del mismo modo los haze esta enfermedad: en todo el cuerpo del animal, ò de la parte que se haze. Causase tambien esta enfermedad de aver trabajado el animal mucho; de forma, que los humores se derriren, y fluyen à los emuntorios de las entrepieñas, pechos, y cabeza, las quales, como de suyo son esponjosas, están dispuestas à recibirlos; y haziendo embebicion en ellas, causan estos, y otros gravísimos accidentes. Otras vezes se hazen quando ha avido accidente, y no se acude con brevedad al remedio. Tambien es causa, quan-

do el animal está puesto en uso de sangrar, y no se haze, especialmente siendo animal regalado: y esta es mas peligrosa, por ser dicho anticor, como si dixesse ante, ò contra el corazon, sufocandole con la gran cantidad de sangre, y espíritus; y la virtud expulsiua no puede expeler fuera de sí esta mala calidad.

Conocefe esta enfermedad en ver, que se hinchan à vezes los pechos, y otras vezes las entrepiernas, junto à los testiculos, haziendo muchas llagas con la gran mordicacion de humor; y así se vé salir gran cantidad de humores podrecidos, y corrompidos: así lo dize el Maestro Mauro.

He considerado los remedios que pone el docto Maestro Rufio, y me haze grande novedad ver que manda, que si padecen las quixadas se fangre de la tabla, y otras cosas harto rigurosas, como es, sacar las glandulas del pecho: cosa terrible. Yo soy de parecer, que se haga esta cura conforme à methodo, porque lo demás será barbaridad; y para esto hemos de considerar las causas de la enfermedad, conociendo si fuere de replexion de humores, como de causa antecedente. En estos hemos de sangrar, y purgar; y si fuere replexion de sangre, en esta hemos de abrir bien las venas al principio, y despues repercutir, ò resolver, que así es precepto de Galeno.

Sabido esto, haremos las sangrias necesarias, advirtiendo se ha de reveler primero, y despues evacuar, como yá está dicho en su capitulo: hechas las evacuaciones, se dará su purga, si fuere necesario; y para esto será singular de media azumbre de fuero serenado, infundiendo dos ortizas de sen de Alexandria, y quatro de azucar, es eficaz; porque como dize Laguna, es absterfivo, clarifica la sangre, abre las opilaciones del hígado, refrena la colera, extirpa las inflamaciones del cuero, y purga el humor melancolico; y entre todos es el mas saludable el de cabras.

Aviendo precedido estas evacuaciones, se pondrán sus repercutivos: y esto no avrá ninguno que ignore, ò contradiga, que en los principios de las

Diaz, lib.  
2. cap. 62.  
Calvo, lib.  
2. fol. 165.  
En Suarez,  
lib. 1. 87.

Daza, lib.  
1. fol. 82.

Laguna, lib.  
2. fol. 165.

las inflamaciones no competan las medicinas repercutivas, y es porque en el principio tenemos solo vn fin, que es prohibir que no venga mas humor al miembro, lo qual se estorva con el repercutivo, confortando las venas; y en este tiempo es poco lo que corre, y por la mayor parte es delgado, y la parte aun no está del todo flaca, y la materia no está del todo embebida; y por estas causas en el principio del principio, y segunda causa del principio, siempre se han de poner repercutivos: este es precepto de Paulo, y de Galeno.

Por lo qual en el principio hemos de poner medicinas que aprieten: en el aumento parte de abstringentes, y resolativos, porque ya tenemos dos intenciones, vna para lo que está para correr, y otra para lo corrido: en el estado iguales partes: en la declinacion han de ser resolativos; porque aqui no ay intencion, sino à lo que está corrido, y en esto hemos de adelantarnos à mas; y es, que quando se dize que en la declinacion se ha de resolver solamente, no se ha de entender esto en todo estado, porque será contra toda razon, pues ya al fin se va resolviendo todo el humor; y conforme à esto se han de poner resolativos, y ya no corre nada, y lo corrido está tan embebido, y grueso, que antes harian daño los repercutivos, de manera, que quanto mas del principio se llega al fin en esta passion, ò en otros tumores, tanto va cobrando de la naturaleza en el aumento, en comenzar à podreecer, por estar mas embebido el humor: por lo qual es necesario mudar de medicinas, de fuerte; que lleven resolucion, pero poca, respecto de los repercutivos; y así, necessariamente ha de ser en el principio del aumento, porque el fin del principio se ha de tener por principio del aumento, y yendo delante el aumento, se haze el principio del estado; y yendo de estado adelante, se han de ir mezclando mas resolativos, que repercutivos; de fuerte, que al fin vengan à ser los resolativos solos, como en el principio de la declinacion: no obstante, que quando vemos que se comienza

à hazer el tumor, entonces se han de poner las medicinas repercutivas: en el aumento no tanto, y en la declinacion las que mas relaxan, y resuelven; y haze de advertir, que siempre se han de mezclar con los medicamentos repercutivos, ò resolativos, sino es quando la enfermedad estuviere confirmada, que entonces se ha de resolver.

Para resolucion de esto, me acuerdo de aver visto vn caso digno de maravilla, y es, que las medicinas se contrarian por razon de la virtud discriptiva que tienen, porque esta virtud está enseñada à obedecer al Criador: así lo dizen Avicena, y Galeno, que aunque no tienen entendimiento para saber escoger lo mejor; pero gobernada por Dios nuestro Señor, y por la inteligencia celeste, sabe muy bien apartar las calidades de estas medicinas, aunque sean (como lo son) tan contrarias; y por esto dixo Aristoteles, que la naturaleza siempre obra, como si fuesse gobernada por vn entendimiento que no pudiesse errar; y à este intento dixo Galeno, y de su autoridad Daza, vnas palabras muy dignas de memoria, que dizen así.

Nosotros inconsideradamente escogemos los remedios; y aunque pretendemos aprovechar con ellos, muchas vezes dañamos; pero naturaleza no haze así, porque en ninguna obra que haga tiene osadías locas, ni nunca por descuido, ni por negligencia, escoge lo peor por lo mejor.

De manera, que las virtudes naturales de los miembros, como en su sanidad traen el mantenimiento que han menester, así quando están enfermos traen las medicinas que han menester. De manera, que quando en el estado de los tumores mezclamos iguales partes de repercutivos, y resolativos, y para lo que está corrido, abraza consigo los resolativos que resuelvan, y los repercutivos detienen que no venga mas humor.

Sabido esto, se dará este baño: Tomar vino blanco, sabco, arrayán, castañas de granadas, zumaque, ciprés, cascara de encina, verbena, malvas, rosas, y manzanilla, ruda, y esqui-

Daza, lib.  
i. fol. 110.

Daza cita

Daza, fol.  
113.

nanto: cueza; y en aviendo cocido, y menguado vn tercio, se añadirá de vinagre aquel tercio, y se bañará tarde, y mañana.

Si quisieren, se puede hazer otro repercursivo, que será para el estado: Tomar las yervas dichas, y añadir esquinanto, abrotano, poleo, centaurea mayor, y menor, cantueño, marrubios, y agenjos: cueza en vino en la misma forma. Este tiene menos abstringencia, y con su calor buelven el miembro doliente à su complexion, y con la abstringencia confortan el miembro para que no reciba.

Háse de notar, que aunque ay opiniones, que quando està la passion en vno de los tres emunitorios, como es detrás de las orejas, entre los pechos, y en las ingles, tambien ay precepto que se haga, y aun antes de aver sangrado; pero yo digo, que es mejor despues, y como están ordenados, pues llevan tanta resolucion.

En la declinacion se harán sus resolutivos de eneldo, ruda, manzanilla, mefiloro, corona de Rey, y rosas, cocido todo en vino.

Puede tambien hazer otro de manzanilla, corona de Rey, pariataria, malvas, correguela, palomina, saúco, y valeriana: cueza en vino, y bañese. Todas estas cosas abundan el dolor, relaxan el cuero, abren los poros, penetran adentro, y el humor que està allí contrito, le hazen liquido, para que pueda facilmente exhalar por los poros. Si pareciere al Maestro hazer faumento, podrá de azeite rosado, de manzanilla, de eneldo, de lombrizes, y azuzenas, à discrecion.

Si aviendose hecho todo esto, huviere algunas lagas, será necesario dessecarlas con polvos de atutia: estos, demàs de su sequedad, mitigan el dolor: incorporese con albayalde, nuezes de ciprés, cortezas de pino, y aristoloquia, partes iguales: muelase todo, y añadanse vnos polvos de cal muy sutil, y con esto se puede polvorear, aviendole labado con su baño resolutivo.

Estando cicatrizado, se podrá hazer su baño estitico de vino tinto, castoras de granada, cogollos de olivo,

raiz de zarza, hojas de encina, arrayan, cantueño, tomillo saltero, rosas, y manzanilla. Si se terminare à supuracion, se curará como llaga compuesta.

Comerá su paja, y cebada muy limpia, y en el agua se le echarán vnos polvos de regalicia, y azafrán, y se pasará tarde, y mañana, sin ninguna violencia. Esto es lo que se debe observar, procurando evitar los desaciertos de la inadvertencia de los ignorantes, que acordandose de los remedios que les aprovecharon en algunos casos, los aplican à diestro, y à siniestro.

## CAPITULO XXXIV.

De la periplemonia, causas, y remedios.

**T**Ratan Hierocles, Tiberio, Cummelo, Casio, Felix, Hypocrates, Abirto, Pelagonio, Himetio, y Theomeneo, de esta passion, y todos la llaman passion de pulmon; y nuestro Maestro Juan Gomez en su Demonstracion del Cavallo lo mismo. Y si bien bastaban tantos, y tan doctos Autores para darle este nombre, con todo esto, à mi me parece al contrario, porque esta passion se diferencia de la tifica pulmonea, en que la periplemonia es principio de tifica, y por esto se difiere en mucho, como lo verèmos en su definicion.

Periplemonia, como dize Gordonio, es vna apostema caliente del pulmon, con consentimiento de todo el cuerpo. Las causas de esta passion, son aquellas que vlcera el pulmon, como alguna materia rehumatrica, que corre de la cabeza, aora sea sangrienta, ò colerica, corrosiva, ò flematica salada; porque así como la gota de agua continua caba la piedra, por razon de su frecuencia, así el humor rehumatrico llega al pulmon.

Tambien es causa algunas materias que se engendran en el pecho, quando no se limpia bien. Tambien son causa las cosas que comprimen el pulmon, como es el ayre del Otoño, y su semejanza. Asimismo es causa la

Suarez, lib.  
2. fol. 46.

Gorden, libi

4

de,

demasiada sequedad de el pulmon: tambien averle roto alguna vena en el pulmon, y la sangre es corrompida, y entonces se confirma en tísica, como dize Hypocrates, y Constantino.

Las señales de esta pasión, se han de distinguir de esta forma; y es, que vnas muestran los que están aparejados, ó disueltos á tísica, y ella es la petiplemonia; otras ay que muestran los que están ya caídos en ella. La primera señal es, que el animal tiene fiebre erética, grande dificultad en la respiracion, los ojos saltados, y encendidos, y continua tos, y á vezes echa algunas espumas con grande hedor, y gran fed.

El pronostico de esta pasión es, que si se mudare en tísica, será en tiempo de siete dias; y si no se permutare, morará en este tiempo, uno fuere socorrida.

La cura que se debe hazer, es la que se sigue; lo primero, considerar si está conitipado, ó no. segun la conveniencia de los particulares; y en tal caso harán sus clisteres de malvas, alvahaquilla, malvabifco: cueza en agua en cantidad de vna azumbre, y en menguando media, se colará, y añadirá medio quartillo de miel, y medio de azeyte comon, girapliega, y diacatalicon; de cada cosa media onza, y medio puñado de sal, y se echará tubo quartillo y medio, tantas vezes como conuenga.

Y en estando evacuado, se hará su sangria de la vna bragada, y á otro dia de la otra; y si es animal repleto, y con constancia de virtud, se harán otras dos de los pechos, y no antes, porque aquí hemos de pretender la rebulsion, y deribacion, porque en otra manera, será traer humor corrompido á los miembros nobles, por las venas capilares. Haráse su jarave en esta forma: Tomar raiz de hyso-po vn manojos, de culantrillo de po-zos dos manojos, las quatro simientes frias, como son de endivia, de escabiosa, de lechugas, de verdolagas, simiente de culantro, de malvas, de adormideras blancas, alholvas, yeros, de cada cosa tres onzas, orozuz, passas en granos, higos, añagobas, piñones mondados, y almon-

dras, y cebada, iguales partes, que sean hasta quatro onzas: cuezale todo en agua de fuente, á discrecion de el Maestro, segun las vezes, que huviere de dar el bebido: cueza á fuego manso, y en menguando vn tercio, se cuele, y añadir media libra de azucar, y media de miel, y de ello se de dos vezes al dia, mañana, y tarde.

Este aprovecha, no solamente á esta pasión, mas á los ethicos, y encalmados, á los tísicos, á la tos, y asma, por quanto enjuga, limpia, y ablanda, como dize Gordonio.

Adminístrale la comida, que será su paja, y cebada muy limpia; y si fuere tiempo frio, se dará su agua con harina, miel, y polvos de regalicia. Esta aplicacion de la miel en el agua, es precepto de Avicena, quando dize, que en las pasiones de los miembros espirítales, no se debe menospreciar la miel, por quanto es vehiculo de todas las medicinas de el pecho, porque es abstringente, limpia, govierna, y penetra, como dize Dioscorides, y Laguna.

Continuarase, y si pareciere irse prolongando, ó averse transmutado en tísica, se le dará este jarave, que es singular: raiz de hircos, de hinojo, de hylpo, de aristoloquia, de malvas, y malvabifcos, de cada cosa vn manojos, de culantrillo dos, yeros, alholvas, de cada cosa dos onzas, eneldo, regalicia, añagobas, y cebada, de cada cosa dos onzas, las quatro simientes frias dichas, simiente de brusco, de esparagos, de melones, y de membrillo, de cada cosa dos onzas: cueza todo en agua de fuente veinte libras; irá todo quebrantado, y en menguando vn tercio, se aparte, y se dexé enfriar, y cuelese, añadiendo vna libra de miel; y no hallando las semillas, se puede visar de las yervas. De esto se dará vn quartillo en ayunas, y de dia se dará laboratorio á la boca con esto mismo.

Si tuviere gran calor, ó inflamacion, se dará entre dia su bebido de la tisana, que se hará en esta forma.

Tomar medio celemin de cebada bien granada, y escogida, que no sea muy añeja, quebrantarla muy

Propriedad  
de las cosas,  
fol. 7o

fol. 7o

fol. 7o

fol. 7o

Gord. lib. 4o  
fol. 21o

Dioscor. lib. 2o  
fol. 176o  
cap. 7o

bicu,

bien, y con su córteza echarla en vna olla nueva grande, con treinta libras de agua de fuente: cueza à fuego manso, hasta que se consuma la mitad, y enfríse: despues se cuele, y de esta agua se dará quartillo y medio cada vez. Tiene propiedad esta agua de abstringir, limpiar, penetrar, y enfiar.

Harà moderado exercicio, y se passará tarde, y mañana, y estará despues muchos dias en parte enjuta, hasta conocer mucha mejoría, y la comida se le dará con limpieza.

## CAPITULO XXXV.

De la enfermedad llamada languis,  
y de su cura.

Rusio en  
Suar. folio  
283.

**N**O sin causa me he movido à tratar de esta passion, pues la pone Juan Gomez en la linea 98. y el Maestro Lorenzò Rusio trata de ella dos vezes; y considerando lo que escribe de ella, parece vn borron, sin fundamento, pues no nos enseña esencia, ni cura.

Esta passion se haze por vna de dos causas, externas, ò internas. Por causa externa, quando en la cola se haze alguna herida, y recibe alguna intemperie fria, ò alguna grande inflamacion, ò por culpa del Albeytar, quando pone repercusivos mas tiempo de lo que conviene, con los quales sufoca el calor natural de la parte. Tambien es causa hazer alguna ligadura fuerte en la cola, especialmente en Cavallos pletoricos, y mal acompleccionados, porque con ellas se haze gran atraccion de humor pecante, como dicen Calvo, y Guido, que sufocan el calor natural.

Calvo de Ci-  
rurgia, lib. 2  
fol. 101.  
Guid cap.  
de Uicer.

Las causas internas, son los humores pecantes en cantidad, ò en mala calidad, que acuden à la parte, por aver en ella algun gran calor, ò dolor, porque estas son causas de la atraccion, y sufocan el calor natural, y entonces se haze llaga maligna, como dize Rusio. Digo maligna, porque si con brevedad no se socorre, se agangrena, y estiomena; y tambien se dize grande, por la principalidad de la parte que tiene, pues

vno de los miembros, si bien no necesarios al individuo, ni à la especie por lo menos al adorno, y hermosura de el animal. Tambien dize grande, por su esencia, y grandeza, y por ser esta passion hecha en partes conjuntas, las quales son nobles por su esencia; porque como dixo Hippocrates, traen dolo, vigilia, y pafmo, y al fin la muerte; y esto por causa de estar compuestas de nervios, y tendones, con las llagas de las juntas, naglinas, y caquetes, como los impèritos lo conocen bien por la experiencia, por ser hechas de pocas carnes, y de muchas partes exprematicas. Confirma lo mismo Guido, y Avicena, quando dizen, que todas las llagas, ò heridas, que se hazen en partes conjuntas, son peores, por la enfecltracion de ligamentos, cuerdas, y nervios, y especialmente todas las distantes, à las quales mas prestamente deficienden los humores.

La Method.  
lib. 3. de la  
Terapenti.

Guid lib. 2  
cap. 8. fol.  
176.

La cura, que se debe hazer, será ver si el animal es repleto; y siendolo, hazer su sangria de vn tercio, facendo buena cantidad; despues tener hecho su laboratorio con que se labará, esto no aviendo llaga.

Tomar vino unto lo suficiente; manzanilla, eneldo, ruda, arrayan, agallas de cyprès, y balauftrias: cueza, y en menguando vn tercio, se labará todo lo inflamado tarde, y mañana dos dias, y à otro dia de como se sangre, se hará otra sangria de otro tercio.

Si aviendo precedido con este remedio los dos dias, se fuere haziendo llaga, procurar entonces hazer otra sangria de las bragadas, y conocer si esta se vâ agangrenando, porque se haze en estas partes con facilidad, especialmente en tiempo de verde; lo qual se conocerà en ver las materias feidas, y la color de las llagas negra, ò libida; à cerca de las quales colores ay buenos documentos: y porque nosotros no carecamos de saber algunos, dizen Fragofo, y Calvo, que el color azul, y amoretado, es señal de gangrena, ò mortificacion, que comienza, y el negro, escabelo, que es mortificacion cumplida.

Prag. gloss.  
de Apojtem.  
fol. 223.

Calvo de Ci-  
rurgia. fol. 101.

Siguefe, que tanto es peor el color negro, que el libido, quanto el escabelo es peor que la Cangrena. Vega, en sus doctísimos Comentarios, dize, que siempre que estos dos colores proceden de mortificacion del calor natural, es peor el negro que el libido, porque significa total extension, y corrupcion de la parte; empero, quando se haze por decubito de algun humor melancolico, y negro, peor es el libido, porque el tal significa, que naturaleza está flaca, pues ha comenzado à expeler el tal humor melancolico, de las partes internas à las externas; y el color negro entonces es mejor, porque denota, que naturaleza está robusta, pues ha expelido el humor à las partes externas, por juicio de naturaleza.

No obstante esta autoridad, hemos de entender, que quando estos dos colores proceden de mortificacion del calor, siempre el negro es peor que el libido, por ser indicio de mayor daño. Entendido esto, si fuere por alguna ligadura fuerte, se quitará, y se pondrá encima vnguento hecho en esta forma: de triaca dos partes, vna de azeite de alacranes, agitado vno con otro, aviendo labado primero la parte con vino tinto, en que aya cocido rosas, manzanilla, corona de Rey, espliego, esquinanto, y agenjos. Y si la llaga perseverare, se darán vnás sajas muy sutiles en toda la parte, y labarle con legia de altramuzes, que se hará cociendo vn quartillo de ellos en cantidad de agua, y en menguando la mitad, se colará, y añadirá vna parte de vinagre, y otra de sal; con esto se labará, aviendo dexado primero salir cantidad de sangre, para que sea evacuado parte de aquel humor, que agrava; y labado, se pondrán vnás planchuelas mojadas en vnguento egypciaco, porque consume, y defeca mucho; y si no se hallare, por ser parte que no aya Botica, se podrá hazer este vnguento. Tomar vn poco de legia comun, vn quartillo, harina de habas, vn quarteron, harina de lentejas, y de yerros, de cada cosa seis onzas; mezclese todo à fuego manso, hecho emplasto, añadiendo de

sal molida tres onzas, y se pondrá con su venda de lienzo. Con esto se irá curando, hasta que aya mejoría, que se conocerá en el color, si se buelve natural; y en las sajas, que se parecen algunas materias blancas. Si perseverare, labaremos con la legia dicha muy fuertemente, y se echarán en las sajas polvos de mirra, sal, y troscos de androsino, de juanes, ó de maza embueltos en miel rosada, con lo qual haremos dos provechos; el primero, que dessecan grandemente los licores, y humores purtidos que allí están el segundo, que hazen escara, la qual prohibe, que lo corrompido no pase adelante. En conociendo estar escarificado, entonces se mundificará con el mundificativo de apio, ó vnguento apostolorum. Si no huviera Botica, se hará en esta forma: tomar harina de cebada, ocho onzas, miel, medio quartillo, mirra, vna onza; mezclese à fuego manso, y con esto se continuará; y en lo demás de la cura, se hará como en las demás llagas se ha dicho, teniendo esta advertencia, que si la corrupcion de la vlcera fuere grande, se quite todo lo purtido muy bien, y apartarlo de lo sano, porque la indicacion, que se toma de las cosas contranaturales, es, que se ayan de quitar, así como las que son naturales conservar; y es precepto de Galeno, y despues se puede vsar el vino con polvos de soliman, teniendo el animal firmemente, para que no se rasque; despues se confortará con su baño estítico, hasta estar cicatrizadas. Comerá su paja, y cebada, sin comer verde de ninguna manera.

En esta forma se irá curando, hasta estar bueno, echando algunos dessecantes en las llagas.

Y si acaso se le hiziere à alguno novedad esta cura, y el aver dicho, que es vlcera, digo, que se ha de notar, que puesto que llaga, y vlcera realmente significan vna misma cosa (como dize Guido) porque así llaga, como vlcera, son solucion de continuidad; pero entre llagas, y vlceras, ay tres diferencias: la primera, que la llaga se puede convertir en vlcera, quando le viene sanies; pero

La Merbela  
cap. 9.

Guido lib. 34  
fol. 176.

vicera no se puede convertir en llaga; la segunda, porque llaga es solucion de continuidad sin podre, y vicera es solucion con ella, y sanies; la tercera diferencia es, porque llaga sin medio, puede ser hecha de causa primitiva, y vicera inmediatamente no puede ser hecha de causa primitiva, sino es mediante las causas corporales, y humorales; porque es imposible, que en el principio de la causa primitiva luego se engendre sanies, mas debilitandose el miembro donde ha causado el dolor, pueden moverse las materias antecedentes. Respecto de lo dicho, pongo en este capitulo curacion para la llaga, y asimismo para la complicacion de ella, la qual no le conviene à la llaga en quanto llaga, sino es en la vicera, ò corrupcion.

## CAPITULO XXXVI

*Del mal de corazon, llamado cordicia, y sus causas, y remedios.*

EScriben de esta passion Absirto, Hierocles, Theomenesto, y Pelagonio, y todos la llaman cordicia. Gordonio la llama tremor, pero confirma el llamarse cordicia en el *Proprietatibus rerum*; con lo qual empieza esta definicion, si bien nuestros Antiguos no ponen ninguna.

Digo, pues, que son tan poderosos algunos efectos, y perturbaciones de el animo, que residen en el corazon, que à vezes ocasionan (como dize el Filosofo) graves enfermedades, y à vezes quitan la vida; y esto sucede por excessiva contraccion, ò dilatacion; aquella fufocando los espiritus vitales; esta los disipa, y devanece; y assi, diremos, que cordicia, ò tremor de corazon, es vna passion hecha por comprehension, ò dilatacion de el corazon; porque como el movimiento natural del corazon, sea movimiento de dilatacion, y contractimientto, hallandose con algunas materias oprimido, cessa este movimiento natural, porque se altera, y apresura, para expeler fuera de si esta mala materia, ò fumosidad, porque el en si no puede recibir cosa imperfecta-

ble, por ser ralz, y principio de todas las virtudes, como dize Aristoteles, y Arcteo.

Las causas de esta passion, son en dos maneras, como dize Constantino; la vna, llamada diaforetica, y esta abre los poros pequeños; la otra con temblor. La primera, procede de causa caliente, la qual inflama las causas circunferenciales del corazon, de tal forma, que los poros son abiertos, y los humores son gastados, y convertidos en sudor: por lo qual muchas vezes es causa de engendrar hydropesia, ò ethica, desvaneciendose por falta de virtud. La segunda, llaman cordicia, ò temblor, procede de causa fria, y de humores frios, como flema, ò melancolla, que abundan en el pulmon, los quales comprimen el corazon, y entonces no puede moverse libremente, y las arterias son oprimidas, como receptaculos por donde van los espiritus, de lo qual se sigue riesgo à la vida subitamente. Otras vezes viene de vicio del higado, porque no embia al corazon suficiente nutrimento, por cuya causa enflaquece.

De manera, que concluiré con dezir, que esta passion resulta por causa de calor muy fuerte, ò por los humores muy frios, ò por cantidad de rosones. Otras vezes por accidente de el cuerpo, como son mala complexion, ò gran replexion, ò gran vaciamiento, ò gran sudor, sin necesidad. De todas las dichas causas sobreviene pasmo, del qual mueren subitamente.

Tambien quando las venas son opiladas, y la sangre no passa libremente, y asimismo los conductos del pulmon, son cerrados; y assi no pueden traer materia à los espiritus, que es el ayre ambiente, el qual refresca, y quita todas las malas fumosidades al corazon.

El pronostico es, que si la virtud se enflaqueciere, entonces traerà temblor, y el temblor amortecimiento, y el amortecimiento la muerte. Lo segundo, que si aviendole hecho algunos beneficios, y el temblor perseverare, seguirseha pasmo, y muerte. Lo tercero es, que dize Absirto,

que

*Doc. Praeß.  
Theoric. fol.  
8. part. 3.  
Proprietat.  
rer. citad.*

*Suar. lib. 2.  
fol. 76.  
Gard. lib. 4.  
fol. 118.  
Proprietat.  
rer. lib. 7.  
cap. 31.*

*Philos. Mor.  
lib. 1. f. 8.*

Suar. citad.

que si el animal, despues de caído, hiziere fuerza à levantarse, y no podiere, es mala señal. Lo quarto, que si se le encogieren los testiculos, y la berga se le alargare, orinando gota à gota, entonces es mortal.

Las señales de esta pafsion son manifestas, y las mas comunes son, ver al animal caer en el suelo con gran temblor, y aprefuracion de la respiracion, con gran frecuencia, y à vezes con gran sudor.

Abfirtio, y los demás que hemos dicho, dizen, que el animal que padece esta pafsion, se consume, y viene à fecar, retrayendosele las hijadas, los ojos tristes, y hundidos, hinchasele los testiculos, y rodillas. La cura, que se debe hazer, es necesario especificar, porque si se mira la que traen estos fabios, verèmos concurrer en hazer medicamentos calientes; y si bien lo miramos, cierto, que ay bien que considerar.

Satisfecho, pues, el Albeytar de esta enfermedad, y de sus indicaciones, y essencia, procurará curar el animal con la methodo, que dichas indicaciones pidieren, congeturando por las señales los remedios: considerando, que en esta, y en todas las pafsiones de corazon, convienen cosas aromaticas, porque así es precepto de todos los sabios Medicos; si bien, se ha de entender en esta manera, que si la causa fuere caliente, se han de aplicar medicinas frias, con parte de aromaticos calientes, porque de esta forma haràn mejor operacion, y penetraràn; y si la causa es fria, administraràn aromaticos calientes, con parte de aromaticos frios, porque mejor se puedan conservar.

Los aromaticos frios, de que se puede hazer bebidos, son estos: Tomar violetas, nenufar, rofas, de cada cosa vn manojo, azederas otro, semilla de membrillos, vn puño, manzanas olorosas, vna libra: cueza en azumbre, y media de agua; y en menguando la tercia parte, se saque por impresion, y añadir zumo de limon, ò de cidras, ò agráz, ò zumo de granadas, de todos, ò los que se hallaren, vna taza, azafràn, media onza

en polvos, canfora; media onza, azucar, media libra. Si fuere animal de estimacion, se añadirà jarave violetado, de limones, de nenufar; de esto se darà cantidad de medio quartillo cada vez, que será por la mañana, à medio dia, y à la noche; y si el animal fuere de poca estimacion, bastará la tisana de cebada con su azucar, y la leche de cabras azeda.

Los aromaticos calientes para bebido, son estos: Tomar calamita, gatiofilos, cortezas de cidras, y de toronjas, iguales partes, nuez moscada, canela, de cada cosa media onza, simiente de mayorana, y de alvahaca, de cada cosa vn puñado: cueza en cantidad de vino blanco, y despues colarlo, y añadir triaca de esmeraldas, ò comun, vna onza: de esto se darà, como està dicho, añadiendo algun aromatico frio.

Y porque puede suceder aver partes en que no se hallen los simples, que he puesto, y no carezcan los animales de remedio, ni los Artifices de medicinas convenientes, pondré todos aquellos simples, que yo he podido hallar en Dioscorides, y Laguna, y Plinio, para que con seguridad se pueda usar de vnos, à falta de otros.

Son, pues, entre los calientes el escordio, la carlina, ruda, escabiosa, cedoaria, centauro, valeriana, salvia, junciana, aristoloquia, cypero, lignales, mirra, cardo santo, ambar, menjui.

Los que tienen temperamento frio, son, pempinela, azederas, nenufar, violetas, rofas, verdolagas, tierra sellada, boloarmenico, canfora, y las piedras preciosas: tambien el zumo de cidras, limones, membrillos, naranjas agrias, y agráz.

De estos, y de los demás, que tienen pocas propiedades, se hazen los antidotos, con atencion, que se han de poner en methodo, para usar de ellos.

Haràntse las sangrias necessarias de los tercios, ò bragadas, y su baño al pecho, al lado de el corazon, de flores cordiales, como son rofas, laurel, violetas, alvahaca, romero, cocido en vino blanco. Untarase

el celebre con azeyte nardino, y de laurel, tibio: pueden se echar, si fuere necesario, sus clisteres, antes de las sangrias, de malvas, alvahaquilla del Rio: cocerlo en agua, y colarlo, y añadir azeyte rosado, y violado, de cada colados onzas, miel vna taza, diacatalicon, ò girapliega, media onza, y se echarà las vezes necesarias quartillo y medio.

Comerà sus pienfos muy limpios de paja, y cebada, y su agua, con polvos de azafràn; y si fuere tiempo de Invierno, se daran sus pencas de cardo, ò zanahorias; y en Verano algunas yervas frescas: y no se darà en ninguna manera melon, como algunos acostumbra; y si no, vease lo que dize Laguna, interpretando à Galeno, y à Plinio, que no es posible engendrarse del melon buen humor, porque si no se digiere bien, se corrompe en el estomago, y de la tal corrupcion, se produce vn humor semejante à los venenos mortiferos. Estarà siempre en Cavalleriza enjuta; y si fuere Invierno, bien enmantado, y lo pasearàn tarde, y mañana, media hora cada vez; y en todo obrarà el Maestro con prudencia, aplicando los remedios à su tiempo, para que aprovèchen, para el fin que se desea.

### CAPITULO XXXVII.

*De la calidad de la triaca, y uso de ella; y otra complexion muy singular.*

Estan comun, y de tan antiguo tiempo el uso de la triaca, que hasta los Harrieros la traen vulgarmente en uso de qualquiera passion; mas no es mucho, si lo hazen los Albeytas, aplicandola en qualquiera passion de torzon; y si à cada vno de por si se le preguntaren las calidades, juzgo, que avra muy pocos que satisfagan: mas no es maravilla, especialmente por no aver escrito à cerca de ella ninguno de nuestra profesion. Por esto, y por averla mandado usar en muchos capitulos, me parece muy conveniente tratar de sus efectos, y calidades. Digo, pues, que à cerca

este medicamento ha avido, y ay grande controversia; vnos dizen, que no conviene darla interiormente; y otros, que no conviene ponerla en las partes externas, quando ay llagas venenosas. Todos los que persuaden, y alaban el uso de la triaca, traen en su defensa por Autor à Andromaco, que dize este verso en alabanza: Asi como el fuego, por su grande actividad, y potencia, consume, y purifica las cosas, así la triaca, los malos humores de el cuerpo, y le dà vigor, y fuerza, preservando à los malos, para no enfermar de peste, y à los que cayeron malos, sanandolos. La razon parece que lo confirma; pues comb vn contrario se expelle, y vence con otro, así la mala calidad pestilente, por ser venenosa, y la triaca contra el veneno, peleando la vna contra la otra, serà causa de opugnarla, y vencerla, estando naturaleza siempre de parte del remedio, quando la pelea de los contrarios es igual. Por otra parte no faltan razones, que persuadan à lo contrario; porque la triaca tiene virtud de atraer à si el veneno, ò impelerle, ò arrojarle à otra parte. Si lo primero, solamente aprovecharà, aplicada por defuera, para que atraiga de las partes internas à las exteriores; los humores venenosos, así no serà licito darla bebida.

Y si es lo segundo, mal hazen los Maestros en ponerla en las llagas, ò carbuncos, pues expelerà el veneno de la parte externa à las partes internas, y principales.

Ni à los sanos parece es licito usar de la triaca, pues teniendo este medicamento tanta fuerza, y eficacia, no hallando contrario, ò contra quien pelear en el cuerpo sano, de necesidad ha de hazer daño, obrando en los humores, que estàn templados, alterandolos con la fortaleza que tiene, hasta bolverlos venenosos.

Para entender bien esta dificultad, como dize Nicolao, se ha de saber, que la triaca tiene virtud contra las enfermedades pestilentes, de atraer para si el veneno, y consumirle; y en los sanos, de preservar, que no caygan, y esto fortaleciendo el calor

*Libro de Triaca, ad Pison, cap. 10.*

*Nicol. cap. 18. f. 131.*

natural, y consumiendole los excrementos de el cuerpo, le dexa bien dispuesto para resistir las causas externas: pero hafe de advertir, que aunque tenga tantas virtudes este medicamento; no por esso se ha de dar en qualquiera enfermedad, sin hazer diferencia de cantidad, de tiempo, y complexion. En quanto à la cantidad, siempre ha de ser limitada-mente, y no que los mas lo dan sin escrúpulo, por onzas. Tampoco se ha de dar en enfermedades, que proceden de humores sanguineos, y colericos, ni en tiempos calurosos, ni en animales muy nuevos, sin mezclarla con otros medicamentos, que la contemperen; porque inflamaria, y aumentaria la destemplanza caliente, si el sugeto la tuviese, y correria mucho riesgo, y peligro de la vida, darsela por via de curacion; porque assi como la mucha cantidad de azeite, como dize Galeno, suele ahogar, y matar la luz, de la misma suerte la fuerza grande de este antidoto, causará el mismo efecto.

Citad. à  
Theriaca ad  
Pison.

Finalmente, concuerdan los mas doctos (de los quales haré mencion) que ningun antidoto caliente se vfe solo en las fiebres pestilentes, nacidas de humores colericos, y sanguineos, porque con la semejanza en las calidades, se aumentarán las fiebres: pero en sugetos de temperamentos frios, y con excrementos stomaticos, y crudezas, nacidas de poco calor, y en tiempo frio, se puede seguramente vsar.

De este texto infiero, quan vsual, y benigno remedio es en el torzon de fríasidad, en las aguaduras, y resfriaduras, en todas las pasiones de nervios, y males de orina, y en la lepra. Confirma este precepto Laguna, quando dize, que assi comida la carne de la vibora, como bebido el vino en que se huviere ahogado, sana toda suerte de lepra; y dize mas, que la carne de la vibora, es de complexion muy seca, y caliente, y tiene virtud de expeler los humores corruptos, y pestilentes de las partes interiores al cuesto: y assi lo confirma el mismo, tratando de los remedios

Libr. 6. fol.  
11.

contra el veneno; poniendole sobre todos los demás remedios, con especial prerrogativa. Y à la razon en contrario, puesta al principio, se responde; que la triaca tiene virtud de arraar à si el veneno; y por esso es bien se aplique exteriormente; y aunque se vfe bebida; no se sigue daño ninguno à las partes internas; pues dado este remedio quando conviene, la naturaleza, ayudada con la virtud del medicamento, expelerá el humor venenoso afuera, pues esta accion no compete al medicamento, siendo de principio interno; y de la facultad. Sabido esto, digo, que guardando los preceptos dichos, se vfe, assi exteriormente, como interior por la boca, para cuya confirmacion ay tantos Autores, demás de los dichos; pues si miramos à Guido, dize, que se tome bebida; assi en las pasiones pestilentes, como aviendo carboncos; y Falco lo confirma; y Fragofo, de autoridad de diversos Autores. Y si miramos à nuestro gran Licenciado Daza; veremos, que dize estas palabras en su obra.

Guid. lib. 4.  
cap. 22.

Frag. lib. 9.  
de Apoplema  
fol. 218.

Todos los venenos vienen à de el ayre corrupto, ò de los animales ponzoñosos, ò de los minerales; ò de las plantas, ò destilaciones de cosas malas, y perniciosas, y de humores muy podridos. Y estos, vnos matan mas presto, y otros mas tarde: ni todos van al corazon, que algunos ay, que tienen enemistad grandissima con miembros particulares, como las cantaridas, con los riñones, la cicuta, y con el cerebro, el Lobo Marino, con los pulmones, y la torpido, con las manos de los que pescan. Y como estos tienen enemistad con los dichos miembros, assi ay medicinas que los favorecen, como el azafran al corazon; y el cantuêso al cerebro, la canela al estomago. Y como ay venenos, que no solo obran con calidad oculta, mas con manifiesta, como el inforvio, que es calidissimo; y assi, ay medicinas, que con ser muy calientes, por calidad oculta se contrarian à todos los venenos, como es la triaca.

Dax. part.  
2. fol. 153.

Lag. lib. 2.  
fol. 155.  
Plin. lib. 9.  
cap. 24. fol.  
191.

Finalmente, son tantas las prerrogativas de este antidoto, que dize Gale-

le.

Libro de  
Triaca ad  
Fifop. 1. 2.

leno estas palabras: Una de las medicinas, que mas retienen, que el veneno no llegue al corazon, es la triaca, porque conserva el temperamento de el cuerpo. Y dize mas: No solo tomada por dentro hecha fuera el veneno, mas puesta por defuera, le atrae à si. Dize tambien, que si no quiere vno ser atofigado, que tome cada mañana vna dragma, defatada en vino blanco, porque consume, y gasta los humores superfluos, calienta los miembros frios, confortando el calor natural, con el qual haze perfectas sus obras. El vño de ella ha de ser notando lo que dizen Paulo, y Aecio, que por ninguna manera se de la triaca, sino es quando està la digestion de el estomago muy bien hecha, y sin ningun alimento.

Ya que he tratado de la triaca, y su virtud, tratarè de otra tan excelente, quanto alabada de Plinio, el qual dize, que es contra todos los animales venenosos, esculpida con versos à la puerta de el Templo de Esculapio, en vna piedra. Es su composicion esta, de serpol, dos dragmas, opoponaz, y mijo, de cada cosa otro tanto, de trebol, vna dragma, de eneldo, simiente de anis, y de hinojo, ameos, apio, de cada cosa seis dragmas, de harina de yeros, doze dragmas. Todas estas cosas molidas, y cernidas, mezcladas con vino blanco añejo, hecho en forma de pastillas, y secas, molerlo, y dárlo en ayunas, defatado en vino. De esta triaca se dize aver vsado el Rey Antiocho, contra todos los venenos. Y puesto, que es tan facil, podrèmos vsarla, pues si miramos la calidad de los simples de que se compone, segun Dioscorides, Laguna, y Plinio, son efficacissimos, no solo à este intento, sino à otros infinitos, que cada dia se ofrecen muy de ordinario. En quanto à la cantidad, será conforme à la virtud del sugeto.

\* \* \*



## CAPITULO XXXVIII

De la confortacion de las quatro virtudes naturales de el cuerpo, segun los Autores, Astrologos, y Medicos.

Tiene el cuerpo humano tanta variedad de partes, y potencias, aplicadas cada vna para su fin, que no será fuera de proposito tratar de su confortacion; y así por esto, como por averlo comenzado à tratar Hernan Calvo, y dexandolo en bosquejo, me he animado à especificarlo à costa de algunos desvelos; y si à alguno le pareciere fuera de proposito, será tener en si entendido, que no ay mas que descubrir, y yo le compararé à la propiedad de la oveja, la qual nunca sale de las pifadas de el manso, ni se atreve à caminar por lugares desiertos, y sin carril, sino por veredas muy holladas, y que alguno vaya delante, no considerando, que el orden, y concierto, que se ha de tener para que las Ciencias reciban cada dia aumento, y mayor perfeccion, es junta la nueva invencion de los que agora vivimos, con lo que los Antiguos dexaron escrito en sus libros; porque si cada vno en su tiempo lo hiziera desta manera, vendrian à crecer las Artes, y los hombres, que están por nacer, gozarian de la invencion, y trabajo de los que primero vivieron.

Bolviendo, pues, al intento, digo; que es sentencia de Geronimo de Chaves, Astrologo, que las virtudes son en dos manetas, vnas llamadas principales, y otras menos principales, las quales se llaman ministrantes de las virtudes principales. Falco dize lo mismo, y Guido, y Cardoso, Montaña, y Calvo, de Cirugia. Las virtudes, que llamamos principales, se dividen en esta forma; vna es conservativa de la especie, y esta reside en los miembros genitales, y es governada principalmente por la influencia de Venus. Otras son conservativas de el individuo, y son tres; la primera, vital, la qual reside en el corazon, y esta es regida, y

go-

Chav. lib. 4  
3. fol. 249a

Guid. lib. 14  
fol. 24.

Card. lib. 4  
fol. 152.

Juan Calvo,  
de Cirug. lib

2. fol. 102a  
cap. 13.

Plinio 2. p.  
lib. 20. cap.

Amos seu  
Dioscor. lib.  
3. cap. 66.

governada por influencia del Sol: llamase vital, porque mediante su operacion, es principalmente manifestada la vida: dize se ser su fundamento en el corazon, porque cesando sus operaciones, ninguna operacion de vida se demuestra en el cuerpo, como lo dize Aristoteles. La segunda, se llama natural, y esta tiene su silla, y principal fundamento en el higado, en el qual son engendrados juntamente los quatro humores, sangre; colesca, flema, y melancolia. Jupiter, influye sobre la sangre. Marte, sobre la colera. La Luna, sobre la flema. Saturno, sobre la melancolia. Esta virtud natural, principalmente es governada por Jupiter: llamose natural, porque su operacion principalmente es perfeccionada, y salvada la natura, assi de la especie, como del individuo. La tercera, es llamada animal, por ser principio de las operaciones de vida, que tan solamente convienen al animal, las quales no referiré por ser tantas: basta dezir lo que dize Galeno, que todos los afectos, y acciones del alma estan en el cerebro. Y Aristoteles dixo: no por otra cosa se dió el cerebro à todos los animales, sino porque fuese salud de toda la naturaleza. Y Plinio dixo: el cerebro es vn miembro tan alto, que casi frisa con el Cielo, y es alcazar del sentido, de donde se figuen grandes provechos: esta es regida por Mercurio: diuiniquese en dos partes, que son intelectual, y sensitiva: la intelectual, reside en el cerebro; y porque no se queda de confuso, que sea parte intelectual, hemos de saber, que inteligencia es aquella, que es disputada para asistir con el espiritu, y enderezar sus obras, de la misma manera que dezimos, que los cuerpos Celestes no tienen almas: pero tiene cada vno vna inteligencia disputada para regir su movimiento. Las obras que le pertenecen principalmente, son las que son necesarias à la conservacion de la vida, y de la especie, que se dizen obras naturales, las quales conoce muy perfectamente la inteligencia, y sabe la materia como se han de hazer, aprovechandose de el espiritu vital con quien assiste, como de instrumento necesario

para ellas; y esta es la que llaman los Medicos verdadera naturaleza: y dize se natural, porque es el principio primero de todas las obras naturales, entendiendo por obras naturales, todas aquellas que son necesarias para la conservacion de la vida, y de la especie (como esta dicho) todo esto es autoridad de Montaña. Esta virtud intelectual, es distinta en quatro, en virtud imaginativa; fantasia, discretiva, y memorativa. La primera, se fortifica por calor, y humedad: la segunda, por frialdad, y humedad: la tercera, por calor, y sequedad: la quarta, por frialdad, y sequedad. Estas virtudes (segun Geronimo de Chaves) no estan sujetas à las influencias de los Planetas, y de los otros cuerpos Celestes, segun sus naturalezas, y segun la esencia de ellas, por ser señoras de nuestro cuerpo. La segunda parte en que se divide la virtud animal, es la sensitiva: es dividida en sentido comun, y particular. El sentido comun, en alguna manera es de natura media entre la virtud intelectual, y sensitiva particular; y por esto algunos Filosofos dixeron, tener el lugar medio entre todas. La sensitiva particular, es dividida en cinco, segun cinco sentidos, en ver, oír, oler, gustar, tocar. La virtud visiva esta en los ojos, y propiamente en el humor cristalino. La virtud auditiva, esta en los oidos. La virtud del olfato, en las narizes. La virtud gustativa, en la lengua. La virtud tactiva, no tiene organo proprio, y determinado, por estar distribuida en todo el cuerpo, como vna red, como lo dize Aristoteles. El primero de estos sentidos, se fortifica por frialdad, y humedad. El segundo, mediante frialdad, y sequedad. El tercero, mediante calor, y sequedad. El quarto, mediante calor, y humedad. El quinto, mediante cierto temperamento de las quatro calidades primeras, segun dizen los Medicos; los quales afirman ser el tacto verdadero juez de las quatro calidades tangibles: caliente, humedo, frio, y seco. Que el animal goza de estas virtudes, y sentidos internos, siendo vno solo; pero con diferentes nombres, por sus distin-

En Dada,  
prout. de la  
2. part. fol.  
28.

Dada, prout.  
de la 2. p.  
fol. 21.

Plin. lib.  
15. c. 28.

Quere in  
sensitivo.

Montaña  
fol. 81. 84  
y 85.

Arist. lib. 6.  
de animal.



Dize Gard.  
que el Ca-  
uallo, por  
ser mas tie-  
plado, es  
mas ve.oz,  
y benigno,  
2. part. de  
Pronosticos,  
fol. 221.  
Virgil. lib.  
8. fol. 183.

caliente, y humedo, se cuenta, que los de Sarmata caminan de carrera continua ciento y cinquenta millas; y en nuestra España vemos, que ay tantos, y tan excelentes: mas que mucho, si son tan generosos, y velozes, como cuentan tantos Historiadores, y entre ellos el Poeta Virgilio, adonde verà el curioso tantas grandezas deste animal, y entre todos dize ser el mas animoso en batalla, pues aun estando viejo, se embrabece para entrar en ella. Cuenta este Autor, que Glauco, hijo de Sifiso, y Merope, tuvo ciertas yeguas acostumbradas à comer carne humana, para que arremetiesen mas velozmente al Enemigo; pero despues le despedazaron à el proprio, por quien podemos dezir aquel adagio: *Cria el cuervo, y sacartebe el ojo.*

Hase de en-  
tender, que  
aunque el  
Cavallo sea  
de su natu-  
raleza ca-  
liente, y hu-  
medo, con  
todo esto,  
aquel, que  
participare  
de mayor se-  
quedad, se-  
rà mas ve-  
luz.  
Card. lib. 4.  
fol. 236.

Bolviendo à nuestro intento, digo, que estas virtudes ministrantes, son como criadas de las virtudes principales, y estàn puestas en todos los miembros del cuerpo, para que la vida se continúe. Y porque qualquiera cosa, que està en esta region infima elemental, sea en respectò particular, pasivo à los cuerpos Celestiales, de los quales estàn dependientes, como de causas activas, è influenciadas, por esto consideran los Astrologos, y Medicos, que es corroborada la virtud atractiva, por la influencia del Sol, la qual es caliente, y seca templadamente, como dize Gaspar Cardoso, en su Thesauro de Prudentes.

La virtud digestiva se corrobora mediante la influencia de Jupiter; la retentiva, mediante la influencia de Saturno; la expulsiva se conserva mediante la influencia de la Luna.

Queriendo, pues, el prudente Albeytar corroborar alguna de estas quatro virtudes, note el Planeta, que rige, y gobierna la tal virtud, quando estuviere en alguno de los Signos del Cielo, que son de la misma calidad, y complexion; ò à la Luna, quando estuviere en alguno de los tres Signos, y debaxo de tal influencia, y podrá muy bien, y con grande provecho, y muy evidente, corroborar la virtud que quisiere: y así, para la virtud atractiva, que se esfuerza por calor, y sequedad, hace de confortar, quando la Luna es-

tuviere en algun Signo de fuego, como Aries, ò Sagitario. Si quisiere confortar la virtud retentiva, se ha de mirar quando la Luna esta en Signo frio, y seco, como Tauro, ò Virgo. La virtud digestiva se conforta estando la Luna en Signo caliente, y humedo, como son Geminis, y Aquario. La expulsiva se corrobora, quando la Luna estuviere en Signo frio, y humedo, como Cancer, Escorpio, y Piscis.

Debele notar, que si fuere cosa necesaria confortar alguna de estas quatro virtudes, y no se quisiere aguardar tiempo, quando la Luna estuviere en Signo, que lo favoreciesse, en tal caso se debe guardar tal tiempo, y hora, que acienda à alguno de los Signos que le favorecen, para que à lo menos aya algun favor de la raiz superior, para lo qual se mirará el Repportorio.

Esto es lo que yo he podido discurrir: si alguno, como curioso, quisiere verlo mas especificado, podrá, si mirare à Geronimo Chaves, Astrologo, à Cosme Gomez, en su Filosofia, à Guido, à Falco, à Plinio, al Doctor Juan de Ibarre, à Constantino, en el Proprietabus rerum, al Inquiridion de los tiempos, à Nicolao Bocangelino, à Gaspar Cardoso, Portugues, à Bernardino Gordonio, al Doctor Leyva, y yo en el Capitulo de los signos, y finalmente à otros muchos, que tratan (yà que no en todo, en parte) de las influencias Celestes.

## CAPITULO XXXIX.

*Del tiempo conveniente para hazer las sangrias, segun la doctrina de los Medicos, y Astrologos.*

COSA es muy conveniente à los que desean saber verdaderamente el Arte de Albeyteria, y su ciencia, considerar primeramente las naturalalezas, y movimientos, aspectos, y conjunciones, Estreillas, y cuerpos Celestes, para que con mayor certidumbre puedan pronosticar los sucesos. Y aunque suficiente mente he tratado en el primer libro, y puesto por demonstracion los doze Signos, con todo esto, à instancia de algunos ami-

amigos, me he dispuesto à esta declaracion, para que les sirva de aviso à los profesores de este Arte, quando, y à que hora, y tiempo se deben hazer las sangrias, ò flobotomia, guardando los preceptos de los Autores, que tanto nos amonestan ser necesario guardar los Signos, y aspectos Celestes; y si no mirad lo que dize Aristoteles: Todos los cuerpos superiores obran en influir en las cosas inferiores por movimiento, y luz, segun lo qual la naturaleza es muchas vezes alterada, y conmovida, segun que son varios, y diversos sus aspectos, y conjunciones. Y mirando à estas palabras Hypocrates, dixo: El Medico si no fuere viisto, y prompto en esta ciencia de las Estrellas, peligrosa cosa es ponerse en sus manos; y con justa razon se llamarà antes ciego, que Medico. Albumazar dize, que qualquiera cosa, que en este mundo nace, y muere, està sujeta al movimiento de las Estrellas, y Signos Celestes, como à causas eficientes.

Por estas, y por semejantes razones, que se pueden traer de graves Autores, y por la experiencia, que cada dia vemos que acontece en naturaleza, se ve ser necesario, y así comenzaré la difinicion.

Segun quieren los Principes de la Medicina, nosotros tenemos noticia en dos maneras de la flobotomia, la qual no es otra cosa, sino vna solucion hecha en la vena con la lanceta, para evacuar la sangre con los demás humores. Universalmente la flobotomia puede ser dicha en dos maneras: La primera, porque ella evacua todo el cuerpo, y con esta condicion no se difiere de la medicina laxativa, la qual tambien evacua de todo el cuerpo, puesto que ella inmediatamente puede evacuar mas de vna parte, que de otra. Lo segundo, se puede dezir evacuacion vniversal, porque ella evacua indiferentemente todos los humores, que están en las venas, y con esta diferencia la flobotomia difiere de la medicina laxativa, la qual es llamada evacuacion electiva; quiero dezir, que tiene respecto à vnos humores, y no à otros; y es de saber, que quando la sangria, ò

flobotomia es hecha, quando conviene, es de saber, en cuerpo repleto, ò aviendo necesidad de ella, es causa de grande utilidad, porque evacuando el humor que peca, ella preserva el cuerpo de enfermedad; pero si es hecha sin necesidad, es causa de debilitar la virtud, evacuando la sangre, que es hija de natura, y los espiritus, mediante los quales la virtud es fuerte, como dize Guido.

Es precepto de Hypocrates, Avicenna, y Galeno, que para hazer la sangria, ò flobotomia, se requieren quatro cosas, con las quales se hará la flobotomia bien, y cumplidamente, que son: la primera, elegir el tiempo; la segunda, la edad conveniente; la tercera, la costumbre; la quarta, y vltima, la constancia de virtud.

Quanto à lo primero, que es el tiempo, se debe considerar en dos maneras; vno, es tiempo de necesidad; y otro, tiempo de eleccion. El tiempo de la necesidad es, quando la enfermedad pide la sangria, como es en vn flemon, en vna erisipela, esquinencia, y otras semejantes, en las quales no se debe esperar eleccion de tiempo, por ser tan prestas, y agudas, que velozmente matan; y así, esta tal manera de sangria, no haze à nuestro proposito; porque en semejante caso, la necesidad no tiene ley; por cuya causa, en qualquiera tiempo, y à qualquiera hora, se debe romper vena, y no esperar à eleccion alguna, como el peligro es-  
tè evidente. Otro, es el tiempo de eleccion, de quien aqui pretendo hablar, el qual se considera en tres maneras: La primera, se toma segun la consideracion del tiempo, ò Solar: La segunda, se toma de estos cinco Planetas, Saturno, Jupiter, Marte, Venus, y Mercurio: La tercera consideracion, se toma del dominio de la Luna. Considerase primeramente el movimiento Solar, à causa de ser precepto de los Sabios Medicos, que quieren se guarde el movimiento del Sol, porque se manda elegir el tiempo del año, que mas declinare à temperamento; y este dizen, que es desde mediado el Verano, hasta el principio del Estio; y es autori-

Guld. lib. 6.  
fol. 28.  
Dax. lib. 1.  
fol. 82.

Cap. 116.  
fol. 28.

*Cbau. lib. 4. fol. 220.* **dad de Abersois**; que dize, que el tiempo conveniente à la flobotomia serà el Verano, y el tiempo del Estio prohibirla, por la debilitacion de la virtud en aquel tiempo, y resolucion de los espiritus; advirtiendo, si la calidad de la enfermedad lo pidiere, que entonces se debe hazer, pero pudiese tener en ella vna cierta moderacion en las cantidades. En el tiempo de Invierno se prohibe por la coagulacion de la sangre. El tiempo del Otoño, como estan propinquo al Estio, en su sequedad, no es conveniente la sangria; por la turbacion de los vientos, y por el tiempo calido que procedio. *Avicena* escribe la hora del dia en que se debe hazer, dicien- do: Sabrás, que en la flobotomia se notan dos horas, vna de eleccion, y otra de necesidad. La hora de eleccion, es aquella que es despues de salido el Sol, siendo dia claro, y que se va acercando al medio: y esto ha de ser cumplida la digestion, y expelidas las superfluidades. Hora necesaria es aquella en que se debe hazer la flobotomia: y estos son preceptos de Guido, y Falco. La hora que se ha de elegir, ha de ser con tres circunstancias. Primeramente, que se haga en dia claro, porque entonces muove la sangre de las partes interiores à las exteriores, haciendo moderado exercicio, para que se rompa mejor la vena. La segunda circunstancia, es, que se haga la sangria despues de el cumplimiento de la digestion, por razon de que el alimento indigesto no se venga à las venas. La tercera, es, que se rompa la vena, despues de la expulsion de las superfluidades, porque no aya algun inconveniente en echarlas despues: es precepto de Galeno.

*Guido, lib. 7. fol. 162.* De aqui se verifica quanto importa, que el animal estè sin cenar, ni almorzar en tiempo de verde. La consideracion que se debe tener en la flobotomia, tomada de las Estrellas erraticas, Saturno, Jupiter, y Venus, Mage, y Mercurio; porque Jupiter, y Venus templan las calidades del ayre, de donde proce-

de la recuperacion de la sanidad. Saturno, y Marte, ò por frialdad, ò por calor, imprimen en las calidades del ayre indisposiciones, de donde procede peligro en la salud; por cuya causa, con elegancia, y brevedad, dixo Hippocrates: Las mudanzas de los tiempos engendran enfermedades; y quando en vn mes mo dia, vnas vezes haze calor, y otras frio, denotan enfermedades melancolicas; por lo qual, no solamente se debe atencion, y consideracion à la naturaleza del Sol, y la virtud que causa, y constituye los quatro tiempos de el año, pero aun se deben notar las naturalezas de los cinco Planetas ya dichos. La consideracion que se debe tomar de el dominio de la Luna, esta se considera, como dizen Geronimo de Chaves, y Gaspar Cardofo, Mathematico, por tres vias, ò modos. La primera, se considera en quanto à las partes del tiempo, ò mes menstrual de la Luna, el qual se entiende el tiempo que ay de vna conjuncion à otra; y consta, segun diversos Autores, de veinte y nueve dias, y doze horas, y quarenta y quatro minutos, y à este mes llamó Genofonte Año Menstrual, y fue dividido en quatro quadras, como està dicho en otra parte; las dos primeras se numeran en el aumento de la Luna, y las dos postreras en su disminucion. La primera quadra tiene principio en la conjuncion de la Luna con el Sol, y dura los siete dias primeros, y comparanla al tiempo de la Primavera, y à la complexion sanguinea; que es caliente, y húmeda. La segunda quadra comienza en el seteno dia, y acaba en el catorceno, y esta es caliente, y seca, y semejante al Estio, y por consequiente à la complexion colerica. La tercera quadra comienza del fin de la segunda, y acaba en los veinte y dos dias, y esta es fria, y seca, y comparase al Otoño, y à la complexion de la melancolia. La quarta, y vltima, acaba en la conjuncion, en donde fenecce el mes menstrual, y esta es fria, y húmeda; comparase al Invierno, y à la complexion de la siema; y por esta razon con-

*Gordon. cit. fol. 222.*

AKI

X con

En Guideo, lib. 7. fol. 261.

considerando lo que dize Falco, que los signos vnos son de natura de agua, los tres de natura de fuego, los tres de natura de ayre, y los tres de natura de tierra.

Por quanto està ya hecha la declaracion de los signos, passarè adelante, y digo, que la consideracion que nota Avienna à cerca de las sangrias, es la edad del que se ha de sangrar, que es vna de las quatro, y no de poca consideracion para los Artifices de esta Era, pues vemos que pone este fabio, lo primero, que no se sangre ningunò antes de catorze años, ni despues de los sesenta; esto es, tratando del hombre; y pues el animal tiene tambien sus edades, conviene àsimismo que nosotros guardemos esta regla; y es mi parecer, que ningun potro hasta los cinco años no se sangre, y aun despues, porque en estos se debe prohibir, porque se debilita, y enflaquece la virtud; ni tampoco à los castrados, ni à los que pasan de ocho, ò diez años, por la misma debilitacion, excepto si estuviessen con replexion de carne, sangre, y vigorosos.

La segunda consideracion que hemos de advertir, es la costumbre, y es, que los que no estàn acostumbrados à sangrias, no aviendo extrema necesidad, se prohiba todo lo posible, por causa que podrán muy facilmente incurrir en alguna enfermedad, por la remocion de humores; y este es precepto de Abiirto, Hypocrates, y Hùmelò, que dizen, que si no es que aya enfermedad no se sangre, porque de hazerlo, muchas vezes se debilitan de tal forma, que en breve tiempo se hazen viejos.

Lo tercero que se debe considerar, es, de la virtud, y es de tanta importancia, que dize Falco, que así en la parte conservativa, como en la curativa, es cosa comun conservar siem-

Suarez, lib. 2. fol. 11.

En Guideo, lib. 7. fol. 261.

pre la virtud, y defender no se enflaquezca, en caso que no se aya de seguir mayor daño; y aunque aya de venir, irregularmente debemos siempre tener el ojo diestro à la conferuacion à la virtud. Fragofo siente lo mismo de autoridad de Galeno. Esto mas pertenece al arbitrio del bien experimentado. Albeýtar; porque siendo necessaria vna sangria, se puede moderar en las cantidades que ha de sacar de sangre. No puedo passar en blanco aquellas palabras de Calvo, quando dize: Si han hecho comun sangrar antes de medio dia, es, porque el cuerpo estè sin vianda; y que si queremos sacar sangre, sea por la mañana, y à medio dia colera, y así en las demàs horas del dia. A esto respondo; que no se entienda en las sangrias electivas, ni aun en las necessarias. En la electiva, porque alli no tenemos mas intencion, sino solo la evacuacion, en la qual no hallamos cosa que pueda prohibir, ò defender la sangria. En la necessaria menos, porque necessaria es aquella, la qual no podemos prolongar de vn dia à otro, ni de vna hora à otra, sin gran daño, ò muerte del animal; y así yo soy de parecer, que sigamos los preceptos de los Sabios; y lo demàs no importa que se diga, quando no ay fundamento, ò autoridad que conuenza.

Y porque como dize Galeho, que no es posible explicar en los libros, ni con la lengua, la cierta cantidad de las cosas medicinales, porque la cantidad nos muestra ser el Arte congetural, y à nosotros nos pertenece, hasta en el conocimiento de tantas pasiones. No referirèmos mas; solo digo, que la noticia, y conocimiento de esto pertenece à los buenos, y doctos Maestros.

Pragoso, fol. 408.

Calvo, lib. 1. fol. 120.

Galeno 3. lacerapen-3. dico.

# TRATADO

## DE EXPERIENCIAS MUY vtiles, y provechosas, para mejor vsar de esta Arte.



Omo seamos obligados à investigar todos quantos remedios sean necesarios para la salud de los animales, yo he notado, y experimentado muchas cosas, de que he querido hazer partícipes à los aficionados, para que con el pequeño trabajo de leerlas, alcancen lo que à mí me ha costado algunos; advirtiendoles, que aunque ay tantos, y tan varios libros, y de tan excelentes Maestros, à cuya doctrina se remiten los que tienen poca curiosidad en los adelantamientos; con todo esso les he querido acrecentar estas noticias, exortandoles siempre à la nueva leccion, pues cada dia están, así en todas las Artes, como en la nuestra, todas las cosas tan acrecentadas.

*Azeyte de hipericon para soldar las heridas recientes, y otros casos en partes nerviosas, y huesos corruptos.*

Tomar vn quartillo de azeyte comun, flores de hipericon media libra, trementina de veta media libra, echese todo junto en vna holla vidriada, y bien tapada se ponga al Sol ocho dias, y despues sacar las flores, exprimiendolas primero, y luego se echaràn otras tantas flores, y se tapará otra vez la holla, y estará así otros veinte dias, al cabo de los quales bolverá à sacar las flores, y añadirá mirra, è incienso, de cada vno vna onza en polvos, y estará al Sol

ocho dias, para que se purifique; y gastarlo con toda seguridad.

*Emplasto para el dolor de los nervios; y partes conjuntas.*

Tomar vn manojo de malvabisco, y vn puñado de linaza: cueza en agua, y en estando cocido se maje, y añada manteca, y vna onza de dialtea, y media onza de vnto de tejon, y ponga se tarde, y mañana.

*Emplasto muy vtil para la sarna.*

Tomar manteca de puerco vna libra, azeyte rosado, y de vayas, de cada vno dos onzas, y meneese todo junto, despues tomar dos onzas de azogue, y echarlo en vna taza con vna onza de azeyte de almendras amargas, y agitarlo hasta que se mate, y mezclarlo todo junto, y vntese, aviendo precedido las evacuaciones: es singular.

*Polvos para cicatrizar, y crecer el cutis.*

Tomar cortezas de pino secas, agallas de ciprés por mitad, centaurea menor, y aristoloquia, de cada cosa vna onza, muelase todo junto, añadiendo almáciga vna onza, y otra de albayalde, mezclese, y vsese.

*Polvos singulares contra las lombrices, y rosas.*

Tomar simiente de Alexandria dos onzas, cuerno de ciervo quemado vna onza, yerva buena, ditamo, agu-

agenjos, y agarico; de cada vno media onza, limiente de apio, de verdolagas, y de azederas, de cada vno vna onza, de altramuces seis onzas, de fen dos onzas, hagase polvos, y tome de cada vez vna onza en agua de agenjos, ò de verdolagas.

*Colirio magistral contra la carnosidad de los ojos.*

Tomar acibar succotrino tres escrupulos, cardenillo dos escrupulos, azafrán vn escrupulo, atutia preparada dos escrupulos: hagase todo polvos, y echese en agua de eufrafia, de ruda, y de celidonia, de cada cosa dos onzas, seis onzas de vino blanco, miel rosada dos onzas: harase colirio, y vñese despues de las evacuaciones vniverfales.

*Bebido singular para la detencion de orina.*

Tomar zumo de apio, y de hinojo, de cada cosa ocho onzas, triaca media onza, jarave de artemissa dos onzas: deshagase, y dese vna, ò dos veces, añadiendo vna onza de azeyte de almendras dulzes.

*Jarave para la tís antigua, ò fresca, procedida de humor frío, probado, y cierto.*

Tomar media onza de canela, hifopo vn manojo, jujubas vn puñado, passas sin granos, datiles sin hueso, de cada cosa vn puñado, culantro de pozo, anís, y hinojo, de cada cosa media onza, raíz de lirio, y simiente de lino, de cada vno vna onza, de calamento media onza, piñones dos onzas, de almendras dulzes quatro onzas: muclase todo, y echese à cocer en vna azumbre de agua de fuente dulce, y en menguando la mitad, se exprima todo muy bien, y añadir en la impresión vna taza de miel, y media libra de azucar, de polvos de regalicia dos onzas, y otras dos de almidon: dese en ayunas medio quartillo, tantas vezes como sea necesario.

*Mundificativo para donde ay hueso corrompido.*

Dizese mundificativo de huesos, porque los ayuda con su sequedad à que salgan despues de raídos, segun Guido; hazese en esta forma: Raíz de aristoloquia, raíz de lirio, mirra, y azibar, opoponaco, cobre, y cortezas de pino, partes iguales, y todo hecho polvos se mezcle con miel en forma de vnguento.

*Unguento Egypciaco, como se haze.*

Tomar cantidad de miel, conforme lo que se aya de hazer, la mitad de vinagre, alumbre, cardenillo, à cada quartillo de miel dos onzas de los polvos: cueza hasta que tome forma de vnguento: tiene propiedad de limpiar las llagas fucias, y con vivo, cortando primero todo lo corrupto, y labandolas con agua salada.

*Emplaste para confortar algunos miembros flacos.*

Tomar vino blanco media azumbre, arrope medio quartillo: cueza en el vino muy deshecho, agenjos, manzanilla, de cada vno vn puñado, otro de estiercol de gallina: en aviendo cocido, se añadirà azeyte de manzanilla, y de nardo, de cada vno dos onzas, dialtea vna onza, y vn poco de azafrán, quatro hiemas de huevo, y dese cuerpo con salvado.

*Para llagas cancerosas, y con vivo.*

Tomen la cicuta, y majenla con rasuras de vinagre, y pongase.

*Otro.*

Cortezas de pino majadas, piedra pomez quemada, raíz de cohombriillo majada: cueza en agua, y vinagre, y pongase.

*Otro.*

Tomar rasuras de vino molidas, caparrofa quemada en polvos, polvos de plomo, polvos de cal, de todo iguales partes: vñese, aviendo quitado todo lo que estè con putrefacion, y labarlo con sal, y vinagre.

*Para el torzon de frialdad, ò colica.*

Tomar cascara de nuezes, vayas de laurel, estiercol de ratones; y del excremento del Asno, por mitad, todo molido en polvos sutiles, se dará con quartillo y medio de vino blanco: es de Gaspar Cardoso, y experimentado.

*Experiencia de este Autor para la piedra, y así se osará en los torzones de detencion.*

Tomar vn puñado de pepitas de naranjas, y secarlas, y en polvos se darán con media azumbre de vino tibio. Dize este Autor, que si fueren las naranjas añejas, que son mas eficazes.

*Para la inflamacion de la madre:*

Muchas vezes acostumbra los Maestros meter supositos de ajos en la natura, de que resultan grandes daños, y accidentes, como yo he visto; y para curarlo, se usará de este remedio: Tomar llantén, verdolagas, y siemprevia, de cada cosa vn poco, alholbas, malvas, artemissa, y zaragatona: cueza en vino blanco cantidad suficiente, y colarlo, añadiendo vnos polvos de mirra, y de azafrán, y con esto se geringará.

*Otro.*

Alholbas, linaza, malvabisco, poleo, marrubios, falvia, y artemissa, y hagase como está dicho. Si quisieren hazer vntura, será de azeyte rosado, de eneldo, y de manzanilla, de lirio; y enjundia de anarón.



# THEORICA DE ALBEYTERIA,

EN QUE SE DEFINE SI SE PUEDE HAZER  
el apostema de solo vn humor, ò no, puesto en  
questiones, y su declaracion: Y otras questiones  
muy vtils, y provechosas para el  
perfecto Albeytar.

*Negativo.*

**Q**UE no se puede hazer de humor puro, se prueba, porque estando los humores con su propia naturaleza, esto es, guardando su debida cantidad, calidad, y substancia, no pueden causar apostema, en tanto que no tengan contrario positivo que se les altere, haciendo mala complexion, mala composicion, y solucion de continuidad: luego ningun humor puro puede hazer apostema.

*Afirmativo.*

El hazerse el apostema de humor natural, se prueba, porque tumor innatural no puede ser propriamente humor, sino equivocamente: luego el apostema hecho de él, no puede dezirse de humor natural: además, que aunque de la sangre se haga putrefacion, ò corrupcion, siendo natural, finalmente, lo sutil se convierte en colera; y lo grueso en melancolia, no obstante, ella queda en su forma de sangre: luego el flemón es hecho de sangre laudable.

X 3

Nea

*Negativo.*

El no hazerfe de humor natural, ò puro, consta, porque en la concu-  
cacion que haze la sangre, quando  
sale de las venas à los mas pequeños  
cuerpos, se desmembra, y haze innat-  
ural, como dize Hippocrates: luego  
el flemon es hecho de humor innat-  
ural, ò con aduſtion.

*Daca, lib.  
2. fol. 149.*

*Afirmativo.*

Ser hecho el flemon de humor pu-  
ro, se prueba, porque se han de to-  
mar las diferencias de la cantidad, ò  
de la qualidad, como dize Falco, por  
ser fundamento de la materia, enten-  
diendo por materia la causa humoral,  
como causa eficiente de las aposte-  
mas, por ser la mas principal, y ten-  
er de alli su dependencia; porque  
todos los Filoſofos dizen, que la can-  
tidad se entiende de parte de la ma-  
teria, y la qualidad de parte de la for-  
ma, por tener tres dimensiones: lue-  
go el flemon es hecho de humor pu-  
ro, y natural, pues es hecho de can-  
tidad de humor, y no de qualidad, y  
la virtud tolera siempre el pecado de  
cantidad, y no el de la calidad, co-  
mo dize Guido.

*Ditado.*

*Negativo.*

El no ser el flemon de sangre pura,  
y natural, consta de Aristoteles, quan-  
do dixo, que era imposible estar la  
sangre en su propia forma, sino es en  
las venas, y el corazon: luego el fle-  
mon no es hecho de sangre laudable,  
porque fuera de las venas, muda de  
naturaleza, y se corrompe, por la in-  
calcencia, y retencion.

*Daca cit.*

*Afirmativo.*

Que se haga de humor puro, se  
prueba con Jacobo, Avicena, y Ni-  
colao, quando dizen, que el flemon  
se haze de sangre pura, y laudable,  
entendiendo por sangre laudable  
aquella que no es aduſta, y quemada:  
mejor Falco. Sangre laudable es aque-  
lla, que es poco apartada de su natu-  
raleza, y calidad: luego el flemon es  
hecho de sangre pura, y laudable en  
los principios, pues conserva su mis-  
ma forma, y debido temperamento,

aunque sea por poco espacio, como  
dize el Conſiliador.

*Negativo.*

Que no se haga de humor natural,  
se prueba con Hippocrates, el qual  
dize, que las apostemas que son he-  
chas de humores naturales, son di-  
chos simplicemente; porque toda  
enfermedad, que impide las opera-  
ciones, es mala: y como siendo sim-  
ple no debe hazer tanto daño, como  
vemos que haze el flemon: luego si-  
guiese se ha hecho con aduſtion de hu-  
mor, llamado de Galeno preterna-  
tural.

*Daca, lib.  
1. fol. 52.*

*Afirmativo.*

Que se haga de humor natural,  
consta, porque se ha de tomar esta  
preposicion largo modo; porque unas  
veces significa causa eficiente, y otras  
causa material, de la qual se haze al-  
guna cosa, como dezimos, que el  
pan se haze de agua, y harina, y es-  
ta es su propia significacion; y quan-  
do dezimos, que el flemon es hecho  
de humor puro, esta preposicion sig-  
nifica causa eficiente; porque como  
el flemon sea accidente, y el acciden-  
te no tenga causa material, por tanto  
los humores se dizen causa eficiente,  
y la causa material es el miembro, en  
el qual se haze el apostema; porque  
como apostema sea passion de la cosa  
viviente, y el miembro es cosa vi-  
viente, por tanto el miembro es causa  
material, y la causa eficiente el humor.

*Declaracion à las questiones, en que consta  
hazerse de humor puro el  
flemon.*

Lo primero que se ha de notas, que  
en las apostemas ay quatro causas,  
porque asi como en qualquier efecto  
natural ay quatro causas, (como dize  
el Filoſofo) assimismo ay quatro cau-  
sas en las apostemas: es à saber, causa  
eficiente, material, formal, y final,  
esto es, tomando la preposicion ar-  
chamente. Causa eficiente, son los  
humores, aquosidades, y ventosida-  
des. Causa material, el miembro su-  
jetivo. Causa formal, es la figura que  
toma el apostema en el miembro.  
Causa final, es la que impide las accio-  
nes

*Guido, lib.  
1. fol. 68.*

*Filoſ. Mo-  
ral, fol. 52.*

nes naturales: Luego como causa eficiente, es hecho el flemón de humor natural, pues causa eficiente es la que le conserva, y produce.

*Otro.*

Fuera de que si se hiziessse con aduſtion ( como dize Galeno ) avia de hazer putrefacion à los principios, la qual consiste en calor excedente fuera de natura, y en humedad redundante; y este calor no ay luego al principio del flemón, sino es pasado algun tiempo, prohibida la obstruccion de todos los meatos, y poros: la anti-  
*La method.* gua proſpiracion, por donde es cierto, que la sangre alli detenida, se podrece; y esta autoridad del Filosofo, que dize: Todo cuerpo caliente, y humedo, congregado en parte caliente, y humeda, facilmente se podrece; si no se vaciare, y enfriare. Por donde es cierto, que detenida la sangre en la parte inflamada, se ha de podreecer, y podreriendose crece nuevo calor putrido, el qual junto con el que antes tenia, haze muy gran calor, qual fe fuele ver en los flemones, por cuya causa corre, y fluye mas cantidad de humor, à causa de este calor crecido, y entonces vemos los vasos à la vista llenos, y algunos que por su raridad no parecian.

*Otro.*

Quando dezimos que se hazen las apostemas de humor puro, es en estas tres maneras: La primera, quando el humor se aparta de la compaña de los otros humores, sin traer mezcla de otra substancia consigo, como si quatro onzas de sangre se apartassen del todo de los demas humores; de manera, que ni à la apariençia, ni à la existencia traxessemos otra de nada, este humor se dirà puro. La segunda, quando apartado de los otros traemos, ò la de alguna aquosidad, ò serosidad; pero esta ha de ser tan poca, que aunque sea mezclada quanto à la existencia, no lo ha de ser en la apariençia, de manera, que no le ha de mudar el humor del calor, ni substancia. Hablando Galeno de esta di-  
*Dava, lib.* vision, puso exemplo en el vino, y  
*2. fol. 17.* dize, que si està sin mezcla de agua,

ò otra cosa, se dirà puro; y tambien si à gran cantidad de vino se echare poca agua, no por esto dexarà de ser puro, pues ni le muda de color, ni sabor, ni substancias; y así, aunque en efecto quanto à la eficiencia no es puro, eslo en quanto à la apariençia, y así se entiende en este exemplo las dos maneras dichas. La tercera manera se dize puro humor, quando estando apartado se le consume por aduſtion, ò aslacion la humedad natural, ò accidental, así que quitada, de necesidad ha de quedar humor puro, con que queda suficientemente esta opinion probada por Galeno.

*Question en que se prueba ser convenientes los causticos en los vivos.*

*Negativo.*

Supuesto que toda llaga para su curacion pide contrario, que razon ay, que en las llagas vlceras, ò cortolivas, hechas de humores colericos, y melancolicos, se apliquen medicamentos causticos, los cuales con la agudeza, y mortificacion con que obran, y el calor patente que tienen, inducen grandísimos dolores, y añadiràn en la causa? Luego siguase, que han de ser frios, segun buena methodo.

*Afirmativo.*

Digo, que es comun opinion, que toda vlcera para curarse, pide dessecacion, como dize Guido, entendiendo en esta forma, que algunas vezes es dicha simple, sin complicacion contra natura, y otras compuestas con alguna enfermedad, ò causa de ella, siendo compuesta en esta: el principal intento curativo, se haze por dessecacion, y absterſion; porque en toda vlcera se multiplican dos humedades, vna sutil, y esta pide dessecacion; otra gruesa, y esta pide absterſion; por lo qual como en estas vlceras aya complicacion, la qual es contraria, entonces necessariamente se han de aplicar medicinas para curar la tal disposicion complicada, porque sin la extirpacion de la tal disposicion, no puede ser curada, como dize Falco.

*Guido, lib.*  
*4. fol. 189.*

Otro:

Que se ayen de poner medicamentos causticos, consta, pues en estas úlceras ay complicaciones contrarias, vnas de parte de la materia, y otras de parte del miembro. De parte de la materia, siempre se ha de pretender la remocion de la mas fuerte, sin la qual la otra no puede ser curada; y esta es autoridad del Filosofo: luego se deben aplicar medicamentos que corrijan la mala intemperie. De parte del miembro, consta se ayen de poner causticos, porque se han de tomar quatro indicaciones: de la temperatura, de la forma, del sitio, y de la virtud. De la temperatura, porque algunas partes son de naturaleza calientes, otras frias, otras secas, y otras humedas; de manera, que si la parte inflamada fuere carnosa, poco se debe dessecar; la venosa pide mayor sequedad; la cartilaginosa mucho mas, porque en otra manera no podrá hazerse la cura, hasta que la partícula buelva à su naturaleza; y así las que son de su naturaleza secas, buelven à ella con sequedad, y las humedas con humedad; y por esto la temperatura de las partes varian, y mudan las curaciones de las enfermedades, como dize Galeno; además, que notando la causa forzosa, que Galeno, y Fragofo llaman vrgente, sin el precepto de curar cada enfermedad con su contrario, ay otra mas necessaria, que es curar lo mas forzofo; de manera, que la inclinacion de la cosa vrgente, no tiene que ver con las reglas ordinarias de curar, porque el efecto mas forzofo se ha de quitar primero: luego debemos proceder con medicamentos causticos, para que sea consumida la materia conjunta, corroyente à la tal partícula.

Otro:

Que se ayen de aplicar, es evidente, porque quando vñamos de ellos, yà el humor tiene tanta corrupcion, y la partícula, que no puede recibir beneficio ninguno de naturaleza, y así es bien sacar la carne que està corrompida, lo mas presto que se queda, extirpandola sin ninguna tar-

danza, porque no comunique à las demás el daño. Tambien los debemos aplicar, aunque los humores no ayen llegado à estar corrompidos del todo, sino comenzados à corromper malignamente, y el tumor que se fuere ocultando; y así no seràn contrarios tampoco à la coccion con el movimiento que entones causassen. Que esto no tenga dificultad, consta, como dize Nicolao Bocangelino, con este exemplo de las cosas externas; que la principal causa de podrecerse, es estar folegadas, como las aguas, y el ayre encerrado, y las demás cosas que no se ventilan, y mueven; y así los humores detenidos se suelen podrecer, como lo hazen los vapores, y exhalaciones que se levantan de los humores, ò el mismo calor, no teniendo respiracion libre: Luego si la quietud de los humores es principal causa de podrecerse el moxelos, y hazerlos respirables, lo serà de impedir del todo la corrupcion, y el evacuar parte de ellos serà tambien principal causa para que los demás se curan.

No se ha de entender, que se han de aplicar siempre en qualquiera tiempo, sino en el estado de la enfermedad, porque en el principio siempre hemos de vsar de diversos remedios; pero en caso que no pudiesen reducirse, ni aprovechar, los demás remedios se deben aplicar, con lo qual se ve no tener que ver con las reglas ordinarias.

*Question de la distincion que ay entre la putrefacion, y corrupcion, y sus distinciones.*

Putrefacion, es vn camino, ò via para la corrupcion, la qual no puede estar, ni ser, sin tener en su compañia calor, y fetor, las quales dos cosas no puede aver sin putrefacion; y quando los humores reciben agena, y estraña naturaleza, siempre se corrompen, pero no se podrecen: lo qual se ve en la perlesia, ò gotacorál, causada por el consentimento de la mano, ò pie, el qual fue causa de algun tumor pernicioso, y moviendose donde fue engendrado, hazer caer el hom-

Fol. 224  
cap. 12.

Advertencia.

Method. d.  
Galeni. fol.  
340. Fra.  
890. fol.  
224.Fol. 224  
cap. 12.

hombre, ò animal en el suelo. Este no se hizo por putrefacion, porque los humores pudriendo, se adquieren vn calor como de fuego, y en la perlesia ay esto. Ay otra cosa de la corrupcion, que mediante ella, como es causa de aumentar el calor donde se haze, y engendra, y este sea extraño en quanto al mixto, disuelve, y aparta la vnion que tenian, y junta que tienen lo humedo con lo seco.

*Definicion de la corrupcion.*

La corrupcion se haze quando los humores de nuestro cuerpo, guardando el temperamento natural que poseen, son admirable mantenimiento para la nutricion; empero qualquiera de las dos cosas que se pierda, ò transmute, no será loable mantenimiento, y la nutricion será mala; y si el daño fuere grande, enfermará; y si el mismo recibiere agena naturaleza, mucho peor le irá à la parte que de él fuere sustentada; y si se sustentare, será con grande daño del viviente: de lo qual concluirèmos, que esta desemejanza, que llamamos corrupcion de humor, no sea solo mudanza de temperamento, calidad, ò complexion, ni putrefacion, sino vna destruccion de la naturaleza substantial de la cosa engendada, y agena, y enemiga de ella: con lo qual aquello que nos era conveniente, y apacible, adquirió naturaleza contraria à la nuestra; y como la generacion de vno es corrupcion del otro, no nos haga admiracion, si destruida la naturaleza de aquello que nos era amiga, y conveniente, se introduzca lo que es contrario, como vemos en la sangre que entre los humores tiene naturaleza familiar, y amigable, con la qual somos sustentados, y engendrados; y corrompiendose, produce, y engendra accidentes venenosos, como dize Aristoteles, y Nicolao.

*Fragefe,  
gloss. de Herod.  
rid. fol. 28.  
Nicol. fol.  
99. r. 11.*

*Pregunta.*

Por qué razon ( como hemos dicho ) la generacion de vno es corrupcion de otro? Respuesta. Porque el ser de vna forma en la materia, es causa formal de la expulsion de la

otra; ò porque ( como dize el Filosofo ) el ser de vn compuesto infiere necesariamente no ser de otro. P. Qué se entiende causa de per se? R. La causa de per se, es aquella que es productiva por su propria naturaleza de la enfermedad, ò causa de ella. Dize se per accidens, la que por su propria naturaleza, y qualidad, no es productiva de algun efecto. Enfermedad por essencia, es la que se haze en algun miembro, sin ser comunicada de otro, ni que tampoco le de causa para ella; y que el miembro que la padece, es impedido en sus naturalezas, que es en complexion, composicion, y vnion. Enfermedad por coligancia, es la que se haze en vn miembro por causa de otro que le comunique la lesion.

*Philos. Moral.  
fol. 119.*

*Question, si es el hueso insensible, ò no;*

Ser sensible el hueso, consta, porque él en si hà tres potencias: generativa, que es necesaria para multiplicacion de la potencia nutritiva: aumentativa, que es necesaria à la perfeccion del tugeto, à las quales potencias sirven quatro virtudes naturales, digestiva, apetitiva, retentiva, y expulsiva: luego si en el hueso se hallan tres potencias, y quatro virtudes, será sensible.

*Negativo.*

Que no es sensible, se prueba, porque el hueso goza de estas potencias, y virtudes, las quales son procreadas del anima vejetativa; y no de la sensitiva; y como en si esta virtud ( como dize el Filosofo ) sea criar, engendrar, y aumentar, mas no sentir: pues el anima sensitiva, que es su propio lugar en el cerebro, obra con dos principales virtudes; es à saber, virtud comprehensiva, y virtud motiva: y así adonde quiera que ay virtud sensitiva, la ay vejetativa, mas no al contrario, como vemos en las bestias que son vejetativas, y sensitivas, y el arbol no es mas que vejetable: luego si el hueso es vejetable no será sensitivo; y si lo fuere, será per accidens, por ser cubierto de partes sensibles, las quales dos animas, vejetable, y

sen.

fenitiva, en el cuerpo del hombre, ò del animal, no es de crear, que la vna sea distinta de la otra, sino es vna que tiene dos potencias, y virtudes; y así vemos no muere la vna, quedando la otra, como dize Constantino en el Libro de Proprietatibus.

*Definición muy singular de la generacion de los humores.*

Supuesto que el hígado es determinada causa, y natural lugar conservativo de la generacion de los humores, hechos de la substancia quílosa, que razon ay, que siendo el hígado vn agente natural, y de complexion caliente, y humeda, se engendren en él quatro humores, con distintas qualidades?

*Respuesta à la question.*

La generacion de estos quatro humores, se haze mediante la virtud natural, la qual engendra, cria, y aumenta, (como dize Constantino) y esta generacion de humores, nosotros entendemos vna mudanza hecha de la substancia quílosa en quatro humores, à la qual generacion natural ayudan dos virtudes naturales, que son, mutativa que muda, è informativa que informa; la primera, es, la que muda, y convierte la substancia quílosa en cada vna parte de los humores, la qual tranmutacion haze, mediante las quatro calidades primeras, que son los elementos. Estas se llaman primeras, porque primeramente salen de los quatro elementos, para entrar en la composicion de las cosas corporales, y por esso se llaman los humores hijos de los elementos; y como estas partes entre si unidas (digamos) son, ò etherogeneas, ò homogéneas, por tanto, segun citas calidades diversas, producen cosas diversas, como es lo caliente, y humedo en sangre, y carne en el hombre, y animal; yervas, las flores: por lo frio, y humedo la sîema, y en los hombres los pelos, y en los arboles las hojas: por lo caliente, y seco la colera, en el hombre el corazon, y en las plantas las raizes: por lo frio, y seco la melancolia, y en el hombre

los huesos, y nervios; y en los arboles las cortezas; y así son engendrados los quatro humores, ayudando la virtud informativa, distinguiendo la cosa criada, y dandole forma, y especie, segun pertenece à su naturaleza.

*Question.*

Supuesto que la sîema, à falta de la sangre, se convierte en ella, es necesario que vuelva al hígado, para la generacion de la sangre.

*Respuesta.*

Digo, que supuesto (como està dicho) que la generacion de los humores se haze en el hígado, como determinada causa, y lugar eficiente, conveniente, y natural conservativo, por tanto es necesario, que la sîema vuelva al hígado; y si no bolviere entonces, no podrá convertirse en sangre, ni será nutrimento verdadero, mas los podrá nutrir (como dize Falco) à los miembros por verdadera nutricion voluptuosa; porque como el hígado es el que dà la forma substancial à los humores, y en las venas no reciben sino forma accidental, siquese ser necesario que vuelva este humor al hígado, para ser verdadero.

*Definición de los espíritus.*

No faltará quien diga, que à nuestro Arte no le toca averiguar estas materias; mas con todo esso será bueno no carecer de las mejores, y mas ilustradas essencias, y noticias.

Muchos argumentos, y contiendas ay entre los Filósofos, y Príncipes de la Medicina, diziendo, que no ay espíritus naturales, y cada vno alega vn fin numero de razones. Unos dicen, que el corazon es el principio, y ser del cuerpo. Galeno dize, que es el corazon el principalísimo entre todos los miembros espirituales, y fundamento del calor natural. Y tambien dize, que es el corazon el principio de la vida. Areteo dize, que cosa ay mas poderosa para la muerte, y la vida, que el corazon? Aecio dixo: El corazon es hazedor de la firmeza. Aristoteles dixo: El corazon es la fuente del calor natural. Y tambien

bien dize, y afirma, que el miembro que siempre dà, y nunca recibe, es el corazon, y que es primera razi de todas las virtudes, y el solo distribuye à los otros miembros virtudes con que se sustentan, mantienen, y viven.

Demàs de lo referido, hemos de dàr espíritu natural en alguna forma; por lo qual digo, que como los sentidos, y virtudes del anima son necessariamente el gobierno de la naturaleza, así à su perfeccion son necessarios algunos espíritus; por cuyo beneficio, y movimiento continuo, los sentidos, y virtudes del anima son templados, para proceder mejor, y mas perfectamente en sus operaciones.

Espíritu (segun el Filosofo) es vna substancia sutil de ayre, que està dentro en el cuerpo, y mueve la virtud, y potencias à sus ciertas operaciones. Este espíritu, segun la doctrina de los Medicos, es engendrado en esta manera, que quando el calor natural obra en la sangre, y le haze herbir en el higado, sale de allí vn humo, el qual passa por las venas del higado sutilmente, y se muda en vna substancia espiritual, así como ayre. Este espíritu así engendrado, se llama natural, porque por potencia, y virtud que el dà naturalmente, sutiliza à la sangre, y por su ligereza la echa, ò distribuye por todos los miembros; y por esto dize Constantino, que este espíritu es governador de la virtud natural. Este mismo espíritu es por las venas embiado al corazon, adonde por el continuo movimiento de las partes del corazon, es mas puro, y convertido en mas sutil natura, y entonces se dize espíritu vital, porque el se difunde por las arterias à todo el cuerpo, aumentando la virtud espiritual, regla, conforta, y vivifica. Este espíritu vital sale de la siniestra parte del corazon, y sube hasta la cabeza, y entrando en el retemirabile, se haze espíritu animal, y es hecha transmutacion, y verdadera, de la forma substancial; es de saber, que el espíritu vital pierde su propia forma, y adquiere otra de espíritu animal; porque por la complexion del cele-

bro, el espíritu vital pierde su forma substancial, y es transmutado en espíritu animal, como dizen Guido, y Falco.

Y así digo, que de vn mismo espíritu corporal, sutil, y de naturaleza de ayre, por los diversos miembros en que està, es nombrado por diversos nombres; y así, quando està en el higado; se llama natural, à la qual pertenece la potencia de sustentarse, aumentar, y engendrar. Vital se llama quando està en el corazon, à la qual pertenece la virtud pulsativa hazer los espíritus vitales; y la oficina del calor animal, quando es en el cerebro, à la qual pertenece la potencia de adonde se origina el movimiento voluntario, y el sentir. Baste para nosotros saber estos casos, procurando en todo la vigilancia, y estudio, aplicandonos à aquellos que tomaron aficion à sus Artes, de tal fuerte, que la vida les pareció corta para salir con sus ciencias, como leemos del Filosofo Temistocles, que siendo de ciento y siete años, dezia, que no le pesaba de morir por otra cosa, sino porque entonces comenzaba à saber algo de su Filosofia: si bien cuenta Laguna de este excelente varon, que por no ser contentado del Rey Artaxerges à pelear contra su Patria, delante de muchos amigos se dió muerte, bebiendo sangre de Toro. Con tanta mas diligencia nos hemos de revelar los que professamos este Arte de curar por congetura en tantas alteraciones, así internas, como externas. Todo esto es parte, para que aun aquello mismo que cada dia traemos entre manos, se nos trasluzca, y haga otro. Y así por ser este Arte tan escabroso, como por ser necesario, los primeros hombres, deseosos del bien comun, ordenaron tantos remedios, y descubrieron tantas pasiones. Y si los Artifices de esta Era quisiesen ser corregidos, creo que sin duda excedieran à los antiguos, cuyas obras nos causan admiracion, y casi desconfianza de poderlos igualar, ni aun casi entender, por nuestro descuido, y presumpcion, ò quizá divertimientos de mirar materias ajenas, pues solo hemos de tratar de aque-

Guido, lib.  
1. fol. 132

Philos. Ma-  
rai, fol.  
67.

Philos. Ma-  
rai, fol.  
67.

Philos. Ma-  
rai, fol.  
67.

Laguna, lib.  
6. fol. 190

aquellas que fueren de nuestra profesión. Podeseles dezir lo que dixo Terencio: Tan poco os dan, en que entender vuestras cosas, que cuidais de las agenas? Y con razón duda lo que pregunta, porque pide el ageno negocio ocio; y aun en los que escriven suele suceder, por cuya causa no se puede negar lo imperfecto, porque consideraron lo que avian dicho, y no lo que avian de dezir; y luego

para enmendarlo pretenden hazer adicciones, y les añaden yerros. Pero aun siendo lo que se escribe en la facultad propia de cada vno, que es la que está obligado à saber, y le es mas decente, es necesario tantearlo, y consideradamente medir el intento con las fuerzas, porque no folamente se ha de mirar que se pueda dar principio, mas salir con el fin perfecta, y gloriosamente.



## ADVERTENCIAS MUY NECESSARIAS, PARA los que desean lucir en este Arte, y respuesta à los que censuran.

**D**ifcultoso juzga Plinio (y no se engaña) dar novedad à lo viejo, y autoridad à lo nuevo; y por si en este discurso dixere algo que lo sea, quiero que no le falte autoridades de Principes de la Medicina, y Filósofos, fuera de que (como dixo Seneca) mas agradable que en el charco, se bebe el agua en las fuentes, y en los manantiales. Por lo qual el curioso Lector no se ha de maravillar, que muchas cosas de las que en estos libros están escritas se hallen en otras partes; mas aqui las hallará vnidas, y fielmente sacadas con mucho trabajo de mi persona, y estudio, para la utilidad de quien de ellas se quisiere aprovechar, imitando aquella aveçilla, que cuentan Plinio, y Isidoro, que son tan sabias en su oficio, y solitud, que de diversas flores labran casas, cera, y miel, por maravilloso artificio. Y aunque son en sus obras tan sutiles, la vna no tiene embidia à la otra, ni buscan su vida por rapiña, sino es à costa de su trabajo en las flores, sin hazer daño à ninguno; y asimismo eligen Reyna à la mas noble, y de mas noble condition, de las quales debe

aprender el hombre à gobernarle por razones de sabios, y mas quando naturaleza se gobierna por nobleza.

Comenzemos, pues, y digo, que es precepto de Platon, que todos los que escriven, ò enseñan, comiencen por la difinicion. Dase por esta via gusto al que la ha de aprender, y el que escribe no se derrama à questiones impertinentes, ni dexa de tocar à aquellas que son necessarias, para que la obra salga con toda perfeccion. Es la causa, que la difinicion es vn tema tan fecundo, y concertado, que apenas se halla passo, ni contemplacion en la ciencia, ni el methodo con que se ha de proceder, que no esté en él apuntado: por donde es cierto no se puede bien proceder en ningun genero de sabiduria, no comenzando de aqui.

Y pues el sugeto de esta obra es dar al Maestro tantas advertencias de tantos Filósofos, y tan doctos; y yo, que de mi parte pondré el cuidado, y estudio de juntar las que mas necessarias fueren, para hazer vn perfecto Albeytar, será muy justo (por lo referido) que las observen con pruden-

cia,

Regul. 78.

De Propr.  
Perum.  
Hider. II. 6.  
de las Aves.  
Plin. II. 1.  
fol. 243.

Lagun. lib.  
II. fol. 75.  
Epist. 76.

Exam. de  
Ingen. f. 194

Falco, lib.  
2. fol. 61.

Thal. 2.ª p.  
fol. 19.

cia, tomando aquellas palabras de Aristoteles, que dize, es la ciencia vno de los bienes, que merecen mucha honra, y grande estima; y así, los que son dotados de alguna ciencia, y fabiduria, merecen mucha mas honra, que los indoctos ignorantes, que por no poner vigilancia en el estudio de su profesión, merecen nombre de impèritos, siendo de muy buenos ingenios. Otros ay, que no tratan de esta ciencia, por parecerles, ò porque no tienen, ò porque no se effiende su habilidad à mas de aprender, y retener en su memoria lo que su Maestro les dixo, ò enseñò. De estos tales vemos muchos en nuestros tiempos, con cuya rusticidad se obscurece el lustre de los que merecen nombre; y no ay cosa mas perjudicial en la Republica, que vn necio con opinion de sabio, y mayormente teniendo de su parte algun señor del gobierno.

Todo lo referido pende no mas, que de la buena naturaleza de cada vno, pues ella sola haze que las plantas, los brutos, y los hombres, acierten cada vno las obras, que son proprias de su especie, sin que nadie los enseñe. Los arboles crian raizes en la tierra, y por ella traen el alimento, le retienen, le cuezen, y expelen. Los brutos conocen luego en naciendo, lo que à su naturaleza conviene, huyendo de lo que es malo, y nocivo; y los hombres hablar, sin averlas visto, ni aprendido, cosas muy delicadas. Y así, nos ha de servir de advertencia, y bien considerable, ver el distinto natural de los animales. Reparese en vna yegua, que està preñada, la qual, siendo necesario, muere, anda, acarrea, ara, corre, pelea, y haze todo exercicio de Agricultura; de manera, que para tanto servicio es, quando està preñada, como quando està libre. Digo esto, para que se vea quan poco nos damos nosotros al estudio, así quando nos hallamos libres de tantas obligaciones, como quando las tenemos; y mas, quando por estàr aprobados, echamos sobre nuestra conciencia todo lo que por incapazes, hizieramos mal. Otras diversas con-

geturas, è indicaciones nos han enseñado diversos animales, como son el bomito, aumentacion del cuero, reconcentracion del calor, fibotomia, ò sangria, clister, purgacion, remedios contra el veneno, exercicio, sudor, dieta, y fricacion. El bomito nos enseñò el perro, comiendo yervas, y las vitoras, lagartos, serpièntes, y cocodrilos. La aumentacion de el cuero, y reconcentracion disgregado, nos enseñaron tambien los animales, bañandose en agua fria, como se sabe del Elefante, que despues del coyto de cinco dias, al sexto dia se baña, y cada Luna nueva, y esto per reconcentracion del calor, que les disgrega el decremento, que hizo la conjuncion passada, y el coyto, que son dos causas. Tambien lo hazen muchos generos de aves, por la reconcentracion, como dize Plinio. La golondrina nos enseñò la cecidonia, curando con ella à sus hijos la vista.

La sangria nos enseñò el animal hipotano, el qual en la Primavera va à vn cañal, y con la punta, que halla mas aguda de las cañas quebradas, se rompe cierta vena, y se sangra, y luego tapa la herida con barro.

El clister nos enseñaron la cigueña, y la corneja, las cuales con su pico toman del agua del mar, y se echan su medicina baxa. El ave ibis tambien haze lo mismo, echandose agua con su pico corbo.

Las purgas nos enseñaron tambien los animales. El dragon se purga con jugo de lechugas silvestres; las palomas torcazes, grajas, mirlas, y perdizes, se purgan con hojas de laurèl; las palomas zurrañas, tortolas, y gallinas, con la yerva de muro; las anfares, y aves de agua, con la yerva siderite; las grullas, y cigueñas, con juncos de Laguna.

Remedios contra el veneno nos mostraron los animales; el ciervo, y el cervicabra, quando han comido las culebras, que sacan de las cabernas, y alimentos venenosos, se remedian con la yerva, que llaman cinare, y sesselis, ò cardo, y diramo, y otras yervas, que su instinto les enseña, y metiendose en el agua de el Rio

Plin. lib. 29  
cap. 79

Lib. 8. c. 24

Plin. lib. 8.  
cap. 27

Plin. lib. 8  
cap. 26.

Laguna lib.  
2. fol. 257.

Plin. lib. 8  
cap. 27.

Plin. lib. 8  
cap. 27.

Plin. lib. 8.  
cap. 12.

todo el cuerpo, dexando fuera solo la cabeza, por amor de la respiracion. Hazen tambien reconcentracion de su calor, que el fluxo del veneno les está disgregando; y con las yervas dichas confortan su estomago, y cerebro, que el veneno debilitó.

La dieta, y exercicio, nos enseñaron tambien los animales; y es cosa notable el que hazen los corderillos, juntandose de proposito en el llano à dár carreras, y los perros retozando. La dieta nos la enseñaron, porque nunca comen, ni beben sin gana.

La fricacion del cuero nos enseñan, estregandose en la tierra, y en los arboles; y particularmente los gatos nos enseñaron la fricacion de la cabeza.

Otras muchas experiencias ( que por no ser prolixo no escrivo ) remito à Plinio, adonde hará reparo el curioso; y así no es fuera de razon, si no muy conveniente considerar sus acciones, pues con ellas nos enseñan tambien como con sus costumbres, todo el fin de lo que hemos de obrar en el trabajo de nuestra profesion; pues siendo ellos animales, solo con su instinto nos exceden, como lo notó aquel Príncipe de la Medicina Galeno, que para contemplar, y conocer por vista de ojos la fabiduria del animal sensitiva, tomó vn cabrito en naciendo, el qual puesto en el suelo, comenzó à andar, como si le huvieran enseñado, y dicho, que las piernas se avian hecho para el tal uso. Despues se sacudió de la humedad superflua, que sacó de la madre, y alzando el pie se rasco; y poniendole muchas escudillas delante con vino, agua, vinagre, azeyte, y leche, despues de averlas olido todas, comió solo de la leche; lo qual visto por muchos Filósofos, que se hallaron delante, dixeron: Hombre de poco saber, y perezoso, vete à la hormiga, y mira lo que hazes aprende de ella, que sin tener maestro, es tanta su fabiduria, que busca en el Estío, lo que ha de comer en el Invierno. Pues quanto mejor podrá el hombre hazerlo, pues tiene discurso de razon, y tantos, y tan doctos Maestros, así antiguos, co-

mo modernos? Los antiguos, que nos descubrieron tanto fin numero de enfermedades; y los modernos, que han procurado à costa de su trabajo mejorarlo ( como diré mas largamente. ) Y tu, si pudieses el trabajo, y vigilancia, podrás hazerlo, notando aquellas palabras, que yá tengo referidas en el primero libro, las quales son de Platon, que dizen: Aprovechaos de vuestro ingenio, y habilidad, y no seais cobardes, que el Autor que hizo à Aristotcles, os hizo, y crió à vos; y quien hizo vn tan grande ingenio, podrá fabricar otro mayor, quedandole la mano sana, y sin lesion.

Y así es de saber, que en dos cosas consiste la perfeccion de el Albeytar, tan necesarias para conseguir el fin de su Arte, quanto lo son dos piernas, para que ande el cuerpo humano sin coger. La primera, es, saber por methodo los preceptos de curar el animal en comun. La segunda, averse exercitado mucho tiempo en curar, y conocer por vista de ojos gran numero de enfermedades; porque los animales no son tan diferentes en sí, que no convengan en muchas cosas; ni tan indiferentes, que no aya en ellos particularidad, como lo vemos entre el Cavallo, y Mulo. Para el primero, que es saber, y entender la theorica, y composura de el Arte, es necesario grande entendimiento, y mucha memoria: y mirando este intento, dize Galeno, no es maravilla, que en tanta muchedumbre de hombres, como se dan à aprender Medicina, tan pocos salgan con ella; y dando la razon, dize, que apenas se halla el ingenio, que ha menester esta Ciencia, ni Maestro, que la enseñe con perfeccion, ni quien la estude con vigilancia, y cuidado. Lo cierto es, que ay Albeytars perfectos: y esta Ciencia, como todas las demás Artes, está oy mucho mas aventajada, y mas elegante, que en los siglos passados, como lo dize, hablando de las Artes, vn Poeta:

Exam. fol.  
106.

Exam. de  
Ing. f. 101.

Plin. lib. 8.  
cap. 12.

Exam. de  
Ing. lib. 7.  
fol. 84.

*Las Artes han alcanzado  
A tener tanto primor,  
Que qualquiera está mejor  
Oy, que en los tiempos passados.*

Esto se ve claramente, pues se ha puesto suavidad en los bebidos, facilidad en las sangrias, metodo en todo modo de medicinar. Esto, y nias haze la Albeysteria, que oy se professa, y sus Profesores con estas ventajas la exercitan. Y aunque à ojos desadvertidos no sean fáciles de conocer las que hazen, à los que menos hazen, porque todos sangran, purgan, vntan, refriegan, y dan remedios; pero con todo esto, el que sabe, lo haze quando debe, y como importa; el que ignora, quando se le ofrece, y como se le antoja: Y el que con este cura sus animales, los sana de milagro, ò de ventura; porque la ignorancia no puede dár vida al que se ha de morir, quitarlela si al que no se muriera curado por ciencias y aunque es verdad, que à los vnos, y los otros se les mueren los animales, es porque la enfermedad es tan grande, que excede à las fuerzas de los mayores remedios; y aplicados quanto son posibles, todos son debiles, respecto de su vehemencia; así lo confesó Hypocrates, diciendo, que al modo que en quantas Artes ay, son muchas cosas imposibles, por falta de medios, porque todas las cosas humanas tienen limite, y termino, de adonde no passa su poder. Y Seneca lo dize, pues ni el mejor Arquitecto barà vna torre que llegue al Cielo, ni el mas valiente Capitan lo vence todo, porque lo que no es posible, nadie lo puede. Tambien ay algunos, que no haziendoseles nada el mal, avitan tarde, y à vezes quando llega al Albeyster científico, ha pasado por manos del Herrero, ò Herrador bullicioso, ò ignorante perfumido, ò vieja santiguadora. Estas tales debian ser apedreadas, como hazian los de Athenas, que dezian, que los Dioses, y naturaleza, no avian puesto el remedio de las enfermedades en palabras, sino en las yervas, y piedras, de

quienes para algunos, en todas las partes del mundo, la primera instancia de las enfermedades, como yo he visto, que estando vna mula de vn Doctór muy mala de vna resfriadura, y aviendole hecho los remedios convenientes, con que estubo buena, sin faberlo yo, llamaron vna santiguadora, à quien dieron las gracias, y yo me quedè con solo el trabajo; si bien fue entendido de muchos el buen acierto, por gozar (como gozè) de los principios; los quales si son estorvados por los inconvenientes dichos, de Ferrador, y de vieja, el vno con sus emplastos, y sangrias, y la otra con sus cruces, y sahumerios, quando ven el animal à la muerte, lo traen al Albeyster, el qual juzgarà por lo señalado, que verdad hallará entre tantas mentiras? Ni que ordenará, que asiente sobre tan malos fundamentos?

Antiguamente la Gentilidad hazia Plin. fol. 314  
tumulos à los hombres grandes; mas no me espanto, porque si las ciencias (como dize Tulio) son el delyre, y felicidad de los hombres, con justa causa son dignos de loa aquellos, que levantando la contemplacion, y fatigando el ingenio, llegaron al conocimiento de ellas, y comenzaron à dár luz al Mundo de sus principios, y causas; por lo qual me parece cosa conforme à razon, dezir por quien han sido enseñadas, è inventadas muchas cosas tocantes à este Arte. Correr el Cavallo, halló Belerofonte; y los frenos, y sillas de Cavallos, Peletronio: batallas à Cavallo, los de Tessalia: los de Frigia fueron los primeros que juntaron dos Cavallos à vn Carro: Eritonio juntó quatro. Estos, y otros muchos hombres, que han descubierto las ciencias, hallará el curioso en Plinio, y Virgilio. El primero que herró los Cavallos en España, fue Hercules el Tebano (como ya he dicho en la Prefacion del primero Libro) de lo qual podemos estar muy gozofos, por aver sido vn hombre el mas valeroso que han conocido los siglos, por ser sus hazañas: si bien entre todas, la mayor razon por donde mereció la honra, y la divinidad, que le atribuyeron los Genriles, fue

Plin. f. 352  
Virg. lib. 3.  
Georg. fol.  
24. y 336

Epistol.  
de Guarar.  
fol. 233.

fue el animo, y valor tan grande en los trabajos, como cuentan muchos Autores.

Lo que yo confidero, que todos los mas procuran buscar la salud de sus animales en el baratillo, agrade-ciendo lo mal hecho por tan poca costa: y como el avaricia es tan ingeniosa en materia de maravedis, estos avarientos, por no dar lo que han de gastar en Botica, ni perder lo que avia de llevar el verdadero Albeytar, que à su parecer es mal empleado; y si forzados de la necesidad le llaman, en esta ocasion prometen mucho, alabandole sus letras, diciendo, que no les ha de curar otro ninguno sus animales; y esto lo encarecen, y repiten, para que la satisfaccion que muestran, sea la de su cuidado, embozando cortedades con cortesia, y estrienden la lengua, quando encogen la mano. Por estos se dixo aquel refràn: *Agradeccámelo, hermano, que doy de comer à mi Cavallo.* Buelven à intimar la fee que con el tienen, como si valiera algo fee sin obras. Lo ordinario es en estos, en lugar de dar, darète, mientras el animal està muy malo. Yo juzgo, que à quien se debe curar menos, es à quien promete mas; porque si acaso dan algo en el tiempo de el peligro, en facandole de el, quisieran bolverlo à quitar, y así dan las albricias en buenas queexas, tràs de mala paga, porque en aviendo quitado el dolor, les queda el dolor de lo gasta-do, y el Albeytar, que les parecia vn Angel, se les haze vn demonio: y por estos, sin duda, diò este consejo aquel Poeta Medico:

*Quando el enfermo, apretado  
Del dolor, se està quexando,  
Doçtor, que le està curando,  
Procura quedar pagado,  
Porque te dirà en sanando,  
Sin darte, que ya te ha dado.*

No se entiendo esto con la gente noble, que es con quien tiene la Medicina valor, y estimacion, lustre, y verdad, y para quien fue criada mas principalmente, que para grosseros, y rusticos. Los Nobles, pues, como

estiman sus Cavallos, y conocen el valor de la salud, estiman el verdadero Artifice, Fuera de los Nobles, ay otros, que siguen lo mismo, imitandolos, que como vnos por naturaleza, los otros por arte son agradecidos, y hazen en todo lo que deben, no como los que deben, todo lo que hazen, aunque sea vn perfecto Albeytar. Procurèmos nosotros serlo, que con esto el que lo fuere, serà precioso que goze de muchas mas ventajas con los entendidos: y para estas ventajas, consiste sobre los fundamentos naturales el continuar cada dia horas de estudio, y así se adquiere habitos y nadie piense, que se sabe de repente, porque (como dixo Quintiliano) ninguna cosa grande quiso la naturaleza, que se pudiesse hazer presto; y à qualquiera obra hermosa, le puso dificultad: ni se puede saber sin trabajo, sino que es necesario leer mucho, y bolverlo à leer, y releer; y este es precepto de Caton; y Seneca dize, que nunca se aprende lo que no està enseñado; y Horacio dize lo mismo: y Socrates dize, que no se puede dezir cosa, que no se repita muchas vezes; y Aristoteles dize, que ayemos de hablar como todos, y entender como sabios todo lo que dezimos: y Apeles confesò, no aver dexado dia ninguno sin echar linea, por ocupado que estuviere. Y por esto dize otro Filosofo, que la vejez no ensena experiencia con ocio. Cree cierto, serà facil juzgar el defacerto de el ignorante, como el acierto de el sabio. Y porque el principal intento de estas advertencias, no ha sido mas que procurar dar à entender lo mucho, que importa darnos al estudio, cosa tan importante, y mas, quando en tres, ò quatro años, puede alcanzar el estudio, todo lo que alcanzaron los Antiguos en dos mil. Y si el hombre lo huviera de adquirir por experiencia, avia menester vivir dos mil años, y experimentando las medicinas, matar infinitos animales, antes que supiera sus calidades: de todo lo qual se escusará leyendo los libros de Albeyteria, que los buenos Maestros han experimentado, los quales avisan de lo que ellos

*Leyva, fol.  
267.*

*Guido folio  
22.*

*Gorden, fol.  
2.*

*Ment folio  
27.*

*Plin. lib. 35  
fol. 642.*

han

han aprendido con hombres doctos, y en el discurso de su trabajo, à costa de su vida, para que de vnas cosas vñen con seguridad, y de otras se guarden, por ser venenosas; las quales he procurado escudriñar, autorizandolas con tantos, y tan doctos Autores, con que juzgo se podrán escusar mucha parte de libros, pues basta vno, quando es de toda perfeccion; y servirá de prueba lo que dize Falco, en vna glosa de Guido. No obstante, que el hombre tome placér en leer diversos libros, mejor es leer vno, y estudiarle bien, que no divertir el entendimiento en tantas cosas, como dize Seneca: La multitud de libros distrae los animos, y perturba el entendimiento.

Y pues en todo lo dificultoso son incomparables las ventajas, que hazen los doctos Albeystares, à los que poco saben, como se ve en los famosos de la Corte, y otros muchos, que ay en España; y especialmente algunos, que con sumo trabajo, y erudiccion procuran hazer cosas grandes, à los quales suplico noten todas las reprehensiones, que traen consigo las Historias grandes, porque la Historia dà grande luz à la cosa, así en lo vniuersal, como en lo particular. Quanta sea la doctrina, que traen estos dichos de Autores tan grandes, dexolo al conocimiento del que bien lo resolviere, y trabajare. El genero de mi prosa, y romance, bien conozco, que siendo de mi talento, no será como el de vn Filosofo grande, mas alcanzarè perdon facilmente de mi yerro, si la materia es verdadera, y bien declarada: quiera Dios sea de

algun fruto este mi trabajo (especialmente à los que no han estudiado) que à los que curiosos han peregrinado por la ciencia, poco fruto les pueda yo dàr, pues de sí mismos podrán hazer otro, que sea mejor, encaminado al provecho comun, haziendo mayor ventaja de el dizeo de el bien vniuersal; pues todos aquellos, que por solo el amor de la virtud se emplean con el dizeo de aprovechar, serán dignos de perpetua, y honorífica alabanza, como hombres, que tuvieron en poco lo poco, que era hazerse bien à sí solos, respecto de lo mucho, que es repartir su industria, y trabajo entre muchos, como lo haze aqueila, que es Reyna entre todas las aves (como dize Plinio) es el Aguija, la qual, despues que ha hecho la preta en la caza (dize Isidoro) no la come sola, antes la pone en presencia de las demás, que están en su compañía; y despues de aver tomado su porcion, la reparte; pues de vivir del bien comun, muestra que es Reyna: imitemosla nosotros, que haziendolo, podemos responder lo que dixo vn Sabio: Que el trabajo honesto, es la leal guarda de la vida humana; es aguijon de natura dormida, ahito de superfluidades, y pecados; muerte de las enfermedades, medicina de lo angustioso, ganancia del tiempo, deuda de la iuventud, ayuda de la vejez, enemigo de ociosidad, que todos males cria. Aquel, pues, lo que se debe quitar del trabajo, que se quiere apartar de toda buena fortuna.

Plin. lib. 10  
fol. 670.  
Isidor. lib.  
12. de las  
Aves, de  
Proprietat.  
rerum.

